M. HOSCHILLER

EL ESPEJISMO SOVIETISTA

DR

IMPRENTA DE "LA UNION"
Valparaíso
—1921—

INTRODUCCION

En una de las conferencias que se han estado dictando en el Centro de Propaganoe Radical en Santiago, uno de los más prestigiosos, capaces e ilustrados dirigentes del partido, declaró, francamente, que no tenía opinión formada sobre los resultados del régimen comunista en Rusia, pues, las informaciones que conocía eran contradictorias.

En las reuniones que celebró la asamblea demócrata en Santiago para ocuparse de las declaraciones que, con motivo de la propaganda maximalista, había hecho en el Senado el señor Bañados, uno de los jóvenes demócratas, impetuosamente lanzado a la pesca de notoriedad barata, declaró, a su vez, que las noticias que les llegaban de Rusia no permitían juzgar, aún, al régimen comunista.

Estas declaraciones son de la más alta significación y tactica políticas; no conviene descontentar a ciertas fracciones extremistas que, como quistes o cáncer, se hallan incrustadas en esos dos partidos políticos y cuya actividad, o agitación electoral, puede servir, oportunamente, a las influencias generales de esos partidos. No es esto, evidentemente, un procedimiento patriótico, inteligente u honorable y, ni siquiera, una excusa; pero, en todo caso, es una explicación y, desgraciadamente, es la verdad.

En una sesión de la Cámara, un diputado socialista, contestando a un contundente discurso de un colega conservador, gritó en plena sesión, que todas las informaciones contrarias al régimen de los soviets eran publicadas por los diarios burgueses con el propósito de desprestigiar a ese régimen y agregó que, con tal objeto, se había falsificado los "Pravda" y los "Isvestia", diarios oficiales del bolcheviquismo.

Aunque esta acusación no nacía prestigiada, revela, sin embargo, un estado de espíritu que es necesario tomar en consideración; estas insanías son recogidas por las masas ignorantes y apasionadas y mantienen el absurdo, pero temible, prestigio de los dirigentes que las explotan.

Por otra parte, nuestros establecimientos de instrucción pública, vienen, desde hace tiempo, arrojando sobre el país emisiones cada vez más depreciadas, de una juventud cuya intelectualidad vacilante o estrambótica, presenta un campo singularmente preparado para las infecciones literario-sociológicas, que se han esparcido por el mundo después de la gran conmoción de la guerra europea.

Las instituciones y sentimientos tradicionales, pulidos por la experimentación y por la vida, son arrojados, inconscientemente por esa juventud, al crisol de un análisis destructor y desalentado. La virtud, el patriotismo, la libertad, la familia, la propiedad, la disciplina, el respeto al mérito, al saber, etc., etc., todos los conceptos fundamentales, todas las bases de la civilización y de la sociedad, son despedazados, triturados por criterios atolondrados e inexpertos, analizados, juzgados por imaginaciones loras de poetas, humanistas o ilusos que, en su olímpica petulancia, se creen aptos para criticarlo todo, para reemplazarlo todo: es lo que se ha dado en l'amar: "la renovación de los valores".

Por fin, las librerías ofrecen, a bajo precio, numerosas obras, ya exclusivamente literarias, ya seudo científicas, que directa o encubiertamente, sostienen y alientan los sentimientos de descontento, de anarquía, que esparcen la fe en la posible realización de quiméricas ilusiones y que, al mismo tiempo, proporcionan abundante material a la verbosidad humanitaria y pacifista con la cual se embriagan muchos jóvenes tribunos.

En realidad, algunos admirables literatos como Rolland, France, Barbusse, Wilde, etc., etc.; pero que, a la vez, son sabios de pacotilla, talentos imaginativos, insuficientemente documentados, ayunos de toda ilustración científica ordenada, incapaces, por lo tanto, de idear una síntesis metódica y racional, fundamentada en la observación y en la experiencia, prodigan en sus obras las críticas injustas de las instituciones de la sociedad actual, cuyos inevitables defectos abultan, y profetizan organizaciones nuevas y simplistas, pueriles o irrealizables y que no son sino meras variantes o reproducciones, más o menos adaptadas a lo moderno, de las novelas políticas de Platón, Morus, Campanella, Cabet, etc., etc.

Para esos cerebros, la experiencia, la sicología, la historia no sirven de nada; son poetas, son sentimentales, son viajeros con tumaces por las regiones nubosas de la alta fantasía.

Brillantes e iluminados, locuaces y atrevidos, a horcajadas en sus fantásticos rocinantes, van y vagan por los campos de las eternas utopías, envueltos en las engañosas **claridades** que proyectan sus imaginaciones delirantes;... y, a la grupa, aferrados con dientes y uñas, embozados, cabalgan también las ilusas y pedantes juventudes de nuestras universidades, en persecuimiento de la igualdad y de la felicidad absolutas, de la edad de oro, que fascinadas, ven casi al alcance de la mano; pero que, como visión siempre huye siempre más allá.

¡Oh, solemne, ridícula, peligrosísima chifladura!

Para los aspirantes a medio-sabios, también, las librerías tienen su cocina especial: ahí está "El Capital", de Marx, fárrago indigesto y sofístico, alegato crítico que intenta destruir sin atinar a construir, cuyos tomos se contradicen mutuamente y que con razón, ha sido llamado "La filosofía del robo"; ahí están los sádicos intelectuales Sorel, Kropotkine, Bakounine; ahí están los sádicos de Lénine, Trotsky y demás enajenados con que, talvez para corresponder a las galanterías internacionalistas de la Federación estudiantil, nos inunda la casa "Editorial Lux", de Lima; para los criminales latentes, ahí están, por fin, el Manifiesto Comunista y la Tercera Internacional, y... la mar!

El momento es crítico, y las perturbaciones causadas por el cataclismo europeo se hacen sentir tanto en la economía como en la mentalidad del mundo. Las naciones débiles y mal organizadas son las primeras y las que más hondamente sufren hoy por esas perturbaciones; del mismo modo, los cerebros, jóvenes, débiles o desequilibrados son también los que menos resisten a las influencias del enorme desconcierto y, enteramente desorientados, se convierten en factores activos o pasivos de lo que hemos llamado: "la gran chifladura".

Es, pues, necesario impedir que la infección cunda; a las ideologías y disparates, es necesario oponer la ciencia y la experiencia, a la locura, el buen sentido. Es preciso iluminar esas cavidades obscuras del pensamiento en donde se forman y se preservan los microbios mortíferos de la anarquía, del desorden, de la indisciplina, del crimen. Es preciso, comenzar, no por discutir, ya que no hay discusión posible con inteligencias que han perdido todo control, sino por exponer hechos. Para este efecto, nos sirve, espléndidamente, la experiencia rusa. Las obras, llenas de datos irrefutables, abundan. No citando a los autores ingleses, franceses, alemanes, etc., que como el dogmático del marxismo Kautsky, Bernstein ,el legatario intelectual de Engel y de Marx, Naudeau, Landau, Labry, Pierre, Maxe, Mallock, etc., han anatematizado la experiencia comunista rusa, tenemos innumerables libros y folletos debidos a la pluma de los mismos escritores rusos que han presenciado lo que cuentan y que saben lo que dicen. Ahí están Boris Sokolov, Kritchewsky, Zvorikine (1920), Axelrod, Slonim (1921), Boris Nolde, profesor de derecho de la Universidad de Petrogrado, Zagorsky, profesor de Economía política en la misma Universidad, cuya obra (1920) "La República de los Soviets: balance económico", es fundamental y definitiva, etc., etc.

A pesar, pues, del cuidado con que los jefes del Soviet tratan de impedir que sean conocidos los desastrosos resultados de su criminal experiencia, (como lo prueban la censura rigurosísima impuesta a la entrada de los extranjeros a Rusia, al tráfico y a las publicaciones de lo cual rinde fe el ridículo viaje de inspección de Cachin y Frossard, denunciado y aclarado por Sokolov), a pesar, pues, del oro, de las mentiras, de las deslealtades e intrigas con que inundan al mundo, con el objeto de producir la catástrofe universal, esos "renovadores de valores sociales" que han convertido en medios de acción legítimos y han honrado como virtudes, a las pasiones e instintos más degradantes de la naturaleza humana, la

verdad se abre camino. Hoy por hoy, sólo pueden creer en la bondades del comunismo, los tontos y los pillos.

La obra de Hoschiller (1921) obedece a una tendencia mar. cadamente socialista; no puede, pues, tachársele de parcialidad ni de apasionamiento. Con escaso mérito literario, la importancia de este libro consiste en el hecho de haber vivido Hoschiller en Rusia, de haber estado en calidad de obrero en las fábricas rusas y por lo tanto, de haber recogido personalmente, los datos, observaciones e impresiones en los cuales funda sus opiniones sobre el régimen de los Soviets. El sindicalista francés, Merrheim ha escrito un prólogo lleno de vida. La lectura de esas páginas convencerá a muchos que están errados y proporcionará datos a muchos ignorantes. No creemos, sin embargo, que nuestro diputado socialista y los que, como él, se hallan interesados en que sobrevenga un régimen de alboroto, se convenzan; no hay peor sordo que el que no quiere oir ni peor ignorante que el que no desea (o no le conviene) ser convencido.

L. A. C.

EL ESPEJISMO SOVIETISTA

PREFACIO DE A. MERRHEIM

PREFACIO

Escribo este prefacio en razón de las relaciones fraternales que Roschiller y yo mantenemos desde hace quince años. Se lo debo porque soy su amigo sincero y también por haber sido yo quien le insté a ir a Rusia Quería saber cómo se desenvolvía la revolución rusa, la ayuda que nosotros podríamos proporcionarle, y nadie más calificado que él, puesto que conoce a fondo la Rusia y el idioma ruso, para traernos datos exactos. Los ha resumido, en parte, en este libro. Mi deseo único es que estas páginas, a la vez vividas y documentadas, sirvan a la verdad, al mismo tiempo que a la enseñanza de los militantes.

Pero, en el momento de escribir este prefacio, mi pensamiento se translada insensiblemente a Septiembre de 1915. Se translada a Bimmerwala, a la larga, penosa, agria discusión que tuve con Lénine en Berna, antes de la apertura de la Conferencia. Me vuelvo a ver con mi excelente camarada Bourderon, rodeado a mi salida de la Estación de Berna, por los amigos de Lénine. Estaban ahí, enviados expresamente, con el propósito de impedir que nadie hablara con los delegados franceses antes que él. La discusión empezó apenas nos habíamos sentado, con una treintena de camaradas, en una de las salas de la Casa del Pueblo de Berna. Lénine desarrolló esta doble tesis:

1.—La Conferencia debé constituir la 3.a Internacional.
2.—Debe lanzar un llamado a la huelga general inmediata

las masas y de los soldados contra la guerra.

Machacando sus palabras, repitiéndolas adrede, ya suave
felino, ya violento e incisivo, me decía:

"La 2.a Internacional ha hecho traición; ha muerto; sus je
son socialistas traidores. Son cómplices de los responsables de
guerra". A esta impotencia, Lénine no encontraba más que un
solución: crear la 3.a Internacional, lanzar un llamado a l
huelga general de las masas contra la guerra. Con toda su volu
tad sectaria, con toda la fuerza de su implacable y estrecha lógic
con toda su ironía sarcástica, Lénine trató durante varias hora
de hacerme aceptar sus convicciones. Y, cuando dejaba de habla
otro de sus amigos, a menudo una mujer, volvía a tomar la misma
tesis, buscando modo de destruir la argumentación lógica, firm
que yo oponía a su misticismo revolucionario de emigrado
exasperados y sin responsabilidad directa en la acción. Yo hac
saber que inútilmente tomaría sobre mí, en Francia, la responsa-
bilidad de lanzar este llamado a la huelga general de las masas
pues éstas no contestarían. Además, decía: "¿qué son ustedes ca
paces de hacer en Rusia donde la autocracia del Tzarismo im-
pide toda acción?"

Su contestación no era muy complicada. Para él, Lénine, er
preciso que Rusia fuera vencida; con esta condición, solamente
una revolución sería posible y segura. Afirmaba que Rusia iba a
la derrota, pero que esta sería más cierta si, en cada país—
sobre todo en Francia, lo que, según él, desencadenaría la revo-
lución en Alemania—la huelga de las masas y de los soldados
estallaba simultáneamente contra la guerra. Nada podo hacer
desviar y salir de esta alucinación: la huelga de las masas y
3.a Internacional. Ningún arreglo fué posible y él así lo com
probó, violento y despechado.

Cuando, después de siete u ocho horas de esta discusión ago
tadora, me levanté, se me acercó un hombre. Era el Dr. Meyer
redactor del "Vorwaerts", que había venido a Berna, con el objet
de asistir a la conferencia e informar a su periódico.

"Lo que usted ha afirmado y defendido, Merrheim, dijo, es
muy bien. Me he dado cuenta que antes que todo usted quier
un acercamiento entre los proletariados, francés y alemán. Se
comunicaré a los delegados." Y fué él quien preparó nuestr
entrevista con la delegación alemana.

A la mañana siguiente nos volvimos a encontrar en Zim
merwald. Lónine no había abandonado su punto de vista. C
Radek y un delegado suizo, Platten, lo defendió agriamente en
seno de la Conferencia.

Una escena ha quedado profundamente grabada en mi me
moria. Fué en la Comisión de las Resoluciones. Estábamos re
unidos: Morgari, Rakovsky, Grimm, Ledebour, Lenine y yo. Algun
sillas, una mesa y un canapé sobre el cual estaba recostado Leni
quien ni por un momento abandonó su aire indolente, desdeño
y sarcástico. Como lo había hecho en Berna, en nuestra reun
en el seno de la Conferencia, defendía ásperamente su punto
vista: Constitución de la 3.a Internacional, revolución mund

por la huelga inmediata de las masas obreras y de los soldados. Nada podía hacerlo salir de esta posición y de este razonamiento simplista.

El instante más emocionante y patético fué cuando provocó a Ledebour. Este último contraía, ante todos nosotros, esto es, ante la comisión, la promesa solemne de votar en el Reichstag contra el presupuesto, pero rechazaba dejar insertar esta promesa en la resolución que estábamos encargados de redactar para la Conferencia.

Fué, durante cerca de una hora, un verdadero duelo moral entre estos dos hombres.

Lénine, incisivo, vehemente, ya dudando de la buena fe de Ledebour, ya tratando de obligarlo a aceptar la inserción de su promesa en la resolución; Ledebour replicándole no menos vehementemente, que su palabra debía bastar, que, por su parte él no exigía que Lénine volviera a Rusia para poner en práctica su concepción de la huelga de las masas (lo que sería no obstante lógico), pues con toda seguridad sería fusilado. Pero que, entretanto, lo que Lénine exigía de él, era la horca inevitable apenas volviera a Alemania, a no ser que hiciera lo mismo que Lénine, esto es, quedarse tranquilamente en Suiza.

Ninguna de las contundentes afirmaciones de Ledebour conseguían atenuar la dialéctica sarcástica y satánica de Lénine. Nada lo hizo modificar su actitud insolente, ni su aire desdeñoso. El brillo de sus ojos, la rapidez de sus réplicas, siempre en francés, mostraban el goce, el placer moral sardónico que experimentaba en tirotear y mortificar a Ledebour sobre esta cuestión. Pero la escena iba a terminar mal; Ledebour quería cortar y volverse a Alemania. Esto era el fracaso seguro de la Conferencia de Zimmerwald. Fué entonces, en el momento en que Ranuck a abandonar la sala para no volver más, que Rakovsky salvó la dificultad pidiendo se suspendiera la sesión.

Lénine siguió impasible y no abandonó el canapé ni su actitud insolente.

Ledebour impuso, pues, su modo de pensar, es decir, que su promesa de no votar los créditos no sería insertada en la resolución. De vuelta a Alemania, mientras Lénine permanecía en Suiza, votó contra los créditos de guerra en el Reichstag. **Lénine, votó contra la resolución de Zimmerwald, en la Comisión y en la sesión del Congreso.** Cuando se me preguntó mi impresión sobre Lénine, respondí: "Es un **guesdista** cien veces más sectario que todos los **guesdistas** juntos, lo que no es poco decir; pero de una inteligencia diez veces superior a Guesde y con esta otra ventaja: que ha viajado por el mundo entero y habla o comprende casi todos los idiomas."

Tal fué mi encuentro con el que, hoy día, en Rusia, ha reemplazado al Tzar, y ha llegado a ser el dictador y mantiene aunados bajo el peso de su voluntad a los socialistas de todas las tendencias, comprendiendo a los anarquistas.

He debido recordar estos acontecimientos para que pueda ser comprendido fácilmente lo que viene en seguida.

En efecto, ciertos militantes—no la masa—obsecionados por la "Revolución Rusa", de la cual no se trata, han llegado a creer que la adhesión a la 3.a Internacional proporcionaría una ayuda moral a la Revolución rusa. Hacen de esta adhesión una simple cuestión de "principio" cuando en el hecho se trata de una cuestión de "doctrina" ya que la adhesión a la 3.a Internacional significa la aceptación de esta "doctrina", y la realización en Francia, de las teorías de Lénine y de su partido. Y es incontestable, puesto que sería lo lógico, que si el sindicalismo llegara a adherir a la 3.a Internacional, quedaría obligado a substituir su doctrina concretizada por la Carta de Amiens, por la "doctrina" del Marxismo, tal como la ha concebido la fracción del Partido Socialista Demócrata Revolucionario que representa y dirige Lénine y al que ha impuesto su voluntad, tal en fin como la ha realizado en Rusia desde que está en el poder.

En 1903 en un Congreso del Partido Socialista de Rusia, Lénine triunfó sobre la doctrina especificamente socialista de Martoff. Propuso que el artículo primero de los estatutos del Partido Socialista ruso fuera redactado como sigue:

"Es considerado como miembro del Partido cualquiera que reconozca su programa y sostenga al Partido, ya con sus recursos materiales, ya por su participación personal en una de sus organizaciones".

El camarada Martoff le oponía el texto siguiente:

"Es considerado como miembro del Partido Socialista Demócrata Obrero de Rusia, cualquiera que reconozca su programa, lo sostenga con sus recursos materiales y le preste un concurso personal regular bajo la dirección de una de sus organizaciones."

Lénine se oponía por consiguiente a que los militantes estuvieran bajo "la dirección" de una de las organizaciones del partido. Manifestaba, bajo esta forma, su necesidad de dominar. Lénine prevaleció sobre Martoff, y, el mismo año, 1903, Trotzky, escribió un folleto contra Lénine, cuyo título era: **El Segundo Congreso del Partido Socialista Demócrata Obrero de Rusia.** En este folleto critica vivamente a Lénine, tanto por su obra de división como por su espíritu de dominio. Dice de Lénine:

"En el Segundo Congreso de la democracia socialista rusa, este hombre ha hecho, con la energía y el talento que le son propios, el papel de desorganizador del partido. (Pág. 11).

"El estado de sitio "sobre el cual el camarada Lénine insistía con tanta energía, exige un "poder firme". La práctica de la desconfianza organizada exige una mano de hierro. El sistema del terror exige un Robespierre.

El camarada Lénine pasaba mentalmente revista al personal del partido y llegaba a la conclusión que la mano de hierro era él y él solamente. Y tenía razón. La hegemonía de la democracia socialista en la lucha libertadora, significaba, con arreglo a la lógica del estado de sitio, la hegemonía de Lénine sobre la democracia socialista. (Pág. 20).

Diez años más tarde, las divisiones entre los diferentes partidos socialistas rusos eran tan profundas, que la ruptura fué

presentada en la Internacional Socialista. Curiosa coincidencia: M. Rappoport, en 1913-1914, confirma el juicio de Trotzky, al escribir en su diario **Contra la guerra.**

"Había, en tiempos de Molière, médicos que no reconocían otro método de curación que la "sangría". Se sangraba a cada instante y sin necesidad.

Este es el método de la organización "socialista" de nuestro camarada Lénine. Ha despedazado nuestro partido, la gloriosa democracia socialista rusa de 1905-1906, la cual en la Segunda Douma, representaba una verdadera fuerza histórica de primer orden. Ahora, gracias a los esfuerzos combinados del Gobierno y las escisiones perpétuas de las cuales Lénine es el instigador más notable, estamos reducidos, en la Cuarta Douma, al número de trece o catorce. Pero este número ha parecido todavía muy grande al más grande común divisor del partido, y ha hecho todo lo que le ha sido posible para dividir en dos la fracción demócrata socialista en el casi Parlamento ruso. Así Lénine a coronado la obra nefasta de división que ha emprendido desde hace diez años.

Reconocemos los méritos de Lénine. Es un hombre de una voluntad poco común, un organizador sin igual de grupos; pero tiene la debilidad y la vanidad de creerse el único socialista. Todos los que no son de su parecer son condenados a muerte. Es, en el campo revolucionario, lo que Stolypine fué en el Gobierno del Tzar. La pena de muerte es para él el sólo medio eficaz de hacer vivir el Partido Socialista Demócrata. Es un hombre de guerra a muerte contra todos los que no piensan como él".

Y M. Rappoport, concluye diciendo:

"No pertenecemos a ninguna de las fracciones en lucha. Somos simplemente socialistas demócratas. Pero hemos adquirido después de largos años, la dolorosa convicción de que el triunfo de Lénine es el más gran peligro para la revolución rusa. Lénine la abraza tan fuertemente que la ahoga..."

Lo que es característico, es la ignorancia, en Francia, de las condiciones en que se ha hecho la revolución rusa. Lénine no ha tomado ninguna parte en ella, puesto que estaba tranquilamente en Suiza y ninguno de sus escritos podía penetrar a Rusia.

La Revolución estalló y, sobre todo, se desarrolló, porque los soldados campesinos no querían, a ningún precio, continuar la guerra.

El error de Kerensky, es de haber tratado que la guerra continuara.

Entre tanto, ¿qué hacía Lénine? Continuaba su obra nefasta de división contra Kerensky. Tienta su primer golpe de Estado para derribar a Kerensky y fracasa. Entonces se esconde en Petrogrado y prepara un segundo golpe de Estado, que tiene éxito fácilmente debido a que Kerensky está presionado por el asunto Kornilof. Se puede entonces decir, sin miedo de ser desmentido, que Lénine y su partido no han tenido ninguna participación en el desencadenamiento mismo de la revolución rusa. Habían reducido a la impotencia a los cuatro o cinco partidos socialistas rusos que existían antes de la guerra. Se puede sostener que fué el tiro de revólver del conde Joussoupoff, asesino de Rasputin, lo que desencadenó la revolución del Palacio, la que arrasó con el Tza-

rismo y su régimen de corrupción. Lénine, sorpresivamente, derro
a un Gobierno revolucionario que lo dejaba conspirar libremen
Lo derrocó apenas con tres mil soldados, gracias a su grito:
paz a toda costa", atizando, además, el odio, todos los odios,
más viles y más bajos:

"Supo explotar con gran maestría ese poderoso factor
el odio, todos los odios acumulados por las iniquidades de la
y aumentados por la guerra; el odio del obrero contra el
talista, el del pequeño empleado contra su patrón, el del camp
no contra el hacendado, el del Letón proletarizado contra el
el del coolie chino contra el país donde fué maltratado, el del
dio oprimido contra sus opresores, y, sobre todo, el odio terr
del soldado y del marinero contra el oficial y la disciplina milit
El odio, todo el odio, nada más que el odio, tal fué la palanca
Arquímedes que ha hecho subir a Lénine al poder con esa rapid
aterradora." (Lénine, por M. Landau, 1919).

Después, impuso su dictadura disolviendo la Constituyen
En el "Journal du Peuple" del 24 de Enero de 1918, M. Rappepo
condenó este acto en los términos siguientes:

"Lénine acaba, por un acto de violencia, de derribar, no sol
mente a la Constituyente, sino también y, sobre todo, su prop
doctrina: el programa socialista internacional. La guardia ro
de Lénine-Trotzky, ha fusilado a Karl Marx, de cuien los jefes
bolcheviquismo se declaran discípulos en oposición a los oportu
nistas del militarismo. Es una loca carrera hacia el abismo, es
blanquismo con salsa tártara, es el suicidio de la revolución.
es permitido jugar así con las leyes fundamentales de un p
libre..."

Y M. Rappoport, concluye de esta manera:

"...Disolviendo la Constituyente, Lénine comprometió
obra de paz, la sola que había podido invocar para justificar
dictadura. Ningún Gobierno digno de este nombre, querrá ne
ciar con un hombre que se levanta contra la mayoría de la nació

Disuelta la Constituyente, Lénine no tuvo nada más que m
idea fija: hacer la revolución mundial para salvar la revolu
rusa. Esta idea, la proclamó claramente en su carta a los obre
americanos, diciéndoles que él ha "jugado su carta sobre la r
volución rusa."

Desde entonces, para mantenerse en el poder, exti
hasta el paroxismo las excitaciones al odio y a la destrucci
Lénine y su partido habían prometido a las masas una paz
moderada y revolucionaria; han realizado, en cambio, una paz
capitulación.

"Antimilitaristas encarnizados, han creado un ejército con
disciplina de fierro. Adversarios mientras estaban en la oposic
de la pena de muerte; hacen ahora de ella un uso constante. A
solutamente comunistas, han llegado hasta prometer la prop
ción a la pequeña propiedad campesina. Anticapitalistas, habie
nacionalizado los bancos, el comercio, la industria, habiendo h
cho una guerra implacable a los capitales nacionales. Llama
los bancos y a los capitales extranjeros, ofreciéndoles ventajas
ventajosas". (Eduardo Bernstein).

Después de haber dicho que "la clase obrera ha demostrado que sabe, sin los intelectuales y los capitalistas, organizar la industria", se declararán dispuestos a dar "un jarro de vino de medio pillar, al capitalista que le enseñe el arte de organizar la industria." El 29 de Marzo de 1919, Lénine exclama: "Son unos bestias los que creen que la muchedumbre puede gobernar al país."

El Soviet, hoy día no existe, sino mientras apoya la dictadura de Lénine. Los consejos de Fábrica no existen.

El, que había combatido a los sindicatos, hace un llamado a las organizaciones sindicales para que lo ayuden en la organización del trabajo y en el establecimiento de una disciplina de hierro por medio de la militarización de los obreros.

He ahí al hombre, su demagogia, su táctica y el término lógico de su acción: **la dictadura sobre todo y sobre todos**, su propia dictadura, aún cuando la civilización tenga que retroceder un siglo.

He ahí ante qué hombre y ante qué métodos los socialistas, los anarquistas, los libertarios y todos los "istas" de Francia se inclinan llenos de admiración.

Ciegamente, inconscientemente, están arrodillados ante sus **úkases**, esmaltados de calumnias y de injurias.

En el misticismo de los adoradores de Lénine, he encontrado los mismos sentimientos que, hace algunos veinte años, arrastraron detrás del penacho y la cola del caballo negro del general Boulanger a las masas obreras francesas.

Entonces esas masas gritaron: "Es Boulanger, Boulanger a quien necesitamos."

Cuando los adoradores de Lénine gritan, o se les hace gritar: "Queremos los soviets", hay ahí el mismo ardor inconsciente de individuos que buscan un salvador, al hombre que hará la revolución para ellos.

Nuestros gobernantes son responsables de este estado de ánimo. Son ellos quienes, por su bloqueo criminal respecto de Rusia, su censura imbécil sobre todo lo que podía permitir mostrar su situación real, han ayudado al desarrollo de las ilusiones que se hace una minoría de la clase obrera francesa sobre la revolución rusa, su origen, su desarrollo y sus consecuencias.

La obra de división, de escisión perpétua que perseguía en el seno de los partidos socialistas rusos antes de la guerra, Lénine la continúa, hoy día, en el seno de todos los partidos, de todas las organizaciones sindicales de todos los países. Quiere, para emplear la expresión de los socialistas austriacos, quebrar "la espina dorsal del movimiento obrero", destruyendo la organización sindical internacional. Por esta razón, Lénine está sometido a nuestras críticas.

Es por esta causa que creemos tener el derecho de hacer ver el oportunismo en el cual se complace y de oponer a su "doctrina" los principios, la doctrina del sindicalismo, tal como la definió el Congreso Confederal de Amiens en 1906.

"La Carta de Amiens," para llamarla con el nombre dado a la resolución, tiene un doble valor revolucionario. Indica a los trabajadores que sus reivindicaciones corporativas no son sino uno de los lados del sindicalismo, y que es preciso que se asocien para

toda acción social que tenga por objeto la desaparición del sa
lariado y la transformación de la sociedad. Pero esta transforma
ción, los trabajadores deben prepararla en sus agrupaciones loca
les, sus federaciones de industria, sus uniones departamentales,
cuya expresión superior es la Confederación General de Traba

Es entonces una **doctrina constructiva** y no, como la de Lé
ne y su partido, una **doctrina destructiva.**

Lénine exige, en efecto, que se destruya desde luego, para
reconstruir en seguida. Basta, por otra parte, trasladarse al
principio de la resolución de Amiens para confirmar lo que nos
otros adelantamos.

Que se compare, ahora, las dos doctrinas. La primera, la de
Lénine y su partido, tiene por fin principal: la destrucción. Para
apoderarse del poder político no se debe retroceder ante ningún
demagogia; todos los medios, los más pérfidos, pueden y deben
ser empleados para conseguirlo. ¡Qué importa la destrucción y
las ruinas! Se reconstruirá después y se empleará, si es necesario,
la violencia y la fuerza para reconstruir, como se la ha utilizado
para destruir.

El sindicalismo, al contrario, por su doctrina, prohibe la ex-
plotación del odio. Como Zola ha sabido hacerlo en Travail, el sin-
dicalismo ensalza todo esfuerzo individual realizado en beneficio
de la colectividad. Rechaza todo lo que excita los apetitos o los
odios, todo lo que tiene por fin la destrucción y alaba todo es-
fuerzo de pensamiento, o todo esfuerzo material, que tienda a
construir un mundo nuevo, a desarrollar los sentimientos de dig-
nidad, de moralidad, de justicia y de bienestar personal y colectivo

En virtud de estos principios, de esta doctrina, inspirada por
ellos, me he alzado siempre contra los que apelan al odio del tra-
bajo y ven en la disminución de la producción un arma revolu-
cionaria. He rehusado siempre asociarme a una propaganda que
desmoraliza a los individuos, les quita toda conciencia, toda mo-
ral y toda dignidad, que les hace pensar, que hecha la revolución
el trabajo dejará de ser útil, que les hace creer, sobre todo que la
violencia, y solamente la violencia, pueden asegurar el éxito de
una revolución económica, tal como la desean nuestros esfuerzos
de propaganda y de acción.

Nuestra doctrina sindicalista recurre a la conciencia de los
individuos, sin rebajarla jamás. Tiende al levantamiento de su
moralidad y de su dignidad. Les inculca la necesidad de defender
el interés general, aún en perjuicio del interés personal.

Trabajando en este sentido es como evitaremos las decepcio-
nes, la hostilidad al trabajo, contra lo que se estrellan los mili-
tantes rusos y a lo que no han encontrado otro remedio que la
militarización de los obreros.

Pidiendo excusas por esta muy larga introducción, deseo que
los resultados de las observaciones directas de mi amigo Hos-
chiller, fortificadas por los documentos que contiene este libro,
proporcionen un poco de luz y de verdad a los trabajadores
franceses.

A. MERRHEIM.

El mesianismo revolucionario

Es natural que toda revolución victoriosa en un país busque como hacer resonar sus vibraciones en el resto del mundo. Así, la revolución Francesa durante un tiempo más o menos largo—hasta que se consagró a la defensa nacional—profesaba la doctrina de la propaganda universal y armada.

Los bolcheviques rusos no son una excepción a la regla general; hacen de su mesianismo uno de los principios fundamentales de su política. Pero en Rusia, el mesianismo no ha surgido de repente, como en Francia, durante la Revolución; por el contrario, se encontraba en estado latente desde tiempo atrás. El intelectual ruso, reaccionario o revolucionario, monarquista o socialista, ha creído siempre que su país estaba destinado a ser un gran ejemplo al mundo entero, aún a regenerarlo. Por su proselitismo, los bolcheviques son enteramente rusos; están en íntima conexión con los intelectuales de Moscou, aunque se trate de considerarlos como productos de importación extranjera.

Hasta el presente, solamente el panslavismo reaccionario atraía la atención del extranjero. Los jefes panslavistas (los Khomiakoff, los Aksakoff, los Danilewsky, los Dostoievsky, para no nombrar sino los más conocidos), predicaban que la Rusia, recién incorporada a la sociedad europea, estaba llamada a reemplazar al Occidente "podrido de vicios", glorioso de su pasado, pero degenerado física y espiritualmente. Con sus instituciones políticas y religiosas—la servidumbre, la autocracia y la ortodoxia—la Rusia tsarista iba, creían ellos, a imponerse al mundo para bien de la humanidad, y conducirlo hacia nuevos destinos. ¿Acaso Dostoievsky no llegó hasta preconizar la conquista de Constantinopla con el único propósito de que la "Ciudad del

Mediodía" una vez tarifada sirviera de punto de partida a la cruzada panslavista contra la gangrenada Europa? Lo que se ignoraba completamente en el extranjero, era que los enemigos mortales de los panslavistas autócratas, es decir, los revolucionarios, atribuían a la Rusia las mismas virtudes, pero asignándole otra misión. Estimaron que la Rusia, el día que se independizara de las trabas tzaristas, no solamente se pondría al nivel de las otras naciones, sino que se adelantaría a todas, pasando de corrida por sobre los Estados intermediarios y realizando el ideal de la civilización.

A falta de poder invocar, en apoyo de sus pretensiones, los progresos realizados por Rusia en el campo social y político, invocaban—suprema ironía—el estado mismo de inferioridad en que se encontraba el pueblo ruso. Este estado de alma aparece desde 1848. Inmediatamente después de la revolución, se levantaron en Rusia las discusiones sobre el "Mir". El "mir", debe recordarse, es una especie de gestión colectiva en la explotación agrícola, y que surgido de la servidumbre, satisfacía el instinto rutinario y reaccionario de los campesinos, entorpecía el libre desarrollo de los espíritus y de la cultura, y prestaba al tzarismo el servicio de permitir establecer el mejor servicio policial posible sobre los caminos rurales de la inmensa Rusia. Esta institución fué declarada, tanto por los reaccionarios, como por los revolucionarios, el ideal de la sociedad europea. Los primeros sostenían que la pobre Europa, a causa de haberse complacido en extender la propiedad individual y la civilización industrial, iba a ser presa de sacudimientos revolucionarios sin tregua ni término, mientras que la Rusia no podía temer nada del comunismo "inherente" al alma del pueblo ruso. La Europa estaba no podía ser víctima de la revolución, puesto que el comunismo, "ese monstruo temible que se apronta a devorar al Occidente, se practica tranquilamente en los campos rusos". Los órganos de publicación gubernamentales desarrollaban a porfía, desde 1848, el tema anterior, y la Corte creyó en él hasta que Stolypine emprendió su campaña contra el "mir".

Pero, simultáneamente, los socialistas defendían el mismo "mir", considerándolo no como una institución feudal destinada a desaparecer, sino como un resto del comunismo primitivo, prometo a servir automáticamente de base al comunismo moderno de la sociedad socialista! Desde entonces se comprendió el fin del pensamiento; si la Rusia llega a desprenderse de su régimen político, se colocará de un golpe a la cabeza de las naciones que están aún ocupadas en preguntarse por qué vías y medios pueden realizar el ideal de la justicia social. El Occidente desaparecerá ante una nueva fuerza histórica.

Herzen escribía: "Aunque la palabra socialismo sea desconocida del pueblo ruso, su significado es comprendido por el alma rusa que está toda en el "mir". Dadas las formas de comunidad en la mayoría de su población, la Rusia no debe pasar por las fases enfermizas de la evolución histórica, como tampoco no debe comenzar por construir primero las calzadas y en seguida los ferrocarriles; desde el momento que la superioridad de estos se manifiesta".

Bastaría entonces, llegado el momento, con fecundar el antiguo "mir" por la ciencia de Occidente para que el mundo socialista—tipo supremo de la evolución humana—surja del orden patriarcal: los campesinos semi-asiáticos darían una lección a los proletarios civilizados del Occidente. Por las mismas razones, Herzen sostenía en 1854 que la Rusia "gracias a sus costumbres, es de todas las naciones europeas, la más próxima al nuevo régimen social hacia el que tiende el proletariado". Y deducía que "el socialismo, idea revolucionaria en Occidente, podría llegar a ser en Rusia una idea popular". Monstruosa idealización!

Imaginémonos por un momento que los actuales revolucionarios rusos hubieran podido imponer sus concepciones a los países de Occidente y que éstos, seducidos, las hubieran puesto en práctica; este acontecimiento habría sumido a la Europa entera en el exclusivismo agrícola y destruído la civilización industrial. Cuando se comprueba a qué laberinto fantástico y reaccionario conduce este mesianismo a un hombre como Herzen, que sobrepasa en cien codos a los pigmeos del pensamiento bolchevique, se comprende mejor el peligro de esa jerigonza seudicente humanitaria.

A ningún precursos socialista le ha sido dado vencer este utopismo muy racional. ¿Acaso Tchernichevsky no tendía también la mano al panslavismo, por sobre el tzarismo abolido y el "mir" conservado? Y el temperamento ardiente de Bakounine no ha podido resistir al ambiente general del iluminismo; llevó su mesianismo hasta sostener que los bandidos que pululaban en esa época en el país, podrían llegar a formar la base de un partido comunista resuelto, como los **lazzaroni**, a los que asignaba un lugar preponderante en un golpe de Estado concebido en Italia. El célebre "Manifesto revolucionario a la juventud", lanzado en 1861, resume fielmente el panslavismo revolucionario:

"No queremos proletariado, aristocracia, ni etatismo. Tenemos toda posibilidad de evitar la miserable suerte de Europa. No debemos tomar el camino de una Sajonia, de una Inglaterra o de una Francia cualquiera. ¿Acaso tienen esos países el comunismo agrario? Todo ciudadano, todo campesino pueden ahí llegar a ser propietarios? Nó. En nuestro país, sí! Somos un pueblo atrasado y esto es nuestra salvación.

Fué necesario que Plekhanoff, revisara estas doctrinas para que desaparecieran de las publicaciones socialistas rusas, pero han subsistido en los corazones rusos. Un orgullo extraño se mezcla con esta fe, que aparece hoy día en su plenitud por la expansión del mesianismo bolchevista. Cuántas veces, en Rusia, después de una larga conversación con un revolucionario o un bolchevique, oía este refrán: "No se nos comprende. Tenemos una palabra nueva que decir a la Europa". Es preciso agregar que Karl Marx no ha resistido al engaño entusiasta de sus compañeros rusos. En su famosa carta a Mikailowsky (1877) anunciaba: "Si la Rusia continúa caminando por el camino que tomó en 1861, perderá la más magnífica ocasión, que jamás la historia haya dado a un pueblo, de evitar todas las vicisitudes del capitalismo". Y cinco años después, en el prefacio a la introducción del manifiesto comunista, recalcaba: "Si la revolución rusa es la señal de la revolución

proletariana en el Occidente, la una completando a la otra, la s
tual posesión colectiva del suelo en Rusia podrá servir de p
de partida a la expansión comunista".

Semejante consagración del mesianismo ruso, por la pl
del que en todo tiempo fué un gran adversario del panslavis
mántiene muchas ilusiones, muchas esperanzas. Por esto, p
apenas caído el tzarismo, el mesianismo tradicional prevaleció s
bre el espíritu crítico de los marxistas, afiliados en la escuela
Plekhanoff. Casi todos los socialistas rusos, comprendido T
rensky, eran partidarios del programa de Zimmerwald. Pero s
se inclinará bastante en el hecho que ellos se acercaban más a
tendencia de Lénine que a la de los franceses o de los alemane
que se encontraban allí con ellos. Por otra parte, los delegados
franceses no pudieron entenderse con Lénine, cuyo proyecto e
transformar la guerra mundial en una guerra civil.

Y Trotsky, al mismo tiempo, desarrollaba la idea que e
preciso "aprovecharse" de la guerra y hacer una revolución so
cialista, a fin de llevar al poder un partido político que represen
tara al proletariado; nunca los sindicalistas franceses podría
unirse a esta concepción que sería la negación de su ideal. L
restricciones que no cambian gran cosa en cuanto al fondo, q
socialistas rusos participaban, salvo pequeñas excepciones, de
esperanzas de Lénine. Sólo la revolución social podría hacer ce
sar la guerra mundial de una buena manera: instituyendo la pa
permanente por el régimen socialista. De allí su indiferencia po
las garantías de una paz durable; de allí su menosprecio por e
programa de Wilson, menosprecio que ciertos partidos (sobre
(las revolucionarios) buscan modo de disimular desde que los bo
cheviques se adueñaron del poder.

De allí sus encogimientos de hombros cuando se nombra
su presencia a la "Sociedad de las Naciones". Fuera de la revo
lución mundial, no hay salvación. Simplismo que permite ign
rar la complejidad de los problemas levantados por la guerra
de negar todo esfuerzo encaminado a una situación superior d
las relaciones internacionales. Para qué perder su tiempo en es
tudiar, discutir, cuando la palabra "imperialismo" basta qu
egar con su claridad todo problema internacional, por compl
jo que sea! Mientras que en 1905, los Hébert y los Anachar
Cloots, que desconocían en el mundo humano la ley de la ev
lución histórica, no formaban nada más que un pequeño núcl
de sectarios, hoy son estos una legión en la Rusia revolucionari
debía dar la señal a todas las otras. Desde el 15 de Marzo de 19
se podía leer en el "Isvestia" (N.o 3) la pequeña bola que sig
"En Berlín, hace tres días que una revolución sangrienta se des
rolla". Y desde entonces, con una tenacidad increíble, los soci
listas rusos continúan manteniendo, entre los soldados y la p
blación, la fé en la revolución mundial inminente.

Revolución-Providencia que resolverá por sí misma todas l
cuestiones vitales para la Rusia. Doctrina hecha a la medi
del ruso, pronto a entregarse al fatalismo del bien o del mal
condición que no se le obligue a hacer esfuerzos personales
Soviet de Petrogrado del primer período, aunque se declaró hos

al bolchevismo, escribía en su llamado del 1.o de Mayo de 1917, que la revolución rusa "es el primer grito de indignación, el primer escalón del ejército internacional del trabajo, lanzado contra el crimen del imperialismo internacional. No es solamente una revolución nacional, sino también la primera etapa de la revolución internacional, que pondrá fin a la vergüenza de la guerra y dará la paz a toda la humanidad".

Lo mismo que Kerensky, el cual antes de toparse con las dificultades del poder, se entregaba a las mismas ilusiones, Tsereteli, que, al contacto de la realidad, se volvió rápidamente prudente, pagó su tributo al iluminismo general. De vuelta del presidio, en su primer discurso público, exclamaba: "Estamos profundamente convencidos que este llamado fraternal será oído fuera de la Rusia. Será oído por el país que está en guerra con nosotros, y los pueblos cegados por las luchas fratricidas se darán las manos para hacer la paz por encima de los gobiernos".

Dos semanas después de su entrada, Tsereteli cometía todavía la insigne falta, que ensayó en seguida como reparar por honrados esfuerzos, de denunciar como hipócrita la idea misma de la lucha contra el militarismo alemán; en la reunión de los miembros de las cuatro Doumas, arrastrado por el deseo de combatir las críticas burguesas a los Soviets, decía que "la destrucción del militarismo de un país extranjero por medio de la fuerza armada es el mejor medio de implantar el militarismo y la barbarie en su propio país". También, en esta fecha rehusaba identificar al pueblo con el Gobierno en Francia y en Inglaterra, y agregaba: "Luego veremos ahí la misma prueba maravillosa que en Rusia".

Cuando, más tarde, Tsereteli y sus amigos abandonaron la idea de conducir la política exterior de la Rusia según los conceptos mesiánicos, los bolcheviques pudieron fácilmente presentar a los ojos de las masas ese cambio de frente como una traición por venalidad ("el oro de la Entente").

Que un jefe de un partido, instruido por los acontecimientos, buscara como base la política exterior sobre conceptos más realistas, al instante se encontraba aventajado, pues la izquierda pujaba con el propósito de apoderarse del poder. De esta suerte la Rusia nueva no ha dejado pasar un momento sin empujar y colocar sus esperanzas en la revolución mundial. El partido socialista-revolucionario, todopoderoso durante el período pre-bolchevista, y al cual Kerensky, su delegado en el Gobierno provisorio, decía pertenecer, no faltó a la tradición. "Se me pregunta, decía Tchernoff en el congreso del partido en Moscú (Junio 1917), cuál es el medio de acelerar la revolución en las democracias de Occidente. Tenemos ese medio: es nuestra palanca internacional que agitamos cuando convocamos, por ejemplo ,en nombre del Soviet, la conferencia internacional socialista de Stockolmo. Y este trabajo ya da sus frutos. Cada día sabemos que la política revolucionaria y socialista, que estaba allá en estagnación, despierta a una nueva vida, bajo la presión de nuestra palanca internacional".

En pocas palabras, los jefes del primer y segundo período de la revolución no difieren en el fondo sino por la táctica: confe-

rencias internacionales bajo el régimen del primer Soviet, la paganda extra-legal bajo el bolchevismo. El principio de la p lítica exterior es el mismo: los unos y los otros espían évidame te la paz social del Occidente; esperan sorprender allí los pri ros indicios de la guerra civil mundial, desencadenándose baj influencia o a la señal de los acontecimientos rusos; los otros del socialismo, que querían ver propagarse a través del Es verso, sin preguntar si las clases llamadas a substituir a las a tiguas clases dirigentes, están prontas a asumir la inmensa tar que se espera de ellas en interés de la colectividad y no en el sus intereses particulares y egoistas.

En el mismo Congreso del partido socialista revolucionar que dominaba el Soviet, se vió un leader, Avksentieff, cuyo pap en la elaboración de las directivas al uso del Gobierno provisor fué de toda importancia, lanzarse con los ojos cerrados en l profecías léninistas: "Todos sostenemos que es preciso que revolución rusa sea la primera chispa del incendio general rev lucionario. La tesis tomada por el camarada Goiz, como base de resolución adoptada por el consejo de los delegados campesino es enteramente exacta. Esa tesis, héla aquí: La democracia ru dirige ahora la guerra para realizar la unión internacional de t das las clases laboriosas; y esa es su fuerza, la que puede y d debe ser decisiva; la democracia rusa es el factor que determin á la lucha, si las clases dirigentes de los países beligeran quieren continuar la guerra. Digo, exclamó Avksentieff, que antorcha que prenderá fuego a Europa, es la revolución rusa".

Esto se decía, esto se propagaba seis semanas antes de l ofensiva del mes de Julio de 1917! Tanto en las cabezas más l lidas y más instruídas, como en las de los campesinos rusos, s mejantes campañas hubieran bastado para producir el desorden. E fin, un mes antes del golpe de Estado bolchevista, en Septiembre 1917, la conferencia democrática, en su llamado al "mundo en ro" y redactado por los moderados del primer Soviet, a excep ción de los bolcheviques, proclamaba que ella esperaría "con co fianza la hora en que los pueblos de las dos coaliciones en gue se levantarán en nombre de la conclusión inmediata de la paz d mocrática general e impondrán su voluntad, a pesar de tod las fuerzas sociales que buscan modo de prolongar la guerra c fines de conquista."

Un mes más tarde, los bolcheviques, llegados al poder, enp jaron este mesianismo y esta doctrina de guerra civil mundial su fin lógico. ¿Quien pondrá en duda la continuidad?

La vana vehemencia de los unos se volvió activismo en otros; el fondo del pensamiento quedó lo mismo.

Desde que el Gobierno de los Soviets se instaló oficialmente Rusia, es decir, desde el fin del régimen de la dualidad del pod inaugurado por Kerensky, la política exterior bolchevista no c de poner su confianza en la revolución mundial. Esto no impid por otra parte, que en la necesidad los jefes bolchevistas no t trataran en ridiculizar las esperanzas de revolución inminente, lo go que las circunstancias exigieron de ellos una de sus mu rosas palinodias, a las cuales han recurrido continuamente p

asirse al poder. Nadie ha flajelado más ferozmente los engaños inocentes de la frase revolucionaria leninista que el mismo Lénine, ya que es el más grande de los oportunistas y de los cínicos. Ahora bien, es incontestable que, por las necesidades de la causa, el bolchevismo oficial ha excitado hasta el delirio el mesianismo en la masa de sus adeptos. Si antes del golpe de Estado de Noviembre de 1917, los bolcheviques divisaban confusamente en la revolución mundial una especie de seguridad contra la vuelta de la reacción, ahora es el instinto de conservación el que los hace asirse a la ilusión suprema: Lénine, por su propia confesión, ha hecho una "experiencia" social con la Rusia. No puede conservar el poder si otros países no se lanzan en una aventura análoga, que él desea y exige en nombre de la pretendida solidaridad proletariana.

Es por esto que los bolcheviques mantienen sin cansarse, la fe en la fuerza de atracción que la revolución rusa ejerce, según ellos, sobre el universo entero. En los días más sombríos del régimen bolchevista, cuando bajo los golpes del general Hoffman, que conducía los ejércitos alemanes, todavía intactos, huían las últimas ilusiones sobre las virtudes de la diplomacia revolucionaria de Trotsky, cuando Lénine mismo protestó contra el mesianismo romántico, tratándolo irreverentemente de "sarnà revolucionaria", se podía leer en los diarios oficiales de los Soviets noticias, aún artículos enteros, destinados a probar al pueblo la inminencia de la revolución mundial.

Recorriendo hoy esos periódicos con sus llamativos encabezamientos de columnas, no se sabe qué admirar más, si la imaginación candorosa de los bolcheviques o su arte para engañar al pueblo.

El 1.o de Diciembre de 1917, el "Pravda" publicaba en caracteres enormes:

En Europa, el incendio revolucionario se extiende. Zurich en motín, está rodeado de tropas. En Lyon, graves desórdenes. El Asia se levanta. Los Soviets son creados en las Indias.

Acabo de volver a leer la colección de "Pravda" y de "Izvestia"; casi todos los días las noticias de este género eran servidas a los rusos, tenidos en suspenso por la agencia telegráfica bolchevista, que sobresalía en la fabricación de informaciones falsas. Ya era la Francia, ya Siam o el Canadá o la China que instituían la dictadura del proletariado para venir en ayuda de Lénine. Las promesas y las fanfarronadas de Trotsky terminaban en el desastroso tratado de Brest-Litovsk. El abismo se abría ante la Rusia despedazada, pero el "Pravda" continuaba embaucando a sus lectores:

"Nuestro pensamiento se adelanta un poco a los acontecimientos y nuestra imaginación traza un enorme sanatorio, que prepara la historia, para todos los fósiles del régimen feudal-burgués. En los pisos superiores de este sanatorio se instalarán a los ex-reyes y emperadores, con Nicolás Romanoff a la cabeza, en el segundo piso, a los ex-Ministros burgueses: los Milioukoff, los Ribot, los Wilson, y en el piso de abajo un lugar reservado a los antiguos jefes de la Internacional Obrera y a los socialistas patriotas ministrables: los Plekhanoff, los Renaudel, los Scheide-

mann, los Víctor Adler, quienes redactarán sus memorias bajo
ricas bajo la presidencia del perpetuo Vandervelde". (1.o de
ciembre de 1917).

Hasta los poetas decadentes se entrometen en el entredo
fético:

"Rusia, Rusia, tu eres el Mesías del alba que asoma.
Bajo tus pesadas patas asiáticas crujirá la vieja Europa, etc."

En pocas palabras, la revolución rusa entierra al viejo mu
do y construye al nuevo, distribuyendo los papeles según su ju
recer.

Me parece estar oyendo a Zinovieff, el más demagogo de to
los bolcheviques, exclamar en la gran sala blanca de Smolny, l
primeros días del advenimiento del bolchevismo: "Acabamos d
crear la guardia roja, y esperamos que se batirá sobre las ba
rricadas en Berlín y en la Plaza de la Concordia en París".

El bolchevismo no ha sido jamás pacifista. La guardia roja h
sido substituida por el ejército rojo. Y, desde aquel momento, e
nuevo militarismo se extiende en Rusia, tanto más peligros
cuanto conserva la gerigonza humanitaria y se disimula ba
una máscara socialista. Nacido de un golpe de Estado político u
un acto de violencia, implantado a fuerza de decretos, el régime
de los Soviets rusos busca modo de propagarse en el mund
igualmente por la violencia. No tiene otros medios a su alcanc
y es por esto que el Gobierno de los Soviets es el adversario re
suelto del desarme general; por esto se burla de todos los pro
cedimientos de arbitraje entre los pueblos, y es el enemigo impla
cable de la Liga de las Naciones.

El artículo 15 del nuevo programa bolchevista, elaborado e
el Congreso del partido un año y medio después del adveni
miento de Lénine, no deja ninguna duda a este respecto:

"La guerra imperialista no podía, de ningún modo termina
en una paz equitativa: no podía asimismo, terminar por la con
clusión, entre los gobiernos burgueses, de un tratado de cualquie
ra duración posible. Se transforma a nuestros ojos en guer
ra civil conducida por las masas laboriosas, el proletariado a la co
nquista, contra la burguesía. El vigoroso empuje incesante del pr
oletariado, particularmente sus victorias en diversos países, lle
van a los explotadores a la resistencia y provoca la creación de nu
evas formas de alianzas capitalistas internacionales (Liga o So
ciedad de las Naciones, etc.). Esto produce, inevitablemente
guerras civiles y guerras revolucionarias conocidas, sea por e
país en donde el proletariado establecido en el Gobierno, se de
fiende, sea por poblaciones oprimidas que luchan contra el yu
go de las potencias imperialistas. Desde entonces, la divisa de l
pacifistas preconizando el desarme internacional bajo el régime
del capitalismo, los tribunales de arbitraje, etc., etc., es pu
que una utopía revolucionaria. Ella tiende a engañar a los t
hajadores, a obtener el desarme del proletariado y a desvia
este de su deber de desarmar a los explotadores". ("Isvestia",
Moscou, 26 de Febrero de 1919).

Fieles a su método de justificar por consideraciones teór
sus menores actos, los bolcheviques tenían que exponer amplia
te "su política en la creación del ejército". Bajo este título, Tr

y publicaba sus tesis en los diarios oficiales (especialmente en la "Comuna del Norte", del 28 de Febrero de 1919). No será esta vez descubrir bajo frases más o menos enfáticas, el espíritu pro-militarista de que está saturado todo este documento, extremadamente curioso:

"Tan luego como la lucha de clases se transforme en una guerra civil y destruya al derecho burgués y a las instituciones burguesas, la idea de la milicia nacional pierde todo su significado, lo mismo que el parlamentarismo democrático se convierte en un arma entre las manos de la reacción. El período actual de la revolución proletariana es una guerra civil que el proletariado ha declarado a todos los países burgueses y a todos los ejércitos burgueses, sin fijarse si estos son democráticos o nó. La victoria del proletariado, en esta guerra civil, tendrá como resultado inevitable, la creación de un gobierno de proletarios.

Debemos crear un ejército, de obreros y de proletarios de los campos, que recibirá su instrucción fuera de los cuarteles, en condiciones que correspondan a las costumbres de la clase obrera. Tendremos el mejor ejército si lo fundamos sobre el principio de la instrucción militar obligatoria de los campesinos en condiciones análogas a su trabajo habitual. Un ejército semejante, formado al mismo tiempo que la industrialización del país y que la prepararación del cuerpo comandante, llegará a ser el ejército más invencible del mundo. Adelantamos en esta vía y alcanzaremos nuestro fin tarde o temprano".

Trotsky se extiende en seguida sobre la organización de las tropas regulares y la preparación militar general. Y estos pasajes no son ni los menos instructivos ni los menos curiosos de sus tesis. Pero donde estalla la duplicidad del bolchevismo, es en la cuestión del mando. Se quiere hacer creer al extranjero que el ejército rojo es dirigido por el proletariado, que está animado de un soplo comunista, encuadrado por los bolcheviques amigos de la libertad universal y que a semejanza del ejército revolucionario de 1792, representa el triunfo de nuevas ideas. Pero Trotsky está rodeado de un estado mayor de oficiales superiores que pertenecieron al antiguo régimen, de los cuales muchos tienen un gran valor y cuya ambición encuentra ahí, un terreno más propicio, como bajo el tsarismo. Trotsky sabe defender bien su causa: "Si llegamos a tener la posibilidad de crear en pocos años un número suficiente de nuevos jefes, no habría ninguna razón para rehusar el concurso de los antiguos oficiales que se han reunido a los Soviets y aún el de los que se han visto forzados a servirnos concienzudamente. La idea que un ejército proletariano debe tener sus propios oficiales proletarios, no es sino una pura fantasía."

Por cierto, Trotsky alega que basta con mantener el espíritu de un ejército en el sentido sovietista para que permanezca siendo puramente proletario, cualquiera que sea la composición de sus cuadros. Es la misma cosa que la dictadura del proletariado, cuyos dictadores no son proletarios.

Por otra parte, el programa nuevo del partido bolchevista, que ya hemos citado, expone en su artículo 34, de una manera

bastante explícita, los principios fundamentales del militar soviétista, y se lee:

"La colaboración a la obra de organización del ejército y a dirección de las operaciones estratégicas, de especialistas en materia de arte militar, que hayan pasado por la escuela del antiguo régimen, es de toda necesidad."

Se puede tener tal o cual opinión sobre el valor de combate del ejército rojo, creado por el gobierno de los Soviets, pero no se puede negar que forma un elemento esencial de la política comunista. Si un desarme general internacional es hoy día decretado de común acuerdo por todos los gobiernos que componen la Liga de las Naciones, habrá un país que no desarmará, que conservará su ejército actual: este es la Rusia de los Soviets. No desarmará porque sería contrario a los principios de sus jefes, quienes estiman que el desarme hace difícil, sino imposible la guerra civil mundial.

Por otra parte, el soldado del ejército rojo no consentirá en volver a su hogar mientras dure el régimen de los Soviets. En estos tiempos de hambre y de huelga, provocados por la desorganización general de la industria y del comercio, solamente el soldado está, entre todos los ciudadanos de la República de los Soviets, seguro de ser alimentado y vestido.

Además, no faltarán los pretextos para conservar el ejército rojo. Los bolcheviques obran siempre en nombre del socialismo. Se emprenderá una cruzada para socializar a la Europa demasiado "emburguesada". "Solamente, dice el artículo 16 del nuevo programa, la revolución comunista proletariana es capaz de hacer salir a la humanidad del atolladero a donde la han conducido las guerras imperialistas.

Cualesquiera que sean las dificultades de la revolución, cualesquiera que sean sus descalabros temporales posibles y los asaltos de la contra-revolución, nada podrá impedir, en definitiva, la victoria proletariana, que es inevitable".

De esta suerte el objeto de la política de los Soviets está precisado con toda la nitidez deseada, y esta revolución, que los bolcheviques preconizan como panacea para el mundo entero, debe tomar sino la forma soviétista. El portavoz de Lénine, Ivenoff, presidente del comité ejecutivo de los Soviets, formuló esta idea en una forma sorprendente: "La revolución mundial triunfará como revolución bolchevista o no triunfará". Y los aduladores de Lénine ven ya su ídolo nombrado presidente de la república universal de los Soviets, mientras que en el extranjero muchas cabezas se dejan engañar, desgraciadamente, por esta ilusión.

EL DUUMVIRATO: LENINE-TROTSKY

Otros rasgos, además del mesianismo, caracterizan la mentalidad de los bolcheviques rusos. Como a pedir de boca, están condensados en los dos representantes, tipos del régimen soviétista, Lénine y Trotsky.

Chico y rechoncho, el gesto corto y sin gracia, Lénine da vueltas como un trompo sobre el estrado reservado a los oradores. Su cabeza, casi completamente despoblada está solidamente plantada

da sobre un pescuezo bastante corto. En su ancha cara de Mongol, dos pequeños ojos curiosos chispean maliciosamente y un sí es no es de desprecio por sus prójimos le dan un no sé qué de inquietante.

Su manera de hablar es un poco monótona, pero la reanima cuando habla de sus enemigos, por inflexiones de voz, terriblemente incisivas, entrecortadas por pequeñas risas sarcásticas. Su lenguaje está despojado de todo artificio oratorio. Es primitivo, al alcance de todos: las mismas frases, las mismas ideas se repiten durante el discurso, casi en los mismos términos, y se comprende que el orador lo hace a sabiendas, que él quiere "hacer entrar el clavo" en la cabeza de sus oyentes. Las fórmulas son breves, muy claras, nunca pintorescas.

Un campesino astuto, tenaz, que sabe lo que quiere, intratable cuando es necesario, pero fácil bajo las apariencias, gran zalacoleador, pronto a esquivarse sin que nadie lo note, tal me ha parecido, en muchas y muchas ocasiones, en las reuniones públicas y en el comité central de los Soviets, el jefe del gobierno bolchevista.

Pertenece a esa categoría de rusos de los cuales Dostoievsky decía que "dominados súbitamente por una idea poderosa, quedan como aplastados por ella, a veces para siempre. Carecen en absoluto del poder para dominarla; pero creen en ella apasionadamente, y toda su vida se pasa en seguida, como en las últimas convulsiones, bajo la piedra caída sobre ellos".

Esta "idea poderosa" es para Lénine, como para muchos de sus discípulos, la lucha de clases. Lénine es un primitivo. Desde que estuvo en posesión de la doctrina de la lucha de clases, rechazó, con ánimo peliberado, todo estudio científico y moral. No ve y no quiere ver otra cosa en la sociedad actual, y, cualquiera que sea el acontecimiento que se produzca ante sus ojos, por complejo que sea, con un simplismo desconcertante, lo fisca sin preocuparse de las complicaciones, hasta que cree haber encontrado en él uno de los aspectos de la lucha de clases. Con este ejercicio cuotidiano, se ha empobrecido mentalmente de un modo singular y asombraría al más excéptico por su racionalismo elemental. No ve en la vida más que la selección de las fuerzas. Aparta de sus preocupaciones toda idea de justicia o de moral, y no se hace notar sino por su materialismo, en todo y por todo. Ha puesto cínico y cruel, sino en su vida privada—pues en la vida privada es muy afable, marido e hijo ejemplar—seguramente en la vida pública.

Completamente cerrado, además, a toda manifestación de arte, no ha podido jamás, a pesar de sus esfuerzos, a veces lamentables, comprender la música o la literatura.

(En las obras de Tolstoi, no ha encontrado otra cosa más que la expresión completa de la lucha de clases).

Lénine es un "politicien". Tiene olfato. Sabe desenvolver a veces con una precisión sorprendente las líneas generales de la política interior de su país. Fué casi el único de su partido que preconizó el golpe de Estado, que lo ha elevado al poder, y cuando se leen, con dos años de intervalo, sus series de artículos en los que exponía claramente los puntos débiles del régimen Kerensky,

y las probabilidades de éxito de un levantamiento, uno se qu
verdaderamente sorprendido de su perspicacia. Desde que está e
poder, hace prodigios de equilibrio a fin de sostenerse en él,
adula y protege a una capa de la población, a los "proletario
por ejemplo, contra otra, los campesinos ricos; ya, al contra
por medidas apropiadas, lanza a los campesinos ricos contra
que defendía ayer, todo hecho con un arte incontestable. Es, v
daderamente el más grande oportunista que se ha visto jamás

Esa es la cualidad esencial de Lénine como hombre político
Tiene una voluntad de acero. En el destierro era siempre
fe, o más bien dicho, dictador de una capilla y entre los social
tas rusos en el extranjero, nadie ignoraba que en la fracción le
nista, era preciso someterse o retirarse. Considera siempre
los hombres que lo rodean como peones sobre un tablero de aj
drez. Cuando no puede servirse de alguno, se desinteresa de
completamente, a menos que esta persona no llegue a ser un
migo político peligroso. Pero es preciso decir con justicia, q
completamente al revés de Trotsky, que es orgánicamente ru
y vengativo, Lénine no guarda rencor. Su fin supremo ha
llegar al poder, a fin de emprender una gran "experiencia s
cial"—la palabra es de él—y es por esto que se aferra y a pes
de la rigidez aparente de sus principios, no retrocede ante ni
guna palinodia para seguir siendo el jefe del Gobierno.

¡Qué desprecio del pueblo es preciso tener para considerar
como material humano de una "experiencia social"!

Su apologista, Máximo Gorky, afirma, en verdad, que el pu
blo ruso no merece otra suerte. Dejamos sobre la conciencia d
cntor de la piedad esta apreciación, por lo menos, inesperad
Los que sienten respeto por el pueblo ruso protestaran. Por ma
que Lénine asegura que trabaja en interés de los humildes, po
más que diga que está en posesión de una panacea, no es men
cierto que quiere, a golpes de garrote, llevar a los rusos por l
vía de las reformas sociales y, cuando invoca la solidaridad e
diente proletariana, él, gentil hombre ruso, para incitar a lo
otras naciones a imitarlo, con su cinismo habitual, no ve en lo
pueblos extranjeros sino el material humano que servirá par
prolongar su experiencia más allá de la Rusia, para salvar su g
bierno de una hancarrota.

En realidad, Lénine no ha enriquecido el pensamiento hu
mano con ninguna idea nueva. Se buscará en vano en sus obra
tanto en las escritas antes como durante la revolución, otra co
que comentarios más o menos ingeniosos de la tesis de Karl Mar
Aún cuando escribió, en 1918, su libro sobre la pretendida su
rioridad del régimen de los Soviets, no encontró otros argume
tos en favor de su tésis que citas de Karl Marx. La pobreza d
pensamiento caracteriza a la revolución rusa en todos sus p
riodos.

Por otra parte, casi todos los jefes bolchevistas pr
sentan una curiosa amalgama de un delirio mesiánico enfermiz
fe ruso y de un estéril racionalismo germánico. Algunos ha
frecuentado la universidad alemana. Todos han recibido
educación socialista de los escritos marxistas y economicos
lengua alemana. Admiradores sin límites de la democracia

cialista alemana, no le escatimaban sus elogios antes de la gue-
rra, y en todos los congresos internacionales, se constituían en
sus fieles tenientes. Supieron por los vulgarizadores alemanes
que la Francia es el país de los pequeños burgueses, país en de-
cadencia, incapaz de industrializarse, y destinado a ser el satélite
de una gran potencia cualquiera. Los socialistas alemanes les han
inculcado igualmente un desprecio profundo por el movimiento
obrero francés, y muy especialmente por el sindicalismo. La
cultura alemana, junto con la doctrina del materialismo históri-
co de Karl Marx (simplificada además por los bolcheviques hasta
lo absurdo), no ha formado sino inteligencias sin moralidad. Uni-
camente admiran la fuerza; y no ven en una sociedad más que
las relaciones de las fuerzas y por esto miden la inferioridad o a
superioridad de una nación. Durante la guerra fueron singular-
mente sensibles a los argumentos lanzados por la propaganda
alemana, sobre todo los que entre ellos habían vivido en Suiza
hasta la caída del tsarismo. Si se quita a sus declaraciones el
barniz internacionalista y anti-capitalista, se comprueba con sor-
presa que participan, sobre los orígenes y las responsabilidades
de la guerra, de toda la concepción oficial de la **Wilhelmstrasse**.
No ocultan su admiración por el "genio de organización alemán".
Cuando Lénine redactó el programa económico de la revolución
proletariana, ¿cómo procedió? Se apoderó de los métodos de re-
glamentación y de etatismo introducidos por las potencias cen-
trales y los transplantó sobre el suelo natal, porque "lo que ha-
bía sido realizado por la Alemania de los **hohenzollern** podría ser
perfectamente realizado en la Rusia de los Soviets". Si los re-
volucionarios rusos se hubieran limitado siquiera a imitar la or-
ganización alemana en el dominio económico, esto les hubiera
sido provechoso. Pero, convencidos que la estructura económica
y social de la Alemania era infinitamente superior a todas las
otras, y que el Estado alemán era, bajo el punto de vista indus-
trial, el más avanzado y el más moderno en la sociedad, han de-
ducido, sin escrúpulos, que la Alemania estaba destinada a derri-
bar a todos sus enemigos. Esta fe en la victoria alemana, esta
resignación con la derrota de la Rusia, muchos intelectuales ru-
sos, la han participado; pero, en los marxistas habituados a no
considerar más que el lado material del problema, llegó a ser un
dogma. Los bolcheviques, además de esto, pretenden que Lénine
es el único discípulo de Karl Marx, que ha conservado la doctri-
na en toda su fuerza, y Lénine tiene mucho aprecio a esta fama.
Pero, en teoría como en la vida, su flexibilidad político lo hace
ser bastante menos intransigente.

Cuando los socialistas de la II Internacional se reunieron en
Berna, los estigmatizó de "socialistas traidores", y cuando los
sindicalistas franceses fueron a Wáshington para la jornada de
ocho horas, los trató de "amarillos" y de "lacayos" del capital.

Pero cuando entabló negociaciones con financieros america-
nos o noruegos, a fin de concederles importantes concesiones en
el norte de Rusia, dice: "Cuestión de negocios". No fué a Berna,
pero mantuvo las más afables relaciones con el embajador de
Guillermo II en Moscou y dejó condenar a muerte, sin inmutarse,
a un revolucionario ardiente que tomó parte en el complot contra

este embajador de un gobierno imperialista: "Cuestión de política exterior"!

Calculador frío, pero arrastrado a menudo a un temperamento de bandido del Volga, tolera, sino es que fomenta, los crímenes de sus subordinados. Jefe de una oligarquía muchas veces alejada del pueblo que los socialistas que persigue, enteramente ruso, está impregnado por el sistema autócrata, legado por el antiguo régimen.

Un día llegará en que se dará cuenta que es imposible fundar un régimen sobre la inmoralidad. Nadie encarna mejor esta falta de moralidad, elevada al nivel de un principio, que el jefe del Gobierno de los Soviets.

Si Lénine es un primitivo, Trotsky es un refinado, y desconcierta a veces por lo imprevisto de sus actitudes. Cuando aparece en la tribuna después del gran jefe, el contraste es sorprendente; se vé al cómico de la legua.

Habla mejor que Lénine; su lenguaje es muy estudiado; escucha manifiestamente y ensarta frases como perlas, buscando antes que todo un efecto oratorio; pero su voz, que él quiere hacer metálica, suena muy a menudo falsa. Le he oido, en muchas ocasiones, lanzar apóstrofes, que no eran otra cosa que traducciones fieles de tal o cual frase célebre de Danton, o de Saint Just. Nuestra con esto el fondo de su alma y los móviles que determinan todos sus actos.

A lo que aspira, antes que todo, es a dejar su nombre en la historia no importa por que medio, pues es vanidoso y devorado por la ambición. No era bolchevique antes de la revolución. Se esforzó siempre en formar una secta o una capilla propia; pero no ha podido jamás en la vida, encontrar discípulos. Le falta la fuerza de persuación de Lénine. Intolerante, demasiado personal y muy antipático en la vida privada, pues es malo, no le ha sido posible conquistar el corazón de sus hermanos socialistas. Su mayor gran desgracia es la existencia de Lénine.

Cuando se trasladaba de Nueva York a Rusia, no era bolchevique. Su encarcelación en Halifax por los ingleses, que cometieron, incontestablemente, una gran falta política, contribuyeron a arrojarlo en los brazos de los extremistas. Pero se había hecho bolchevique sin necesidad de esto: apenas desembarcó en el continente, se dió cuenta, por la lectura de los primeros diarios revolucionarios rusos, que no podría tener un gran papel sino adhiriendo al partido de oposición irreductible.

Reprimiendo su orgullo, consintió en ser el segundo de Lénine, esperando suplantar al jefe, llegado el momento. Y él mismo de ayer, adversario de Lénine en las cuestiones teóricas y prácticas de toda importancia, no solamente adoptó las fórmulas bolchevistas, sino que, llevado por su temperamento y por el deseo de brillar a costa de poco, sobrepasó a todo el mundo por su demagogia más desvergonzada. Lo veo siempre sobre el tablado del circo Moderno, ante la muchedumbre de soldados desvilizados, exclamar que no dejará a los burgueses en todo y por todo, más que un par de zapatillas.

Por naturaleza es menos cínico que Lénine. Este no se encuentra embarazado jamás y, en la paz de Brest- Litovsk

ejemplo, desconcertó a todo el mundo por la chabacanería con que aceptó las condiciones de los alemanes.

Trotsky, al contrario, habiendo prometido solemnemente, hacer una guerra sagrada, una guerra revolucionaria, no sabía cómo disimular su bluff y continuaba emborrachándose en frases pomposas, hasta el día en que su jefe supremo creyó necesario ejecutarlo públicamente en las columnas de los diarios oficiales, tratando su fraseología de "sarna revolucionaria". Entonces Trotsky se desplomó y llevó su vileza hasta abstenerse en el voto contra la aceptación de la paz de Brest-Litovsk, lo que le valió comentarios muy poco obsequiosos de parte de todos sus acólitos. Pero, Trotsky ha, como todos los bolcheviques, "jugado su carta" sobre la victoria "inevitable" "matemática" de la Alemania lo que era para él el resultado del estudio profundo del materialismo marxista.

Para todo testigo de la revolución, era exasperante esta mentalidad de vencidos, sobre todo porque se disimulaba bajo fórmulas ultra-internacionalistas y democráticas. Por otra parte, la diplomacia bolchevista se encontraba impregnada con ese espíritu. ¿Por qué fueron a Brest-Litovsk, los representantes del Gobierno de los Soviets? Porque prometieron, demagogos imprudentes, a la masa de los soldados que se pavoneaban en las guarniciones de las grandes ciudades, la paz inmediata, y a este precio esta masa los subió al poder. Pero, ¿en qué estado de ánimo fueron ahí? ¿Fueron, acaso, como propagandistas internacionalistas, como lo gritaban de voz en cuello? No; se presentaron como vencidos, con la convicción profunda en la inevitable victoria alemana sobre la que habían apostado, después convencidos para ensayar en apoyarse en la Entente. Cualesquiera que hayan podido ser las faltas diplomáticas de la Entente en ese momento, no es preciso olvidar que fué traicionada por los bolcheviques, no a causa de una incompatibilidad de concepciones sociales, sino a causa de la sumisión humillante de esos ultra-revolucionarios ante la fuerza germánica. Nada puede atenuar el efecto de la confesión hecha por Trotsky mismo en un discurso pronunciado diez meses después de la paz de Brest-Litovsk en la reunión solemne del consejo ejecutivo de los Soviets y otras organizaciones revolucionarias convocadas el 3 de Octubre de 1918 en Moscou, para considerar la situación creada por la cercanía de la victoria de la Entente. Trotsky dijo: "Durante todo el primer período de la guerra, la Alemania dominaba al mundo sin interrupción. Su dominio aumentaba siempre. La Alemania había acostumbrado a todo el universo a creer que su superioridad y su imperialismo eran inmutables. La industria de guerra alemana, la reorganización de su nobleza como casta, la superioridad de la disciplina y de la inteligencia del pueblo alemán, todo esto reunido creaba una maquinaria de guerra, ante la que se inclinaban las fuerzas reunidas de la Francia, de la Inglaterra, de la Italia, de la Rusia y de otros pequeños aliados. La Alemania dictaba, por la boca de sus cañones, su voluntad al mundo entero y todos creyeron que subyugaría, por una época indeterminada, a toda la Europa: se había apoderado de un enorme territorio en Francia y dominaba la supremacía naval de la Inglaterra con sus innumera-

bles submarinos. **Parecía que la supremacía de la Alemania, la asegurada para generaciones enteras, y talvez para la** dad". ("Izvestia" 1 de Octubre de 1918).

He aquí en qué estado de alma este revolucionario inte negociaciones con el Gobierno de Ludendorff: como vencido como internacionalista. Sin embargo, sobre la fé de pro formales dadas en muchas ocasiones por el Gobierno de lo viets, la Rusia entera tenía el derecho de exigir que los bo viques hicieran una guerra revolucionaria a la Alemania guerra sagrada". Pero cuando la hora de actuar y de organiza la guerra, llegó, se presenció un espectáculo edificante: mien los diarios bolcheviques, con títulos brillantes, llamaban a fieles a la resistencia, sus columnas se adornaban de artículos sados y doctorales, en los cuales el jefe del Gobierno, Léni persona, probaba la vanidad, la inutilidad, la crueldad de la resistencia y flagelaba a los "traidores" revolucionarios. No s mente no quiso organizar la guerra de guerrillas, sino que inspeció todo esfuerzo de los socorros (el proceso de Dybenk ha demostrado). De tal modo que a los ojos de los dominado papel de Lénine y de Trotsky comenzaba a parecer sospec Or, en los pasillos del palacio de Tauride, a fines de Febrero noche en que el consejo ejecutivo de los Soviets votaba la pa flota del Mar Negro en Sebastopol, arriar, en el colmo de la sobre ación, delante de un grupo de delegados: "Lénine se conduce no un agente alemán". Y aún Radek, uno de los negociadores la paz, escribió en el "Communista" (No 4):

"Nos entregamos con las manos atadas al imperialismo alemán. Pero no es el acto de Brest-Litovsk (fórmula tal paz n ra) lo que ha hecho la cosa posible. La responsabilidad recae bre los que capitulan y traicionan la lucha para mañana los que sostienen al imperialismo alemán con su silencio".

En verdad, si se resume toda esta historia de la paz de Brest Litovsk, se ve bien que Lénine y Trotsky hicieron un ensay alianza con la Alemania imperialista. Su sistema ordinario de conducido ha disimularla bajo una fraseología Marxista... L se esforzaba en demostrar a sus fieles que no trataba de obtener una tregua, a fin de cultivar mejor "el oasis" soc que había llegado a ser la Moscovia en el desierto mundo imperialismo.

Pero la actitud trivial de estos revolucionarios ante viado del emperador Guillermo, el conde Mirbach, prueba colaboración con los imperialistas alemanes era en esa ép base de la política exterior de los Soviets. Y nada prev contra el hecho de que Trotsky y Lénine fusilaron a los cionarios que fomentaron el complot contra el embajador rial von Mirbach. Al contrario de Lénine, que no tiene dades y cuya vida solo se agita en el estrecho horizonte ideas, Trotsky ama la vida. Es sensible a las manifestac ísticas, aficionado a todo, es un verdadero dilettante que nada profundiza. Periodista de talento, no ha, sin embar dido llegar a delinir la teoría del bolchevismo, lo que pe

el privilegio incontestable de Lénine. Por otra parte, todo lo que ha escrito desde la revolución, es singularmente mediocre y hasta más malo que sus anteriores escritos. Su libro sobre el advenimiento del bolscheviquismo, hecho en Brest-Litovsk, ha desilusionado a todos los bolchevistas. Del mismo modo que Lénine, no se le ha ocurrido ninguna idea nueva.

En Brest-Litovsk, ha dado la medida de su saber, y sus interminables discursos recordaban extrañamente la costumbre de los estudiantes de Moscou y de Petrogrado, que pasan la noche ante una tasa de té, en discusiones brumosas que no llegan jamás a conclusión alguna.

Pero como hombre de acción es incontestablemente notable. Dotado de una potencia de trabajo, que no iguala sino la de Lénine, siembra la agitación en su camino. Habiendo abogado el sentimentalismo, este hombre ha llegado a ser uno de los más crueles de la Rusia, crueldad tanto más peligrosa, pues es terriblemente vengativo. Lénine, más hábil, tolera los crímenes, los fomenta aún, pero se oculta siempre entre bastidores. Lénine dejó fusilar a Alexandrof, el joven revolucionario sincero que urdió el complot contra el conde Mirbach, al mismo tiempo que contra la organización oficial del terror, pero Trotsky asistió a la ejecución, y heló el corazón de los bolcheviques llegando en plena noche al consejo ejecutivo de los Soviets para anunciar con su voz metálica la noticia que cada uno tenía miedo de oir: "Alexandrof fué fusilado: ha muerto como un héroe".

Tiene sobre su conciencia un crimen más terrible: hizo arrestar al capitán Stchastny, un hombre que había hecho un gran servicio al pueblo salvando las unidades de la flota báltica. Lo acusaba de haber maquinado un complot contra el poder de los Soviets. Le rehusó el derecho de hacer comparecer testigos, a pesar de las reclamaciones de sus fieles marineros. Pero se presentó como acusador ante el tribunal supremo, compuesto de sus propios funcionarios, y, sin prueba alguna, hizo condenar al desgraciado a muerte, después de haberlo amordazado.

(Esta espantosa tragedia está relatada de una manera notable en el folleto publicado por el hombre íntegro que se llama L. Martoff: "Abajo la pena de muerte!").

Como Lénine, Trosky es ambicioso y ávido de honores. Los bolcheviques no le quieren, pero se ha hecho indispensable consagrando toda su actividad a la organización del ejército. En esta tarea se ha revelado como un verdadero militarista.

Con la misma falta de vergüenza que había mostrado en otras ocasiones, negó todos los principios anti-militaristas que profesaba en otro tiempo, bajo el régimen Kerensky, y estableció la antigua disciplina prusiana, de la cual estuvo siempre animado el ejército ruso. Habiéndose rodeado de oficiales superiores del antiguo régimen, que le obedecen, los unos por miedo a las represalias y los otros por ambición, está en vías de inaugurar un nuevo militarismo, de cuyos peligros no podrá nadie escapar.

Cuando pasa revista a sus soldados, les distribuye condecoraciones y abrazos, tal como en otro tiempo lo hacía el gran duque Nicolás. Se tiene verdaderamente la impresión que el pu-

blo ruso ha quedado tan pasivo como era antes, y que sólo ha cambiado las decoraciones. Puede ser que Trotsky sueñe en llegar a ser el Napoleón de la Rusia revolucionaria.

EL PROLETARIADO FANTASMA

Pero Lénine y Trostky niegan querer establecer una dictadura nueva; pretenden trabajar en nombre de "Su Majestad el Proletariado", del que son los elegidos y los representantes.

Por lo que se les oye, la revolución habría atravesado etapas que resumen con una simplicidad seductora: en Marzo de 1917, el proletariado habría derribado al tzarismo, pero la burguesía se habría adueñado del poder y habría recibido en seguida el asalto de los obreros y de los "sin tierra" agrupados en comités, llamados Soviets. Esta lucha de clases se habría continuado con el armisticio, durante toda la primavera y el verano de 1917. Sometido al principio a cierto control del Soviet de Petrogrado, el Gobierno capitalista habría mostrado sus dientes, buscando medio de aplastar el movimiento obrero campesino por la tentativa frustrada de Kornileff. El proletariado se habría así adueñado del poder en Noviembre de 1917, y, arrastrando consigo a los "sin tierra", habría establecido su dictadura, realizando desde entonces, sobre la ruina de la burguesía y del capitalismo, habría implantado en Rusia un régimen socialista y comunista bajo la forma de una República de los Soviets.

En pocas palabras, la revolución rusa habría realizado de 1917 a 1919, dócilmente, como un estudiante que escucha a su maestro, el programa redactado antes de 1848, por Karl Marx en su Manifiesto Comunista.

¿Quién negaría la atracción singular que ejerce esa brillante interpretación de los hechos sobre las masas laboriosas de todo el país?

Esa bandera roja izada sobre el Kremlin, he ahí la ilusión que hace que tantos iluminados sinceros sigan el camino del bolchevismo.

Pero, analicemos los hechos: La Rusia es un país esencialmente agrícola.

De 131 millones de habitantes que poblaban, en el momento de la revolución, el inmenso territorio de la Rusia europea, contaban solamente 19 millones de ciudadanos y 112 millones eran rurales. Entre esos 19 millones de ciudadanos, se encontraban apenas 2 millones de proletarios industriales, reducidos hoy a una cifra ridícula de 850,000. Si agregáis a esta cifra 800,000 obreros y empleados de ferrocarril, no será más que una gota de agua del océano de la Rusia rural.

Por cierto, ese país no estaba desprovisto de toda armadura industrial. No faltaban datos estadísticos que demostraran los rápidos progresos económicos realizados por él durante los últimos años que precedieron a la guerra.

De todos modos es un hecho importante que, por primera vez en la historia de la Rusia, el trabajo de la lucha tras-

en ferrocarril en 1911, ha sobrepasado al de los cereales. La Rusia tomaba su puesto en el terreno de la civilización industrial. La cifra total de obreros creció sensiblemente durante esta época de prosperidad.

En los cuatro últimos años, solamente, (de 1910 a 1914), el aumento en los establecimientos sometidos a la inspección, alcanzaba a 20 por ciento; pero, como lo acabamos de decir, el conjunto de obreros, en los 14.046 establecimientos registrados, no alcanzaba en el momento de la declaración de guerra, a 2 millones de individuos, exactamente 1.960.800, de los cuales un 89,1 ojo eran adultos. Y a mayor abundamiento, es la industria textil y no la metalúrgica del fierro, la que mantenía en Rusia la hegemonía en la producción. Se contaban, en efecto, hacia 1915, al rededor de 600.000 obreros en esta rama de los cuales 281.000 eran mujeres. He ahí un dato que importa retener, pues, en Europa occidental, pasa enteramente lo contrario desde hace un medio siglo.

Supongamos, sin embargo que, por casualidad, estos dos millones de obreros hubieran podido dictar la ley a los 131 millones de habitantes. Pues bien, los razonamientos de los teóricos bolcheviques, quienes, con un fin fácil de adivinar, presentan el régimen actual como el de la dictadura del proletariado, estos razonamientos no resisten al menor soplo, pues los dos millones de proletarios rusos no tenían de ninguna manera la formación ni la mentalidad de los obreros del Occidente.

Los resultados de las encuestas más minuciosas prueban que en el momento de la caída del zarismo, la mayoría de los obreros rusos pertenecían todavía a la primera generación de campesinos que habían abandonado sus campos por las ciudades; una quinta parte, a lo más, eran verdaderos proletarios, es decir, no habían conservado ninguna relación con la masa rural.

Es así, por ejemplo que, según los datos de las diferentes encuestas, de 100 obreros ocupados en los establecimientos industriales, tomados un poco al azar en las diversas regiones, figuraban:

Años	Campesinos	Otras clases
1884	91,5	8,5
1890	94,2	5,8
1902	87,3	12,7
1912	91,8	8,2

¿Qué mentalidad podían tener estos obreros recién salidos de la masa rural?

La filosofía de los proletarios les era enteramente desconocida. Consideraban las cosas como consumidores, y todo establecimiento industrial les parecía destinado a ser objeto de distribución. El sueño de sus hermanos atados a la gleba ¿no era acaso el lotizamiento universal? ¿Acáso Lénine no proclamaba la igualdad los había rozado, cuando apenas la civilización industrial, en su grado inferior de la evolución industrial, en la cual la máquina es para el obrero, una enemiga y la fábrica una prisión?

Las cifras del cuadro anterior, aunque se refieran a un número relativamente reducido de obreros, son características. La proporción es ahí constante. Los 9/10 de la clase obrera rusa proviene del campo, y si estas cifras no bastan como prueba, hay aquí otras que las completan satisfactoriamente, pues muestran siempre que, con arreglo a las encuestas científicas, los padres de la gran mayoría de los obreros rusos no trabajan en los establecimientos industriales:

Por 100 obreros cuyos padres	trabajan en la fábrica	no trabajan en la fábrica
1884 (por tres distritos de Moscou	55.0	45
1897 (provincia de Wladimir, sobre 117,000 obreros)	38.0	62
1899 (Manufactura de Zindel en Moscou sobre 1,411 obreros)	44.4	55
1909 (en Moscou, sobre 34,765 obreros)	44.4	55

Con arreglo a la misma encuesta, el término medio de los obreros cuyos padres estaban ya empleados en la industria alcanza a 44.4 o/o (para la industria textil de Moscou, 43.4 o/o, para las fábricas mecánicas, 46.0 o/o). Lo que impedía la formación de un proletariado industrial, era el flujo y reflujo continuo de los campesinos que se encerraban en las fábricas por una temporada más o menos larga, y que volvían en seguida a su pueblo. Pues, como se lo imaginaban en el extranjero y aun en Rusia, pues el porcentaje de los que se entregaban a este trabajo era bien pequeño:

Vuelven al trabajo de los campos	no vuelven
1884 (por Moscou, sobre 17,729 obreros)	11. 8
1890 (por Moscou, sobre 1,216 obreros)	12.6 8
1909 (por Moscou, sobre 34,715 obreros)	5.6 5

Además, este porcentaje que, como se ve, variaba de 5 a 12 o/o, tendía a disminuir en el momento de la guerra.

Una vez contratado en la fábrica, el campesino ruso se daba ahí ordinariamente todo el año, de tal modo que en el verdadero proletario; pero conservaba generalmente su pedazo de tierra que hacía cultivar por su familia, a la que enviaba sus economías. El estado de las cosechas le interesaba bastante más que la marcha de la fábrica, que él no consideraba sino bajo el punto de vista del salario y como una entrada temporal.

Por más que Lenine aplique la fraseología marxista al proletariado ruso, que él no conocía, habiendo pasado sus mejores años en Suiza, el obrero ruso, aún en las aglomeraciones, como Petrogrado, vivía raramente con su mujer e hijos. ¿Acaso iba él a encontrarse con su familia, que quedaba en el campo para trabajar su explotación agrícola, mientras él ganaba el dinero necesario para hacer vivir a los suyos? Aun entre la aristocracia obrera rusa— esto es, los impresores de Moscou—los dos tercios solamente hacían venir a sus familias, y ¡cuántos continuaban enviando sus economías a sus casas! Extraños proletarios, en verdad quienes bajo ciertos puntos de vista, podían ser considerados como explotadores. En efecto, esos jefes de familia, cuyos parientes explotaban sus campos, se hacían ayudar a menudo, a su vez, por asalariados agrícolas....

No se tiene idea en el extranjero de la inestabilidad que era la regla general en Rusia entre el personal obrero. En Bakou, por ejemplo, la inmensa mayoría de los obreros no permanecían más de cinco años en los talleres y se desparramaban en seguida.

Otro ejemplo más curioso todavía: la encuesta hecha en el Manchester ruso, en Ivanov-Voynessensk, estableció que el 55.2 por ciento de la población obrera vivía allí menos de cinco años; el 28.6 o/o, no se quedaba más de un año y el resto no venía más que por algunos meses. Aun entre los impresores de Moscou, el 36.7 por ciento solamente ejercía su oficio más de cinco años, y el 26 por ciento menos de un año.

Por lo tanto, la juventud dominaba entre este proletariado ruso; la edad media del obrero de Bakou era de 26 años; en las grandes manufacturas de Zindel el 13 por ciento solamente del personal tenía más de 40 años. En fin, con arreglo al censo hecho en Moscou, en Petrogrado y en Bakou, no se contaba más del 20 por ciento que tuvieran más de 40 años.

Ahora bien, estas condiciones, netamente desfavorables, se habían singularmente agravado durante la guerra.

Existía, en efecto, una minoría de obreros, para los cuales la agricultura no era otra cosa que un seguro contra la vejez, que habían roto todos los lazos con la ciudad natal, que habían nacido obreros, verdaderos hijos de los arrabales, minoría sumergida en este ejército industrial, cuyo conjunto formaba una clase transitoria. Habían podido constituirse, a pesar de las numerosas dificultades que levantaba ante ellos el antiguo régimen, algunas organizaciones sindicales. Se podía observar, antes de 1914, la formación, en los grandes centros como Petrogrado, de una selección obrera a menudo notable. Pero la guerra hizo desaparecer el entusiasmo, distribuyendo a los mejores obreros en el frente de batalla, y arrojó en las fábricas, cuando se procedió a la movilización industrial, un ejército de campesinos asalariados que ahogaron los débiles efectivos de los sindicatos.

Durante la guerra, en efecto, el gran centro de las fábricas de municiones, Petrogrado, vió aumentar considerablemente, como otras capitales, el número de sus obreros, especialmente en la metalurgia, la industria química y la industria del papel.

En las otras ramas se ha registrado una disminución de los efectivos, como puede verse en el cuadro siguiente:

INDUSTRIA	EL 1.o DE ENERO DE 1913			EL 1.o DE ENERO DE 1		
	Núm. de Empresas con más de 500 obreros	Núm. de Obreros		Núm. de Empresas con más de 500 obreros	Núm. de Obre	
		En total	Término medio por Empresa		En total	Término medio por Empresa
Textil	62	16,068	903	54	42,985	7
Papel	69	13,855	209	52	21,416	4
Madera	27	6,025	186	23	4,716	20
Metalurgia	21	61,853	761	172	248,423	1,4
Minera	77	20,096	261	39	10,237	2
Alimentación	37	17,979	486	28	14,030	5
Química	13	16,898	1,285	20	44,525	22
Diversos	2	847	423	12	5,219	4
Agrícola	14	9,009	618	14	11,126	7
Total	322	194,219	5,202	414	402,376	7,1

Así, pues, en el momento de la revolución, el número de obreros de Petrogrado la roja", alcanzaba a 402,376 personas con 194,219 en vísperas de la guerra. Si se fija en 100 el número de obreros en 1913, el aumento se expresa de la siguiente manera:

	Enero 1913	Enero 19
Número de establecimientos	100	14
Número de obreros	100	20
Término medio por establecimiento	100	18

Uno puede fácilmente imaginarse qué estado de ánimo animar a esta masa interesada en la prosperidad de sus exp ciones agrícolas, considerando el trabajo en las fábricas como pasatiempo, ocupándose apenas del mejoramiento de las con ciones de un trabajo esencialmente temporal.

El flujo y reflujo continuo de los trabajadores que caracteriz ya a Rusia antes de la guerra, llegó a ser más intenso que nun Que se me permita citar un solo ejemplo, verdaderamente cu so de acuerdo con una encuesta hecha muy recientemente por Comisaría bolchevista del Trabajo, sobre 598 establecimientos dustriales de Moscou, el personal de estos establecimientos cambiado durante la guerra de 1914 a 1918, bastantes veces: en Textil 4.9 veces; en los metales, 4.5 o/o; en la industria quí 4.5; en la madera 5.1 o/o; en la industria mineral 5.8 veces; en alimentación 3.3 o/o, y así sucesivamente.

Verdaderamente, no era necesario ser un gran erudito en teria social ni aún adornar su escritorio de trabajo con tres tomos del "Capital", para comprender que el proletariado

se, sobre todo el de Petrogrado, ahogado en la masa de campesinos que había llegado en abundancia por las necesidades de la defensa nacional, debía traicionar a cada paso su falta de preparación para una revolución económica.

Por otra parte, la estadística del movimiento huelguista ruso demuestra que la Rusia del antiguo régimen ha, en todo tiempo, conocido huelgas políticas que eran más importantes que las huelgas profesionales y económicas.

He aquí un cuadro bien sugestivo a este respecto:

PERIODOS	Huelgas Económicas		Huelgas Políticas		Por 100 Huelgas Políticas	
	Número de Huelgas	Número de Huelguistas.	Número de Huelgas	Número de Huelguistas.	Huelgas	Huelguistas.
1905 a 1907.	9.386	2.866.000	11.378	2.415.000	60.7	38.5
1907 a 1911.	1.374	270.000	540	113.000	28.4	29.5
1912 a 1914.	3.462	980.000	4.466	2.272.000	56.7	67.9
1915 a 1916.	1.886	1.150.000	154	495.000	10.9	28.6
Total.	16.008	4.324.000	20.278	5.295.000	57.3	54.6
En 1917.	461	200.000	1.307	987.000	45 "	79.4

Así, pues, en los últimos diez años, más de la mitad de las huelgas desencadenadas en Rusia tenían un carácter netamente político.

Según esto, en 1914, la víspera de la guerra, la ola de huelgas políticas llegó a ser particularmente potente; se registró, hasta la declaración de guerra, 72.6 ojo de huelgas políticas, fuera de los movimientos de Enero y de Mayo. Las huelgas estallaron en el mes de Marzo, especialmente en todos los grandes centros, en Bakou, en Petrogrado, en Moscou, en Riga, en Kieff, en Rostov, sobre el Don, en Vilna: entre los motivos de estos movimientos, se puede indicar la represión contra la prensa obrera, la disolución de la unión sindical de los metalúrgicos, la respuesta del Gobierno a la interpelación hecha a la Douma a propósito de las matanzas del Léna y sobre todo las epidemias que surgieron en las fábricas de Petrogrado.

Solamente en los establecimientos Poutiloff, en los astilleros del Neva, cuatro huelgas tuvieron lugar en 1914; los patronos de Petrogrado recurrieron al mismo tiempo a un lock-out, que duró del 20 al 26 de Marzo. Se comprende que esta masa, apta para constituir un ejército para una revolución política, sea, al mismo tiempo, el objeto designado de toda subasta demagógica. Vamos a ver qué papel ha desempeñado en la revolucion, y cómo ha sido explotada por los nuevos dirigentes de la Rusia. Pero, puede ser, que las explicaciones que preceden contribuyan a que la fascinación que ejerce el proletariado ruso se disipe un poco.

LA DEBILIDAD DE LA BURGUESIA Y EL ADVENIMIENTO DE LOS SOVIETS

En realidad, el proletariado ruso ni siquiera ha derribado tsarismo, como tampoco el puñado de bolcheviques, disemina en esa época por aquí y por allá, no ha tenido ningún papel gran revolución inicial.

No olvidemos que el antiguo régimen estaba de tal manera vado que bastó una ligera convulsión provocada por una sis de subsistencias, para que se desplomara lamentablemente sin embargo hubiera podido ser derribado mucho más luego, estado de postración en que se encontraban todas las clases población (y el proletariado muy particularmente) no ha sido tan acentuado en la capital, como en provincia. Pelig indicio para un pueblo que iba a ser llamado a gobernarse mismo.

Un año después de la caída del tsarismo—casi día por esta misma población debía pronunciarse sobre una cuestión vida o muerte para la Rusia: sobre la paz de Brest-Litovsk. Mi emocionante y triste noche de Febrero en el Palacio de Tau donde el consejo ejecutivo de los soviets acababa de reunirse ra votar, por orden de Lénine, la firma del tratado!

En los alrededores del palacio iluminado; desierto como por aquí y por allá sombras inquietantes acechando al pasante trépido para desvalijarlo. Ni una delegación obrera se pre para informarse de los resultados de la votación, todavía m para manifestar su voluntad o simplemente sus deseos. En cuarteles, a través de las ventanas iluminadadas, divisé sold jugando despreocupadamente a las cartas. Sobre los muros d ciudad, dos docenas de carteles, unos más tentadores que anunciaban bailes populares.

"La movilización general de las fuerzas danzantes está d tada", leí en uno.

"Ya no es obligatorio vestirse", insinuaba otro.

Los obreros de los arrabales de Petrogrado "la roja" y los rineros que habían navegado largamente en tierra se divertía noche.

Da pena figurarse un contraste más sorprendente entre grandeza trágica de los acontecimientos y esa indiferencia! Ir parado no habría podido llenar la misión que se asigna la hi quía bolchevista. Por más que se diga, la revolución rusa necesaria por los siglos de esclavitud, es una formidable re de los campesinos contra el régimen feudal y no es el resu de un movimiento obrero.

Agita de arriba abajo todo el este de la Europa. Como destructiva, habiendo puesto fin a la feudalidad y a la au orientales y preparado las vías hacia la democracia, debe s ludada por todo hombre amante del progreso.

En adelante la monarquía absoluta, o más exactamente ríodo histórico señalado por la dominación de San Petersbu concluído; su caída ha revelado la antinomia que existía

pueblo y la cumbre de la sociedad. Un día el príncipe Gagarine, se vanagloriaba de que "103,000 terratenientes gobernaran a 22 millones de habitantes". No comprendía los peligros de un régimen semejante. Los apologistas del tsarismo encontraban natural que una pretendida "fatalidad histórica" hiciera de la Rusia un Estado en "perpetua formación", aún geográficamente hablando, y que el imperio creciera cada siglo en algunos 50,000 kilómetros cuadrados, de tal modo que según la palabra del panslavista Aksakoff, después de una existencia milenaria" los muros de la casa" que habitaban los rusos no estaban definitivamente colocados.

Estos apologistas no veían que el equilibrio inestable que resultaba de que se dejara al pueblo agobiado bajo un peso de miseria y de ignorancia tal, hacía temer un desplomamiento sin precedentes. "El Estado engorda y el pueblo languidece", comprobaba con angustia el gran historiador Klioutchersky.

El pueblo, que no había jamás participado de la vida política y social, una vez abandonado súbitamente al libre juego de sus instintos, debía extraviarse fatalmente. ¡Cuánta razón tenía el gran Jaurés, cuando escribía:

"Las revoluciones son la forma bárbara del progreso. Por no-ble, por fecunda, por necesaria que sea una revolución, pertenece siempre a la época inferior y semi-bestial de la humanidad. ¿Acaso es permitido vislumbrar el día en que la forma del progreso humano será verdaderamente humana? ("La Convención", página 1671).

Pero si la revolución rusa es esencialmente el empuje del moujik, ¿cómo se explica que haya puesto a su cabeza jefes cuyo objetivo, mentalidad y doctrina no tienen nada de común con las aspiraciones de la masa rural?

¡Extraña paradoja, en verdad!

Se explica por la ausencia, en este inmenso país, de jefes que representen a los rurales mantenidos, por el tsarismo, en la ignorancia; se explica también por el dogmatismo estéril de la burguesía incapaz, como en Francia, en 1789, de ponerse a la cabeza del movimiento.

En verdad, la misión que le cupo desempeñar a la burguesía rusa era sensiblemente análoga a la que realizó la burguesía francesa después de la caída de la monarquía.

"Una clase no es egoista sino cuando se opone en su estrecho interés, al advenimiento de una forma social nueva, preparada por el movimiento de las cosas y por el trabajo de los espíritus", escribía Jaurés en su **Convención**.

"Pero cuando, fuera de las formas de propiedad constituida y que se desprenden apenas de la servidumbre feudal y de la arbitrariedad real, no hay nada, nada sino el desorden estéril y la anarquía contra-revolucionaria, una clase que se opone a los atentados desordenados, no hace una obra egoista, hace una obra histórica y universal. No solamente se salva a si misma: también salva a toda la nueva nación, a toda la nueva humanidad y preservando a la tierra de la revolución, preserva a los gérmenes débiles de las revoluciones nuevas que en ella palpitan oscuramente".

No puede suponer, en un momento dado, que la burguesía rusa estaba en estado de desempeñar su tarea. Pues en los años que

precedieron a la guerra, la industria rusa había entrado en
época de renovación durable, a pesar de la penuria de los t
portes y de las trabas imaginadas por la burocracia tsarista
industria no trabajaba ya para el Estado, sino para el mercad
terior, desarrollado en el vasto imperio. Parecía, igualmente
la industrialización de la Rusia estaba suficientemente ava
para que la prosperidad económica del país fuera mucho me
dependiente de la buena o mala cosecha que en lo pasado.
aún, empujados por la necesidad de tener una política econ
ca conforme a los progresos modernos, los industriales rusos
a establecer sus organizaciones autónomas. Porque el an
régimen fué siempre "liberal" respecto de la industria que fo
taba con todos sus medios, pero a condición de ejercitar su t
suprema y constante sobre todas las manifestaciones de la e
nía del Imperio.

Los hombres de negocios de antigua cepa sabían, por e
riencia, que los órganos de defensa de la industria debían limi
a implorar los subsidios del Estado. En 1901-1902, para rem
la crisis general, los metalúrgicos se dirigieron al Estado p
dole que introdujera el sindicato obligatorio en la siderurgia.
Gobierno hubiera previsto que su negativa iba a estimular e
cimiento de carteles independientes, se hubiera allanado tal
hacer esta experiencia.

Hubiera obrado como veinte años antes en la cuestión de lo
rrocarriles, cuando para romper la potencia del capital indu
en formación, representado por los "reyes del riel", según l
presión del conde Witte, había rescatado las compañías e im
rado la explotación por el Estado, reservándose el derecho
sivo de tarificación, lo que le había permitido desde entonces
cer sobre el conjunto de la industria un poder muy extenso.

Ahora bien, desde 1906, una mentalidad nueva, se había
to camino entre los industriales rusos.

Por una parte, formaban carteles: en 1902 no existían ma
cinco: con arreglo a cálculos, por otra parte, aproximados s
taban 112 en 1914. Ciertas industrias, como la metalurgia, es
reglamentadas tan estrechamente como en los carteles mode
la Alemania. Simultáneamente, los industriales se organizar
asociaciones que tenían por fin la defensa de los intereses p
ses de la industria. Se ha calculado que el 39.1 ojo, de los
comités industriales y el 56.3 ojo de el conjunto de los co
de Bolsa que corresponden poco más o menos a nuestras C
de comercio, datan de 1906. En fin, la industrialización rá
los últimos años antes de la guerra había provocado la ex
de los bancos que controlaban, en el momento de la revolu
das las ramas de la actividad industrial del país. El conju
todos estos elementos había dotado a la Rusia de un esquel
cho más sólido de lo que se imaginaba comúnmente...

Era tanto más pradojal que la nobleza agricultora con
formando el cuadro social de la burocracia y a cargar con
peso sobre los poderes públicos, cuando había dejado, de
cía mucho tiempo, de ser dueña del suelo ruso. Las esta
de antes de la guerra nos dan un cuadro elocuente de la d
ción de los bienes nobles en provecho de los negociantes

industriales, y sobre todo, de los campesinos. El "Banco de los bienes inmuebles de la nobleza" y el seudicente "Banco de los campesinos, por más que acordaran avances escandalosos, a los **boyards**, esto es a los pequeños propietarios pobres de la campiña e hicieran subir el precio de venta de las tierras, eran impotentes para detener el movimiento. Sintiéndose arrastrados por el inexorable progreso económico, los "terratenientes" se aferraban al poder y buscaban cómo conservar sus privilegios políticos... costara lo que costara. Guiados por un comité central, cuya existencia se mantuvo secreta durante largos años, fijaban al Gobierno imperial toda su política interior.

Fueron ellos, quienes en el interés exclusivo de la nobleza vendida a menos, hicieron disolver el Parlamento (la Douma) en 1906.

Fueron ellos quienes, en la misma época, se opusieron a la entrada en el Ministerio de los diputados de la Douma. Fueron ellos quienes obtuvieron la modificación de las leyes electorales de 1907 en el sentido anti-democrata.

Pero la revolución ha revelado que no existía en Rusia más que la alta burguesía; la alta danza no formaba sino una capa muy delgada. La evolución económica, que acabamos de trazar rápidamente, no ha sido bastante profunda para hacer surgir clases intermediarias bastante robustas. La burguesía media está aún en formación desde el gran estatismo. No pudiendo apoyarse sobre las capas prácticamente inexistentes de la democracia urbana y rural, la alta burguesía estaba condenada a la bancarrota.

Un gran industrial me decía un día en Petrogrado: "En realidad, somos aun débiles. No hemos todavía aprendido a gobernarnos nosotros mismos. **"La tutela del Estado nos ha perdido"**. Desde entonces, las condiciones fueron particularmente favorables a que un partido político se adueñara del poder, partido compuesto de hombres enérgicos, bien decididos, practicando la subasta, la demagogia, y que especulaban con la miseria de los soldados, fatigados por una larga guerra. El instrumento de ese golpe de Estado era el Soviet.

Por sus orígenes, un Soviet (consejo de los delegados obreros y campesinos, no es otra cosa que un **club** revolucionario, parecido a los que surgieron durante la gran revolución francesa. En sus comienzos, el Soviet de Petrogrado, especialmente, no tenía un carácter homogéneo de clases y parecía, (amalgama a veces extraña) un conjunto de demócratas, en busca de un organismo propio para demoler, por medio de una acción continuada, los vestigios del antiguo régimen.

Puede figurarse en qué situación extraña y difícil los espíritus han sido sorprendidos por la caída del tzarismo. Mientras los liberales estaban en situación de preparar, por medio de la Douma del Imperio y de los Comités industriales militares, el advenimiento del nuevo régimen, los demócratas de los otros matices, desde los militantes socialistas hasta los republicanos que querían apoyarse en el movimiento obrero, quedaban, por decirlo así, desamparados.

El Gobierno de Nicolás II enfocaba implacablemente todas las iniciativas. Apesar de las protestas del patronato, entorpecía la

formación de los sindicatos profesionales obreros y se aprovecha ba de la guerra para disolver las pocas organizaciones que existía todavía. De tal modo que, como la revolución sobrevino de im proviso, a consecuencia de las dificultades alimenticias, ningún cuerpo político o social podía albergar esos elementos. Entonces algunos intelectuales levantaron, apresuradamente, sus galpones según la expresión pintoresca de un jefe revolucionario; estos fueron los clubs llamados consejos de los delegados obreros o Soviets.

Durante los primeros meses de la tormenta, el Soviet de Petrogrado, llegó a ser rápidamente el centro de la acción revolucionaria.

Dirigió el movimiento, decidió de las encarcelaciones y buscó cómo expresar las reivindicaciones, de la masa, que abandonó completamente la Duma. Desde esta época se comprueba la dualidad de los poderes en Rusia, apenas disfrazada por las realidades de independencia de un gobierno provisorio, débil e impotente.

Luego el Soviet de Petrogrado se vió obligado a realizar esfuerzos reformadores; no porque estuviera predestinado por su competencia sino por falta de otras organizaciones de las que es tan rico el Occidente. El Comité ejecutivo de los Soviets de toda la Rusia, tomó las iniciativas, obró como un fermento, sembró los gérmenes de muchos organismos nuevos, y creó diversas "secciones", de las cuales algunas llegaron a ser muy importantes; pero todas provisorias; estas son:

1.—La sección para la preparación de la Constituyente.
2.—La sección para reglamentar las condiciones del trabajo.
3.—La sección provincial para anudar las relaciones con los Soviets locales.
4.—La sección económica, que elaboró el programa que fue leído por Tcheidzé, en la conferencia de Moscou.
5.—La sección agraria.
6.—La sección de propaganda.
7.—La sección del Ejército.

Por poco que se examine la actividad de estas secciones, su carácter esencialmente temporal, salta a la vista.

Durante los primeros meses de la revolución, la sección del trabajo se ocupó en la organización de los sindicatos profesionales obreros y de la representación obrera en las condiciones de salario, intervino en los conflictos entre patrones y empleados, asistió a las conferencias de los comités de las fábricas, etc. Pero, a medida que los sindicatos se organizaban, los jefes del Soviet reconocieron que invadían un terreno que ya no les pertenecía y se hicieron a un lado. Lo mismo pasó con todas las otras secciones del Soviet.

Durante los primeros meses de la revolución, se comprueban ingerencias continuas; los Soviets colaboran al lado de la administración local. Pero todo esto cesó con el nacimiento de las municipalidades; los jefes de los Soviets (socialistas minimalistas) hacen notar: "Las municipalidades, resultado del sufragio universal, tienen en la vida local más autoridad que los Soviets. En se encontrará un sólo demócrata que lo deplore, pues las elec-

pes municipales se hacen de acuerdo con una ley mejor, más perfecta y sobre todo más democrática que las elecciones para el Soviet". (Isvestia", diario oficial de los Soviets, del 12 de Octubre de 1917).

Del mismo modo, el Soviet participa en la elaboración y la vulgarización de la ley relativa a la Asamblea Constituyente. Formó 1,800 instructores encargados de divulgar, en las ciudades y pueblos, los principios de la Constituyente. Publicó, aún, antes del gobierno, el texto de la ley y redactó un comentario al alcance de todo el mundo. Toda esta actividad era todavía temporal.

El Soviet de Petrogrado constituyó igualmente una sección jurídica, que trabajaba en contacto con el Ministerio de Justicia y que debía elaborar ella misma los proyectos de ley para someterlos en seguida al Ministerio, y estudiar las correcciones que emanaban del Ministerio, y más a menudo, estudiar los proyectos que debían hacérsele. De esta suerte pasaron por su conducta las leyes concernientes: "A la amnistía de los prisioneros, al restablecimiento del registro de la Notaría de Petrogrado, al arreglo de los asuntos cuyas escrituras fueron quemadas durante la revolución, a la prohibición de subir el precio de los alquileres; a la inviolabilidad de la persona; a la revisión del código penal; a la reforma de la vida municipal; a la ayuda y los auxilios para la población civil; a la reforma de la milicia; a la carga de armas; a los perjuicios ocasionados por la revolución; a la supresión de los privilegios de castas; a los contratos sobre la propiedad edificada y a las modificaciones testamentarias."

Como tantas otras, estas usurpaciones de orden legislativo debían cesar, naturalmente, desde la convocación de la Asamblea Constituyente.

Consciente de este estado de cosas, uno de los jefes del Soviet de Petrogrado, escribió algunos días antes del golpe de Estado bolchevista:

"Derribada la aristocracia y con ella toda la antigua burocracia, hemos erigido los Soviets como galpones provisorios, donde debió encontrar un amparo toda la democracia. Ahora, en lugar de esos galpones, comienza a levantarse el edificio sólido del nuevo régimen, y es natural que los arrendatarios dejen los galpones por locales más confortables, a medida que los pisos estén listos". ("Isvestia", número ya citado).

Se vé, pues, que la multiplicidad de las funciones asumidas por los Soviets provenía justamente de que debían hacerlo todo, en espera de la constitución de organismos que el antiguo régimen había impedido formarse.

¿Es decir que los Soviets estaban destinados a desaparecer desde la reunión de la asamblea constituyente? Nó; así como en Francia tampoco desaparecieron los clubs de los jacobinos o las sociedades fraternales después de la reunión de la convención.

En el Congreso de los maximalistas, a fines de 1917, que tuvo lugar después del golpe de Estado bolchevista, los oradores, entre ellos Marloff, Martinoff, defendieron precisamente este concepto. Dijeron—recuerdo claramente—que los Soviets iban a perder un gran número de sus funciones primitivas, pero que debían subsistir todavía, no como rodajes administrativos o guberna-

mentales, sino como centros de la lucha revolucionaria, y de la educación de las masas, mientras el peligro contra-revolucionario no fuera descartado definitivamente.

Recorred los documentos de Mr. Auland sobre los clubs jacobinos; los grandes jefes de la Revolución Francesa, celosos, sin embargo, de las prerrogativas de la convención y muy desconfiados por las Municipalidades o par las asambleas legislativas, convinieron justamente dejar hacer a los clubes este importante papel: Nunca quisieron admitir que los clubes fueran substituídos por las Municipalidades o par las asambleas legislativas; si se dejaba que los Soviets se extendieran, el Estado Ruso iba a dislocarse en una multitud de comitées, pues el tsarismo había dejado como herencia el odio a las instituciones legales y a todo cuerpo político constituído.

¿Qué hizo, entonces, la democracia revolucionaria durante los primeros ocho meses, en que cada retraso debía ser nefasto, precipitando a la Rusia en el abismo? ¿Se arrestró, atraso a simples los Soviets rudimentarios con cuerpos sociales regulares? Hoy día, que todo intelectual ruso escudriña el pasado y dice su mea culpa, uno de los miembros más eminentes del partido socialista revolucionario, que estaba entonces en el poder, hizo significativas confesiones:

"Era necesario establecer el orden en el mesianismo del Estado; y discutíamos sobre el carácter y la construcción del poder central. Era necesario organizar la vida local en provincia, disciplinar a la población e inculcarle la conciencia, no solamente de sus *derechos*, sino también de sus obligaciones; y nos ocupábamos en elaborar las fórmulas que fijaban las relaciones entre el poder central y el poder local. Era necesario asegurarse a satisfacer las necesidades inmediatas y urgentes de la población; y gastábamos toda nuestra energía en la lucha por la supremacía en los numerosos comitées perdiendo completamente la noción de nuestros derechos y de nuestras obligaciones. Era necesario apresurar la convocación de la Asamblea Constituyente; y la retardábamos con el propósito de convocarla en no sé qué condiciones "ideales", desperdiciando nuestra fuerza y nuestra autoridad en las sesiones de las conferencias, ya en las de Moscou, ya en la conferencia democrática, ya en las reuniones del parlamento preparatorio". (Ver la recopilación "El Pensamiento", Petrogrado 1918).

Todo esto se hacía bajo la dictadura de Kerensky, que pero diferó al poder revolucionario de Marzo a Noviembre de 1917. Kerensky fué atacado por una especie de parálisis de la voluntad. Hacía el ademán de gobernar, pero las líneas directivas de su política no se perciben, pues este dictador no hizo uso sino de expedientes políticos. Se aniquilaba, cesa de una vehemencia inútil, maldecía, amenazaba, se mareaba con palabras y con un poder imaginario y se exaltaba hasta el histerismo, bordeaba las dificultades sin resolverlas jamás; se vanagloriaba de todo; pero no gobernaba." Que el poder fuerte era y es indispensable para la salvación, es cosa incontestable. Sólo un poder vigoroso y activo, que se levantara por sobre todos los partidos y todas las clases, hubiera podido dotar al país de las instituciones que le faltan y por

vado de la dislocación. El problema no admitía términos medios.

En Rusia, más que en otra parte, era necesario aplicar el pensamiento de Robespierre, tan admirablemente traducido por Jaurès:

"La Nación, abandonada al libre juego de los partidos y de las clases ¿está en estado de salvarse? Nó, pues la clase rica es demasiado egoista y la clase pobre, la clase de los descamisados, es demasiado ignorante todavía. ¿Qué quiere decir esto? Que durante el período de crisis es necesario que un gobierno fuerte, que lleve en si toda la energía, toda la potencia de la Revolución, se levante por sobre las dos clases dominando el egoismo de la una, alumbrando la ignorancia de la otra y preparando así el advenimiento de la democracia legal". ("La Convención", página 1689).

Pues bien, ¿que sucedió? Un socialista revolucionario, Mr. Arksentieff, dijo, amargamente, en el Congreso de su partido en Moscou, en Junio de 1918:

"Se oye decir a menudo, aún por Ministros, que si el poder no se arrastra todavía por la calle, se arrastrará, y el primero que llegue podrá agacharse para recogerlo y apoderarse de él."

Y en los últimos días del régimen de Kerensky, he aquí como el jefe del mismo partido, Tchernoff, definía la situación, en las curiosas páginas de su diario cotidiano, publicado después del golpe de Estado bolchevista por la recopilación "El Pensamiento).

"La mayor parte de las revoluciones anteriores eran la arena de una lucha encarnizada por el poder. Nuestra revolución rusa es la arena de la lucha para desprenderse del poder y echarlo sobre las espaldas de los otros."

Kerensky se imaginaba que se cernía por sobre la tempestad desencadenada: era su juguete. Y mientras que él no hacia nada para organizar la vida, la red de las instituciones extra-legales—los Soviets—se extendía, cubriendo toda la Rusia.

Cosa increible: hasta la primera tentativa del golpe de Estado bolchevista (16 de Julio de 1917) el Gobierno provisorio creía que Lénine—ese Lénine que él sólo entre todos los revolucionarios aspiraba a la dictadura—no hacia más que una propaganda anodina de ideas. El 17 de Junio de 1917 en el primer congreso de los Soviets, Tsereteli, desde lo alto de la tribuna exclamaba: "En este momento, no hay en Rusia un partido político que diga: "Dadnos el poder, váyanse, nosotros ocuparemos vuestro lugar". Este partido político no existe hoy en Rusia". Y Lénine, incorporándose, exclamó:

"Sí: hay uno!".

Entonces—¡oh colmo de ingenuidad!—Tsereteli prosiguió: "Declaro que en este momento los partidarios de la toma del poder, el camarada Lénine entre ellos, afirman que consideran esta lucha como una preparación, en el seno de la democracia, de una organización necesaria, de una conciencia correspondiente. Dicen: "Cuando lleguemos a ser la mayoría o cuando la mayoría acepte nuestro punto de vista, entonces será necesario adueñarse del poder". ¿Y quién proclamaba esto? ¿Quién daba, al fin de todo, la absolución, de antemano, al golpe de Estado, el día en que la mayoría de los Soviets llegaría a ser bolchevista—pues el pueblo

no podía interpretar de otro modo esas palabras? Tseretelli, papel en el gobierno provisorio consistía en suplir y en disfra con su inteligencia la debilidad de pensamiento, bastant cuente en Kerensky.

Pero, después del primer levantamiento bolchevista, ¿q hizo Kerensky? Los bolchevistas le tendían amistosamente mano: Trotsky, amante de los bellos gestos, exclamaba el Congreso de los Soviets, después de este primer golpe de E do fracasado:

"Si la dictadura revolucionaria estima que hemos comet un crimen, debe tratarnos sin piedad, con toda la fuerza del p der revolucionario... Uds., con vuestra actitud pasiva, ha creado una atmósfera en la que nos ahogaremos todos.

Trotsky tenía toda la razón y se burlaba amablemente de K rensky, pues sabía que la dictadura revolucionaria que él evoca no existía y no podía existir, y todos esos palabreros no habí meditado ni comprendido el ejemplo inmortal de la Revolución francesa.

¿Aplicar en la Rusia los métodos de la convención? Kerensky hablaba de la revolución de 1792, con temor; como todos sus c maradas, teólogos, agriados por las disputas estériles, no veía a término más que... Bonaparte. Regaba a los miembros de los S viets (sesión del 4 de Junio de 1917),—y acababa de tomar la c tera del Ministerio de la Guerra—de no repetir los errores de historia: "Se os llama por el camino que llevará a la Rusia no en otro tiempo a la Francia, a una nueva reacción".

Y Tchernoff, al mismo tiempo, insistía que era peligroso "r trechar, como en la Revolución francesa, la base del mo miento".

Por todo esto Martoff los ridiculizó en una peroración iró ca:

"Cuando oí a los camaradas Kerensky y Tchernoff evo la gran Revolución francesa, creí que el conocimiento de la his ria no era la cualidad más notable del Gabinete re-constitui Me asombré de que los Ministros socialistas nos recomenda que nos preserváramos de los ejemplos de la Revolución franc la única que conocemos. Repito: me asombré, pues esta revolu burguesa, después de todas las peripecias, todos los zigs-zags trapiés, dejó a la humanidad y a su país la más sublime lec cia. Por desgracia, la Rusia debía encontrar otros medios que de la dictadura, de los convencionales: La Rusia es "autógena". e incomodó a los bolcheviques después del 16 de Julio y pud todavía a Kerensky en su último discurso público en el Pa miento preparatorio:

"Se puede reprochar al Gobierno provisorio su debilidad paciencia excesiva; pero, en todo caso, nadie puede decir que Gobierno provisorio, desde que estoy a su cabeza haya recur a una medida coercitiva, sino cuando el Estado fué amena directamente por la ruina."

Singular concepto! Hasta en la aplicación de estas "med coercitivas", con las que no se tiene el derecho de jugar, rensky guardó ese diletantismo que es el fondo de su pe dad. Restableció la pena de muerte en el frente de batalla,

a el exclamar en la conferencia democrática que se "tendría el derecho de maldecirle" si firmaba una sola condenación capital! Le fué cosa difícil a los bolcheviques contestarle que los Soviets sostenidos por más nobles que sean, no reemplazan la acción de un hombre de Estado.

LOS SOVIETS VISTOS POR LENINE

Así, pues, el Gobierno de Kerensky no comprendió el peligro que resultaba del retraso en la convocación de la Constituyente. Los Soviets se levantaron contra las frágiles instituciones emanadas—demasiado tarde, desgraciadamente—del sufragio universal. Desde el momento que se acordó a los Soviets funciones administrativas, nadie podía saber dónde sería trazada la línea de demarcación. Y lo irreparable fué consumado.

En la misma época en que, según los socialistas minimalistas, los Soviets debían expirar de una muerte natural o reducirse al papel de clubs revolucionarios, un partido político—el partido bolchevista—se apoderó de ellos, con el fin, decía, de transformarlos en **rodajes gubernamentales permanentes, destinados a reemplazar al Estado.**

Las pretensiones de los bolcheviques recordaban extrañamente a las de la Comuna entre el 10 de Agosto y el 3 de Septiembre de 1792.

Y la respuesta incisiva que Jaurés le hizo se aplica, a maravilla, a los partidarios de Lénine:

"Se puede responder a la Comuna: No sois la expresión legal de la soberanía, sois la expresión y como la prolongación de un acontecimiento revolucionario. Ahora bien, la sacudida, la vibración de este acontecimiento no puede resonar jamás en el orden político, y llega un momento en que a la fuerza revolucionaria espontánea, agotada poco a poco por sus mismos efectos, debe substituirla el funcionamiento regular del sistema social". (Juan Jaurés, "La Convención", página 38).

Por cierto, los protagonistas de los Soviets afirman que esta era una manera de asegurar el "funcionamiento regular del sistema social", de que habla Jaurés. No podían decir otra cosa. Desde Suiza, Lénine, en las cartas publicadas en la "Pravda" anunciaba las virtudes del sistema de los Soviets, sin haberlos visto. Llegado en la noche del 3 de Abril de 1917 a Petrogrado, hizo a la mañana siguiente una relación ante los delegados de la Conferencia Panrusa de los Soviets, que acababa de clausurarse.

Esta relación pareció del tal modo extraña, de tal modo extravagante, que sus discípulos tuvieron vergüenza y cuchichearon entre ellos: "Decae, decididamente". Rompiendo con la disciplina del partido, Kameneff lo alacó aún en "La Pravda".

Y sin embargo, poco tiempo después, la concepción nueva de Lénine era la base del programa oficial bolchevista o que había predicho sucedió. Su conferencia fué resumida por él mismo, según su costumbre, en ocho tésis, que no han sido jamás reproducidas en francés, según creo. Y sin embargo, es un documento histórico y psicológico del más alto interés histórico. Porque fué el primer discurso-programa del futuro dicta-

dor de la Rusia, después de su vuelta del destierro, la ir
manifestación del emigrado que aspiraba a ser hombre de Est
psicológico, porque Lénine, con un don extraordinario de cla
tencia y de comprensión rara de la situación, estableció un p
grama que fué aplicado en sus ocho artículos sin excepción
aquí los pasajes que tienen relación con los principios del régi
de los Soviets y los únicos que nos interesan por el momen
(Las tesis 3 y 4 determinan la actitud de los bolcheviques en
guerra, preconizan la lucha contra el Gobierno provisorio,
"derrotismo", la fraternización).

"2.o Lo que caracteriza el momento actual en Rusia, es q
se está cerca de pasar de la primera etapa de la revolución a
segunda. La primera dió el poder a la burguesía, pues el prole
riado no estaba suficientemente consciente ni organizado. La
gunda debe dar el poder al proletariado y a las capas más p
bres de los campesinos.

Este pasaje se efectúa lo más legalmente del mundo
Rusia es actualmente el país más libre de todos los Estados
guerra); por otra parte, se opera sin que una violencia se ej
cie, pues las masas tienen todavía una confianza inconsciente en
Gobierno de los capitalistas, esos peores enemigos de la pa
del socialismo.

A causa de esta particularidad, debemos adaptarnos a
condiciones especiales de la propaganda entre las masas del p
letariado, que acaba solamente de despertar a la vida política

Aceptemos el hecho, que nuestro partido constituye to
vía una débil minoría en la mayor parte de los Soviets, la ma
ría está formada por un conjunto de todos los elementos opo
nistas y pequeños burgueses. Explicaremos a las masas que
Soviets es la única forma posible de gobierno revolucionario
que nuestro partido, mientras ese gobierno quede bajo la influ
cia de la burguesía, no puede sino dedicarse a la propaganda
ra hacer comprender a las masas sus errores.

Mientras estemos en la minoría, no haremos más que
obra de crítica, preconizando al mismo tiempo, la necesidad
hacer pasar la plenitud de los poderes a los Soviets, a fin de
las masas, por medio de la experiencia, se desprendan de
errores.

No queremos la república parlamentaria. Después de la co
titución de los Soviets obreros, esto sería un paso atrás; pero
República de los Soviets obreros, de los asalariados agrícolas
los campesinos. En todo el país, de arriba abajo, supresión de
policía, del ejército, de los funcionarios.

Fijación de los sueldos de todos los funcionarios, elegi
revocables en cualquier momento; esos sueldos no deberán
ceder a los salarios medios de un buen obrero."

Las tesis 6 y 7 contienen las medidas de orden económ
"8.o Nuestro objetivo inmediato, no es "la introducción del
cialismo"; sino el **control** por los Soviets, de la producción y
repartición de los productos."

Algunos días después, impresionado por la hostilidad y
sorpresa de los bolcheviques, Lénine dió explicaciones com
mentarias.

Admó, desde luego, que "la revolución burguesa y democrática estaba ya concluída" y esto un mes apenas después de la caída del tsarismo! Pero donde estuvo menos paradojal, fué cuando sostuvo que la **República de los Soviets estaba de hecho implantada en Rusia.** Hemos sostenido siempre que, desde el primer día de la Revolución, el Gobierno provisorio disfrazaba apenas este hecho: Lénine escribió, confundiendo de intento la dictadura del proletariado con la de los Soviets:

"La dictadura revolucionaria del proletariado y de los campesinos está ya realizada (en cierta medida y bajo una forma determinada) por la revolución rusa, pues poco importa la existencia de una institución política oficial que realice esta dictadura, desde el momento que las relaciones de las fuerzas entre las clases la testifican. El Soviet, he ahí, la dictadura del proletariado, tal como la misma vida, lo había dado". En el hecho, la práctica creó una paradoja: "Vemos que existe, simultáneamente, la dominación de la burguesa (Gobierno de Lvov y Goutchkoff) y la dictadura del proletariado y de los campesinos, que ha cedido el poder a la burguesía y constituyen voluntariamente la coja. Pues es preciso no olvidar que el poder, de hecho, en Petrogrado, está entre las manos de los obreros y de los soldados". Lénine, expresaba aquí una parte de la verdad e inferia que "la Rusia no podía tener otro Gobierno que el de los Soviets".

El 10 de Abril de 1917, es decir, seis días después de su llegada a Rusia, el futuro jefe del Gobierno redactó el programa definitivo de su partido; este programa no fué dado a la publicidad hasta fines de Septiembre.

La dualidad del poder atrajo de nuevo su atención, e hizo resaltar la extrañeza de una situación que resultaba de la existencia "a la vez del Gobierno provisorio y de otro Gobierno que ejercía el control sobre aquel, es decir, el Soviet de Petrogrado."

Ahora bien, sostiene que no se ha comprendido el papel encargado a los Soviets que "representan un nuevo tipo de Estado."

A este tipo, Lénine contrapuso el tipo democrático: "El más perfecto, el más avanzado de los Estados burgueses, es la República parlamentaria democrática: el poder pertenece en él al parlamento; el mecanismo, el aparato y el órgano del Gobierno son conocidos: la policía, los funcionarios, inamovibles, son colocados encima del pueblo". Pero un nuevo tipo de Estado se abre camino en la historia. Relativamente modesto, Lénine concede que este tipo tuvo precedentes aunque incompletos: abre una brecha en el concepto de la Rusia "autógena" que se internará por vías desconocidas en Europa. "Este tipo supremo del Estado democrático ha sido dado por la Comuna de París, que substituyó al ejército y a la policía, independientes del pueblo, por el pueblo armado directamente por sí mismo. Esa fué la substancia de la Comuna de París." Semejante tipo surgió en Rusia durante la Revolución de 1905 y de 1917: "La República de los Soviets, unidos en una asamblea constituyente (sic) o en el Soviet de los Soviets, he ahí lo que crea la misma vida."

¿En qué se distingue, entonces, el nuevo sistema del antiguo?

Según Lénine, "se puede fácilmente volver de la república parlamentaria burguesa a la monarquía, pues toda la máquina de opresión queda intacta: el ejército, la policía y el funcionarismo. La Comuna y los Soviets de los obreros, de los soldados, de los campesinos, etc., rompen y alejan esta máquina."

Fuera de esto "la República parlamentaria burguesa entorpece y ahoga la vida espontánea y política de las **masas**, aleja la participación directa en la gestión **democrática** del Estado. Los Soviets permiten lo contrario, pues reproducen el tipo de la comuna.

La comuna de París! Nadie, salvo Karl Marx, ha comprendido la experiencia de 1871, dijo Lenine en su opúsculo **el Estado en la Revolución**. "Demostró, sin embargo, que la clase obrera no puede y no debe apoderarse de los rodajes del Estado, tales cuales son, para servirse de ellos para fines nuevos; debe **romperlos**, destruirlos; si no la revolución no sería completa—he ahí lo que encerraba el Marxismo del maestro, he ahí lo que no fué comprendido o fué olvidado por los Kautsky. El Estado desapareció poco a poco, y con él la democracia. Pues la "democracia" no significa la sumisión de la minoría a la mayoría, al contrario, la democracia es una forma **del Estado**, es decir, la organización de la violencia ejercitada por una clase sobre la otra."

Ahora bien, la dictadura del proletariado permitió trastornar los papeles: es la mayoría (?) que hará violencia a una minoría recalcitrante.

De ahí que el Estado sea necesario, mientras dure la transición de la época actual al comunismo integral. Cuando esta transición se haya efectuado el Estado desaparecerá a causa de la falta de clases sociales. La Comuna de París había empezado esta obra que quedó inconclusa: los Soviets rusos habrían recogido con piedad el legado. Es, sin embargo, curioso notar que otros bolcheviques, entre ellos, Lounatcharsky, lejos de contentarse con esta fraseología, buscan como justificar el régimen de los Soviets por los precedentes más "burgueses"; recuerdan que el sistema representativo profesional fué preconizado por ciertos juristas franceses, que citan con complacencia y afirman que los Soviets realizan esta representación. En el momento de la disolución de la Asamblea constituyente, los **Isvestia** oficiales insertaron de buena voluntad en sus columnas, artículos, a veces bien hechos a este respecto; estos artículos estaban destinados, manifiestamente, a influenciar la opinión de los "inlectuales" hostiles al bolchevismo y a los métodos violentos.

Pero algunos socialistas pretenden que el pueblo ruso no está preparado para "introducir" el comunismo y que las masas incultas no sabrían manejar con continuidad los negocios públicos. Lénine rodea la dificultad con una indiferencia sorprendente. Exclama: "Mientras menos experiencia organizadora posee el pueblo ruso, más resueltamente es preciso proceder en la organización por el **mismo pueblo**".

Los errores, las faltas son inevitables al principio, "pero mejor equivocarse y seguir adelante que esperar que los sabios Juristas llamados por Mr. Lvov redacten las leyes, ordenen

convocación de la Asamblea Constituyente y eternicen una República parlamentaria burguesa, abogando a los Soviets.

De nuevo, Lénine sostuvo que lo esencial es suprimir la policía, los funcionarios inamovibles y el ejército permanente. No quiero insistir sobre el hecho que el régimen introducido algunos meses después por el autor de estas reformas creó una policía y un funcionarismo tan potentes como los que existían en los tiempos del tsarismo.

Lo más típico, en este programa, es que no se preocupa ni un instante del **rumbo de trabajo** que los Soviets deberían instaurar. Más aún, en ese folleto así como en los otros y en su libro **El Estado y la Revolución**, una palabra parece proscrita del vocabulario bolchevista, en la época que procedió al golpe de Estado: esa es la palabra: Trabajo; y nada caracteriza mejor la mentalidad de este intelectual desclasado, imbuído a su pesar en la concepción catastrófica de una revolución puramente política!

Se comprende, también, cuán difícil le ha sido a este político, que llegó a ser jefe del Estado, remontar la corriente y preconizar, después de semejante "omisión", la disciplina y la necesidad del trabajo para los obreros cuya educación económica se ha descuidado enormemente! En esta época, para encumbrarse en el poder, Lénine recurrió a la peor demagogia: preconizó el nivelamiento, la igualdad en la pobreza. Repitió, sin saberlo, los errores de Robespierre. ¿Se recuerda con qué severidad Jaurès juzgó este aspecto de la concepción Jacobina?

"Lo que le da un tono triste desde luego al relato del pensamiento social de Robespierre, lo que le comunica una especie de aridez, es la idea preconcebida de la virtud contra la riqueza. Sí, la riqueza tiene sus vicios, pero la pobreza también tiene los suyos, aún cuando no haya caído hasta la miseria. Es a menudo sórdida de espíritu, rutinaria y estrecha. Es pueril el oponer la choza de Fabricio al palacio de Creso. El mundo, a pesar de todo, se deslumbra con la claridad de los palacios; es preciso agrandar la para que toda la humidad experimente su influencia. Lo que habría sido grande y bello, es que se hubiera llamado en auxilio de la revolución a todas las fuerzas de producción, de arte, de riqueza, y de poder decir: "las medidas que tomaremos para que todos los ciudadanos tengan una parte de este bienestar creciente, de esta riqueza humana creciente, serán destinadas a dar mayor empuje a la riqueza, en vez de contrariarla". ("La Convención", página 1,572). ¿Qué habría dicho Jaurès de la propaganda leninista?...

¿A qué se reducen en definitiva las ventajas de los Soviets? Encontraremos su enumeración en otro folleto de Lénine. (Lénine, **¿Se mantendrán los bolcheviques en el poder?** Petrogrado, 1917, pág. 13 y 14).

"Los Soviets constituyen nuevos rodajes gubernamentales que procuran:

1.o—La fuerza armada de los obreros y de los campesinos que no está separada del pueblo, como la fuerza del antiguo ejército permanente, sino que ha conservado un estrecho contacto con él. Bajo el punto de vista militar, esta fuerza es incompara-

blemente más grande que todas las otras; bajo el punto de
revolucionario, es la única;

2.o—Estos rodajes aseguran, con las masas y con la mayoría
pueblo una relación de tal modo estrecha y continua, tan f
mente verificable y controlable que los antiguos rodajes del
lado no pueden ofrecer nada parecido.

3.o—Estos rodajes, dada la elegibilidad y la revocabilidad
sus elementos, según la voluntad popular y sin ninguna forma
dad burocrática, son mucho más democráticos que todos los a
guos rodajes;

4.o—Aseguran una fuerte unión entre las más diversas p
fesiones, lo que facilita las reformas más profundas, sin que
burocracia interverga.

5.o—Aseguran la organización de la vanguardia, es decir,
fracción más consciente, enérgica y avanzada, de las clases op
midas, obreros y campesinos. De esta suerte, son rodajes, gra
a los cuales la vanguardia de los pueblos oprimidos, puede po
en movimiento, educar y dirigir a todas las masas enormes de e
clases que han quedado hasta el presente al margen de la v
política y de la historia.

6.o—Réunen las ventajas del parlamentarismo con los de
democracia directa, es decir, que permiten ejercer, en la perso
de los representantes del pueblo, a la vez el poder legislativo y
poder ejecutivo."

Conclusión: con relación al parlamentarismo burgués, este r
gimen significa un grado de tal manera avanzado en el desarro
de la democracia, que tiene una importancia histórica mundial

"La pluralidad de los poderes a los Soviets, escribió Lénine
otro episodio, siempre en Septiembre de 1917, significa
reforma radical de todo el antiguo mecanismo de Estado, de
da esta armadura de funcionarios, que ponen trabas a la dem
cracia, la eliminación de este mecanismo y su reemplazo por
nuevo mecanismo, el de los Soviets, popular y verdaderame
democrático. El sistema de los Soviets quiere decir el adve
miento de la mayoría organizada y armada del pueblo, de
obreros, de los soldados y de los campesinos; este es el medio
eplanar el camino a la iniciativa y a la soberanía de la mayo
del pueblo, no solamente en lo que concierne a la elección de
diputados, sino también en el manejo de los negocios del Estad
Lo que preconizaba en este momento el futuro jefe de la R
pública de los Soviets, era la supresión de los cuadros que cons
tuían los servicios públicos, en vista del establecimiento de
régimen retoñe a la burocracia: "Los Ministros pueden cam
pero esto es poca cosa, mientras la dirección real de los ne
cios públicos permanezca en manos de un ejército gigantesco
funcionarios. Mora bien, este ejército está penetrado de un e
píritu anti-democrático, está ligado por innumerables lazos
los agricultores y la burguesía, de la que depende. Este ejérc
ro vive y no respira sino en la atmósfera de la burguesía... Te
lar de realizar transformaciones sociales, como la confiscación
los campos sin indemnización o de los monopolios cualesqu
con un semejante mecanismo gubernamental, es ilusionarse e
demente, es burlarse de sí mismo, y del pueblo. Semejante m

pano puede ser útil a una república burguesa como la III Repú-
blica francesa, pero no es cosa imposible poder utilizarla en favor
mas que, no digo suprimán, pero restrinjan seriamente los dere-
chos del capital y de la propiedad privada."

Estas intenciones de Lénine, habiendo sido dadas a la publi-
cidad, no es asombroso que los funcionarios, cuya muerte él juró,
rehusaran servir al nuevo jefe de Estado, y no se comprende có-
mo los bolcheviques, hayan podido decirse víctimas de "sabotage"
en los servicios públicos...

Debe ser notado que Lénine, en esta época pretoleterista no
descuidó de hacer resaltar las pretendidas ventajas de orden de-
mocrático de su sistema, así como se declaró todavía partida-
rio de la Asamblea Constituyente (recordar que el primer de-
creto que anunció el advenimiento de Lénine al poder, estipulaba
que su Gobierno no debía subsistir sino hasta la convocación de la
Constituyente). Todo esto es una cuestión de oportunidad que no
tiene nada que ver con los principios.

Después de algunos meses de ejercicio del poder, Lénine en-
salzaba las virtudes de los Soviets, en estos términos:

"1.—Sus electores son las masas laboriosas y explotadas y de
las cuales la burguesía está excluida.

2.—Todas las formalidades burocráticas, así como las exce-
siones de orden electivo, están suprimidas. Las masas fijan ellas
mismas el reglamento y el plazo de las elecciones, comprendien-
do la revocabilidad de los elegidos; todo esto acerca a la pobla-
ción entera a gobernar. Tal es el tipo de la democracia rusa, el
tipo supremo." (Discurso del 28 de Abril de 1918.

Como se ve, la palabra democracia no fué desterrada; de es-
ta suerte, el sovietismo sería la superdemocracia. En fin el nuevo
programa del partido bolchevista adoptado en 1919, da a las in-
tenciones de Lénine su forma definitiva. "Su artículo 23 confía a
los bolcheviques el cuidado de consolidar y perfeccionar el mecanis-
mo de la República de los Soviets, que presenta una forma de
organización democrática revolucionaria perfecta, en todo caso
infinitamente superior al parlamentarismo burgués; es el tipo
único de organización política conforme al período de transición
del capitalismo al socialismo, como lo han probado las enseñan-
zas de la Comuna de París y las de los revolucionarios rusos de
1905 y de 1917-1919."

Pero hay una diferencia esencial entre esta democracia so-
viética y la verdadera democracia

"Las repúblicas burguesas, aún las más democráticas, basa-
das sobre la voluntad nacional de los pueblos ignorantes y sobre
la división de la sociedad en clases, se mantienen en realidad gra-
cias a la existencia de la propiedad privada por la dictadura de
la burguesía, es decir, de un mecanismo de explotación y de
opresión de la inmensa mayoría de los trabajadores por un puña-
do de capitalistas." (Artículo 26).

Este es la democracia occidental. La Rusia autógena tiene
otra democracia:

"El régimen político de los Soviets ha reorganizado a las ma-
sas de las clases proletarias y semi-proletarias y campesinos po-
bres; en otras palabras a la gran mayoría de la población hasta

ahora oprimida por el capitalismo y en realidad la base permanente y única de todo el aparato político en su conjunto de un extremo al otro, es decir, un mecanismo central como también en todos los engranajes locales".

El papel aguanta todo; y la conclusión se adivina:

"Este régimen de los Soviets ha realizado sobre una escala infinitamente más extendida que nunca la autonomía regional y local, sin tener necesidad de recurrir al nombramiento de representantes de la autoridad central."

El objetivo de los bolcheviques es, pues, brillante: es "trabajar sin descanso en poner en práctica efectiva, en toda su plenitud, este perfecto tipo de organización democrática". Pero he ahí que los autores del programa ejecutan una brusca maniobra de retroceso. Esperando el Edén prometido, el sistema soviético, esta "democracia" nueva, se basa, también él, sobre la desigualdad de las condiciones sociales; solamente los papeles se han cambiado.

"Art. 27.—Contrariamente a la democracia burguesa que se esforzaba en disfrazar su organización política en clases sociales, el poder de los Soviets reconoce francamente la imposibilidad de evitar la organización de los Estados en clases sociales, mientras no haya completamente desaparecido la división de la sociedad humana en clases y, con ella, la necesidad de la existencia de poder político en general."

En otros términos: "Viva la dictadura!" El resto vendrá en seguida. En un pasaje alambicado, el programa sostiene la necesidad de esta dictadura y no cesa de repetir que se trata de una medida esencialmente temporal.

"Por su naturaleza misma, el régimen de los Soviets no vacila en privar a los explotadores de sus derechos políticos, partiendo de la convicción que la libertad no es sino una mentira cuando se opone a la emancipación del trabajo del yugo capitalista. El problema que se impone al partido proletario consiste, precisamente, en hacer comprender—persiguiendo al mismo tiempo la destrucción de los baluartes de la resistencia de los explotadores y la lucha intelectual contra las preocupaciones profundamente arraigadas, concernientes al valor absoluto (de naturaleza incontestable), de los derechos y de las libertades burguesas—que la privación de los derechos políticos y la restricción de la libertad, bajo todas sus formas, no se imponen sino como una necesidad provisoria, a título de medios temporales, para aprimir las tentativas de los explotadores, que tiendan a la conservación o a restauración de sus privilegios. A medida que desaparezca la posibilidad de la explotación de un hombre por su semejante, verá desaparecer la necesidad de las medidas temporales precitadas; el partido velará hasta que suene la hora de su anulación definitiva."

Pero, ¿cuándo sonará esta hora de la anulación definitiva de dictadura? Desgraciadamente, los autores del programa no digmaron darnos ninguna información.

Sin temor una contradicción tan manifiesta, proclaman nuevo que los Soviets han realizado la igualdad de los hombres mientras algunas líneas más arriba, restringían, singularmente

nería de que los hombres pudieran gozar de la plenitud de sus derechos.

"Art. 28.—Durante siglos, la burguesía democrática preconizó la igualdad de los hombres, independientemente de los sexos, de las religiones, de las razas y de las nacionalidades. Pero el capitalismo no permitió en ninguna parte la realización de esta igualdad; al contrario, provocó, en su período imperialista, el refuerzo en el más alto grado de la subyugación de razas y de nacionalidades enteras. Si el poder de los Soviets es el primero del mundo en lograr la realización completa de la igualdad de los séres humanos, no es sino porque encarna el poder de los trabajadores. La carga que se impone actualmente el partido consiste, en primer lugar, en el esfuerzo intelectual que tiene que hacer para inculcar a las masas, educándolas, la convicción de la necesidad de desarraigar los últimos vestigios de la desigualdad de otros tiempos, en otras palabras, las preocupaciones particularmente arraigadas en las capas menos ilustradas del proletariado y de los campesinos."

En fin, el programa vuelve sobre la idea tan arraigada por Lénine, que el Poder Legislativo y el Poder Ejecutivo no debían estar separados, como si la Rusia no hubiera sufrido, bajo el zarismo, precisamente, por la falta de una línea de límite entre los dos poderes,—falta que es fuente de tantas ilegalidades.

"Art. 29.—Asegurando a las masas trabajadoras, de un modo más amplio, que bajo el régimen de la democracia burguesa y del parlamentarismo, la posibilidad de elegir y de revocar a sus diputados de la manera más fácil y accesible para los obreros y los campesinos, la Constitución de los Soviets suprime al mismo tiempo los aspectos negativos del parlamentarismo, aspectos puestos en relieve todavía en la época de la Comuna de París, especialmente la separación entre el Poder Legislativo y el Poder Ejecutivo, la inaccesibilidad del Parlamento a las masas, etc. La Constitución de los Soviets pone al alcance de las masas el mecanismo gubernamental, adoptando por unidad electoral, como célula fundamental del Estado, no las divisiones territoriales, sino las unidades productoras (maestranzas, fábricas, etc)." ("La Comuna del Norte", del 1.o de Marzo de 1919.).

Conviene tomar nota que Lénine, así como el programa oficial bolchevista, se cuidan de hacer resaltar el hecho que, prácticamente, la creación de los Soviets no es posible implantarla en toda la extensión de la Rusia.

Ciertos bolcheviques, sin embargo, no se preocuparon en poner en claro este aspecto del problema. En los "Isvestia" del 21 de Febrero de 1918, un autor bastante bien documentado, indicó con justa razón, que existía en Rusia, un gran número de ciudades en donde el proletariado industrial faltaba completamente. Citaba en su apoyo una estadística que estableció que, en 701 ciudades rusas, la población no subía de 20,000 habitantes; que en otras 122 ciudades variaba entre 20.000 y 50.000 habitantes.

[illegible]ación comprende, funcionarios, comerciantes, artesa[illegible], pero no obreros. "Es evidente, concluía, que no puede ser [illegible]ón de reemplazar las municipalidades de estas ciudades por

Soviets. O es preciso carecer de toda administración, o bien, dejar subsistir las municipalidades."

Del mismo modo, hacía notar los peligros de orden fiscal que resultarían en caso de supresión de las municipalidades de las ciudades. ¿Cómo y por quién hacer percibir los impuestos? Es verdad que esta cuestión no tenía mucha importancia, pues, en provincias, las personas provistas del sello de un Soviet rojo quiera y acompañados por guardias rojos estrujan simplemente a la población, en lugar de percibir los impuestos legales.

En fin, los campesinos siguen oponiéndose a la organización de los Soviets; los que funcionan bajo este nombre en los campos no tienen nada de común con la organización de las ciudades, responden lo menos posible a los principios leninistas.

El edificio de los Soviets, atenéndose a la Constitución oficial, es, en definitiva, erigido de la manera siguiente: (Ver la exposición hecha por Zinovieff a los obreros americanos. "El Internacional Comunista", Moscou, Abril 1920).

La unidad es el Soviet local o Consejo de los diputados obreros, soldados rojos y campesinos.

En las ciudades, el Soviet es elegido de la manera siguiente: cada establecimiento industrial envía un delegado por tantos obreros, y cada sindicato local elige cierto número de otros delegados. Estos delegados son designados en listas de partidos políticos. En los campos, cada pueblo posee su Soviet local, que envía delegados a los Soviets de las ciudades, que eligen a su turno el Soviet del distrito. Estos últimos forman de la misma manera el Soviet de la provincia. Cualquiera que explote el trabajo de otro no puede votar.

Cada seis meses, los Soviets de las ciudades y de las provincias eligen delegados que mandan al Congreso panruso de los Soviets, que es, técnicamente, la autoridad suprema del país. El Congreso está establecido por seis meses. La Liga Política elige en su seno los doscientos miembros que forman el Comité ejecutivo central, encargado de aplicar las medidas tomadas por el Congreso. El Congreso designa también un consejo: el de los comisarios del pueblo.

Las órdenes de estos últimos son revocables en todo momento por el Comité ejecutivo central. Los miembros de los Soviets pueden, a su vez, ser destituidos por sus comitentes.

Estos Soviets no son solamente órganos **legislativos**, son también órganos ejecutivos. No se limitan a confeccionar leyes: están encargados de promulgarlas y aplicarlas.

Durante los períodos comprendidos entre las reuniones del Congreso panruso de los Soviets, el poder supremo pertenece al Comité Ejecutivo Central. Este Comité se reúne a lo menos cada dos meses y en el intervalo, la dirección de los negocios es confiada al Consejo de los comisarios del pueblo.

Tal es, teóricamente, el sistema de los Soviets.

LA LEYENDA DE LA DICTADURA DEL PROLETARIADO

Además de ver de qué manera Lénine expone el sistema de los Soviets. Los bolcheviques declaran, pues, que el alcance de su experiencia social es universal. Descuellan en el arte de interpretar favorablemente sus hechos y gestos que desde lejos producen la impresión de un espejismo seductor, irresistible, sobre tantos cerebros demasiado candorosos. Su propaganda es de las más hábiles, de las más ingeniosas y consiste en hacer reverberar ante los ojos del extranjero la ilusión que, mediante el régimen de los Soviets, todos los negocios públicos son dirigidos por el pueblo y sobre todo por el pueblo.

El Soviet central, especialmente, sería una especie de Parlamento del trabajo, muy superior, por sus métodos y por su composición, a todas las instituciones nacidas del sufragio universal. De su estadía en el extranjero, Lénine trajo la convicción que los Parlamentos del Occidente no eran más que nidos de charlatanes, y que era necesario crear una representación nacional que estudiara la sociedad de otra manera: en una palabra, al Parlamento "burgués" se opone el Soviet central.

Según las últimas líneas del artículo 20, con el que se termina el capítulo precedente, se ve que la constitución de los Soviets tiene por objeto acercar a las masas el mecanismo gubernamental, tomando por la unidad electoral, como célula fundamental del Estado, las unidades productoras (maestranzas, fábricas, etc.).

Sin discutir si verdaderamente la maestranza puede ser considerada como célula del Estado, cualquiera que haya visto de qué manera se practican las elecciones en el Soviet central, debe declarar con toda franqueza que este modo de elección no está rodeado de ninguna garantía de sinceridad, y que, además de esto, no es apto para asegurar la representación de la voluntad de la nación. Los bolcheviques se consiguen la mayoría en las maestranzas, por medio de la intimidación. Ningún parlamento del mundo ha conocido escamoteos semejantes a los que se practican en las elecciones de los Soviets.

Así, por ejemplo, a propósito del III Congreso de los Soviets, que ratificó la paz de Brest-Litovsk, el diario de Máximo Gorky ha hecho un cálculo bastante curioso. Había 1,500 delegados que acreditaban representar a 37,500,000 individuos, cifra asombrosa, dado el plazo extremadamente corto de la convocación, y sobre todo la dislocación de la Rusia en esa época. Pero hay todavía algo mejor: la provincia de Vladimir envió un número de delegados correspondiente a 9,500,000 habitantes cuando la población de ese lugar no subía de 2 millones de individuos. Según el número de los delegados de la marina, la flota del Mar Negro tendría 300 mil marinos; la de Helsingfors, 25,000! En fin, y esto es el colmo: 50 delegados del frente de batalla asistieron al Congreso, en la proporción de un delegado por 250,000 electores. Resultaba que la Rusia, en el momento de la ratificación del tratado de Brest-Litovsk tenía, pues, un ejército de 12,500,000 hombres.

Lo más divertido era que los bolcheviques no ocultaban sus consideraciones. Al mismo tiempo que el programa bolchevista

nunciaba la superioridad de los Soviets sobre los Parlamentos derribados, Zinovieff, en su relación leída ante el Congreso, hizo un cuadro sorprendente de la composición del Soviet de Petrogrado:

"Hemos formado un comité ejecutivo, según un mal principio, decía. Se han reunido ahí muchos militantes conscientes, sin embargo, sabemos que, sobre 200 miembros del Soviet, no cuenta más de uno o dos obreros o campesinos que estén en relación directa con las masas.

Comisarios del pueblo, miembros de diferentes comités, todos camaradas que tienen una gran responsabilidad en todos los dominios, pero que, fatalmente, pierden el contacto con la masa.

Hemos concebido los Soviets como un Parlamento obrero y campesino, que habría debido estar lo más cerca posible de las masas, en el que se habría debido sentir las pulsaciones de la vida a cada minuto, y que habría debido reflejar las tendencias y las aspiraciones de las masas campesinas y obreras. Hasta hoy estamos lejos de este ideal."

Zinovieff rogaba al Congreso de hacer lo necesario para dar un poco de vida al organismo supremo que corona el edificio de los Soviets; no podía decir que este estado de cosas era inherente al régimen y que en definitiva así lo han querido los amos del día.

Durante largos meses asistí como observador imparcial a todas las sesiones del Soviet Central, y puedo certificar que ninguna discusión seria ha sido jamás sostenida en este Parlamento "extra moderno" y que no realiza trabajo de ninguna especie. No se permite la oposición y los panzudos del Gobierno votan todo proyecto de ley que les es presentado por los comisarios. La tramitación habitual es singularmente monótona: uno de los comisarios lee los proyectos, otro toma la palabra para hacer su apología, después de lo cual, con las manos levantadas, la asistencia resuelve. A menudo, Lénine se limita a la lectura de un decreto publicado y que ya ha adquirido fuerza de ley, aplicado desde muchos días, y oí a Trotsky declarar, con toda impertinencia, que cualquiera otra tramitación propia del "cretinismo parlamentario". (La "Pravda", del 13 de Abril de 1919).

Así, pues, el Soviet central, este pretendido Parlamento de trabajo—donde además no hay nunca quorum, pues la mayor parte de sus miembros están ocupados en la administración o en otra parte—se contenta con estampar su sello sobre los decretos ya listos. Pero, entonces ¿dónde están todos los decretos? ¿dónde está la oficina en que se elaboran? No está en el Soviet, pero sí en el **Comité central del partido bolchevista**. Es él quien ejerce la pretendida "dictadura del proletariado."

Se incurriría en un error si se juzgara el régimen de la República de los Soviets por la Constitución oficial. Esta no ha sido aplicada. No previó la existencia del Comité del partido bolchevista, que ejerce el poder efectivo, pues a los ojos de las masas y sobre todo del extranjero, era necesario hacer creer que la dictadura del proletariado está asegurada por los Soviets, como

os de diputados de los obreros y de los campesinos. Sin embargo, aun las fuerzas exteriores han sido declaradas en nombre de la República de los Soviets, por simple decisión de Lénine, sin dar cuenta al congreso de los Soviets, con violación flagrante de la Constitución.

Pero ¿quiénes componen este comité central del partido bolchevista y este consejo de los comisarios del pueblo? Yo he agrupado a ese puñado de dictadores "obreros"; los conocí en París, cuando eran emigrados. Y bien, no encontraréis obreros entre ellos. Son intelectuales desclasados, universitarios, estudiantes en entredicho con la justicia, medios y cuartos de bachilleres.

Unos, como Lénine, como Tchitcherine, son gentil-hombres; otros, como Krassine, Piatakoff (comisario soviético en Ukrania) son descendientes de la gran burguesía; otros, en fin, como Trotsky, Kamenetf, Zinovieff, son de pequeña cepa burguesa. Recuerdo con qué placer Lénine anunció que había encontrado al fin entre los obreros un militante, Kalinine, que consintió en someterse a su tutuela para presidir el Soviet central, cuando este puesto, ocupado durante largo tiempo por el intelectual desclasado, Zverdioff, quedó vacante.

Ciertos bolchevistas, que no comprenden las finezas democráticas de Lénine, no vieron inconveniente en que éste fuera elección del terror, ha escrito un artículo a este respecto en los "Izvestia", del 2 de Abril de 1918 que, por su tono ingenuo y la importancia de sus confesiones, es una pieza única en su género. Después de haber comprobado que, según la Constitución, el régimen bolchevista posee un gran Parlamento (el congreso de los Soviets), un pequeño Parlamento (el consejo ejecutivo de los Soviets) y un Poder ejecutivo (el Consejo de los comisarios del pueblo), destacía, con razón, que era preciso, para respetar la ley, que el Comité ejecutivo legislara y que el Consejo de los comisarios del pueblo aplicara las leyes. Ahora bien, comprobaba Latzis, la "vida" se ríe de las abstracciones y de su constitución. "Las funciones legislativas de nuestro Consejo ejecutivo de los Soviets son pura fórmula. En realidad, es el Consejo de los comisarios del pueblo el que legisla. **No encontraremos una sola ley que haya sido elaborada por el Soviet.** Todas son obra de los comisarios del pueblo, que las someten al Consejo ejecutivo de los Soviets "no hace más que charlatanear y es incapaz de todo en que el Consejo de los Soviets haya rechazado los decretos que le son sometidos.

Latzis no es indulgente; además, sus víctimas fusiladas y torturadas lo saben bien, pues estima que el Consejo ejecutivo de los Soviets "No hace más que charlatanear y es incapaz de todo trabajo productivo". Y Lénine que anunció urbi et orbi que el Soviet era la negación del charlatanismo parlamentario! Su teniente es verdaderamente comprometedor.

Latzis planteaba, pues, esta cuestión lógica en todo concepto: ¿Qué hacen esas 400 personas que forman el Consejo ejecutivo de los Soviets?" La respuesta no es ambigua: "La mayoría callejea por la ciudad".

Se ha tentado dividir al Soviet central en una serie de soviets, pero hacían doble empleo con sus comisarías (Ministerios) correspondientes".

Por esto se ha pensado en suprimir los Soviets y poner en su lugar el Consejo de los comisarios del pueblo. Se comprende, fácilmente, por qué razones Lénine no ha podido tomar en consideración la sugestión de este bolchevique demasiado realista. Aun que se quisiera probar que el régimen de los Soviets se desvió del plan inicial designado por Lénine no se conseguiría probarlo, porque precisamente Lénine no perseguía otra cosa que el establecimiento de su dictadura personal.

En 1915, Lénine fué adversario del primer Soviet, dirigido por Nossar y Trotsky. Lejos de descubrir virtudes en este organismo, dirigió contra la idea misma de los Soviets una campaña memorable en su diario de entonces, "La Vida Nueva". Temía que ese club, formado por representantes de todos los matices socialistas, se escapase a la potencia de su acción, y lo atacó, con el pretexto de que el Soviet no podía practicar más que una política neutral. Mucho más tarde, cuando comprendió que a fuerza de propaganda los bolcheviques podrían servirse de este excelente instrumento de demolición, su actitud se hizo más benevolente.

Lénine comprende perfectamente que los Soviets no están en estado de reemplazar a los rodajes gubernamentales, pero es preciso cuidar estos clubes para conservar las apariencias de una dictadura del proletariado. Todo el concepto y toda la ambición del gran jefe bolchevista resalta en esta frase brutal, que se encuentra en la página 30 de su folleto: "Los bolcheviques pueden mantenerse en el poder?", publicado un mes antes de su golpe de Estado:

"Después de la revolución de 1905, la Rusia, con sus 150 millones de habitantes, fué gobernada por 130,000 propietarios, previas a violencias sin fin... ¿Y se querrá sostener que la Rusia no puede ser gobernada por 240,000 miembros del partido bolchevista, en el interés de los pobres y contra los ricos?"

Esta profesión de fé debería estar grabada en todos los frontispicios de los sitios donde se predica la sovietización. No se puede decir más claramente que la revolución debía ser la victoria de una secta, que fu élo mismo que decían los libertistas en Rusia. Esto significa un gran desprecio por el pueblo, que muchos de ellos, que no se vanaglorian de representarlo o defenderlo, no sienten felizmente. Y hay aquí, por otra parte, la afirmación orgullosa de una nueva oligarquía, que se impone a la Rusia.

Por esto puede comprenderse cómo debía en el pensamiento de los jefes bolchevistas, ejercerse la dictadura del proletariado, y qué lugar efectivo se asignó en su concepto a los Soviets.

El desprecio de la Constitución está arraigado tan profundamente en la mentalidad de los dictadores, que no se molestan en exhibir públicamente sus tramitaciones legislativas. Así, el reorganizador de la economía soviética, Larine, daba cuenta en los "Izvestia" del 22 de septiembre de 1918 que, dadas las divergencias de opiniones entre los bolcheviques con respecto de la utilidad de los Centrales de producción, preconizados por él, había resuelto la cuestión "por la vía anárquica. "En lugar de hacer intervenir

Soviet Central, se contentó con publicar, en el diario oficial, decretos firmados por él, anunciando la creación de esos organismos nuevos: "Por la misma vía, escribe, sin discutir con ninguna representación, simplemente por decretos, he introducido la jornada de ocho horas y otras leyes todavía."

La fraseología de Lénine atribuye a los Soviets la plenitud de los poderes. La Constitución de la República proclama este principio fundamental, y nosotros hemos visto que el programa oficial del partido bolchevista no se separa de él. Pero esta concepción disimula lo especial, esto es, que en el pensamiento secreto de Lénine, por encima de los Soviets, dominándolos y dirigiéndolos, debía colocarse el partido bolchevista, o mejor dicho, el Comité central de este partido, compuesto de un estado mayor intelectual.

Mientras los Soviets eran instrumentos dóciles del partido bolchevista, no se les nombraba, para no confesar al proletariado, a quién Lénine no ha sabido dar hasta hoy día ni la garantía de las leyes sociales de que gozan los obreros en los países "burgueses", que se le engañaba hablándole de su soberanía.

Pero, desde que los Soviets provinciales, menos disciplinados por estar alejados del centro, mostraron veleidades de emancipación, el partido bolchevista dió el grito de alarma. La "Pravda" de Moscou, del 18 de Septiembre de 1918 fué, particularmente amenazante. Después de haber comprobado los conflictos que estallaban en un gran número de ciudades de provincia entre los dirigentes de los Soviets y los comités provinciales del partido bolchevista, con respecto de sus prerrogativas correspondientes, el órgano de Lénine hizo esta grave confesión:

"Cuando nuestro partido tomó el poder, todo el partido en conjunto, y cada uno de sus miembros, no tuvieron ninguna duda de que sería el órgano supremo que tendría el papel dirigente y asumiría especialmente la dirección de toda la obra de los Soviets. Como esta obra de los Soviets no es otra cosa que la edificación del socialismo, según nuestro programa, es, pues, muy natural que el partido deba controlar esta obra. Para nosotros, los bolcheviques, el partido está por encima de todo, es la cabeza del proletariado."

La "Pravda" trazaba en seguida un esquema que demostraba cómo, por una verdadera gerarquía, el comité central del partido bolchevista "controla" al Soviet Central de Moscou, mientras que los comités provinciales del partido dirigen la actividad de los Soviets locales. Los textos, por otra parte, no faltan. Estos textos son oficiales. En la exposición hecha en la conferencia del partido bolchevista reunido en Smolny el 3 de Febrero de 1919, los principios de la nueva oligarquía, concebidos por Lénine y adoptados por 400 militantes, fueron expuestos con toda la nitidez requerida. Desde luego, he aquí la definición del papel de los Soviets, y que parece conservar a estos sus privilegios:

"Los Soviets son organizaciones políticas de la clase obrera y de los campesinos indigentes, que sirven para encarnar la dictadura del proletariado durante los períodos de agonía de los regímenes políticos derribados y que expiran. La desaparición definitiva

nitiva de estos régimenes pone fin a las organizaciones soviéticas.

Los Soviets reunen, por medio de delegaciones, decenas de millones de trabajadores, y deben concentrar todas sus esfuerzos sobre el problema de la representación, en sus filas, de toda la clase obrera, de los campesinos en general, y de los campesinos indigentes en particular, y sin ninguna excepción."

Esto es todavía conforme a la Constitución. Pero, en seguida el programa anuncia la voluntad firme del partido bolchevista de **ejercer su dictadura sobre los Soviets.**

"El partido comunista es una organización que no reúne en sus filas más que la vanguardia del proletariado y de los campesinos indigentes, es decir, los elementos de esas clases que colaboran a sabiendas en la realización práctica del programa comunista.

El partido comunista se propone, por fin, conquistar una influencia decisiva en todas las organizaciones de trabajadores, de modo de gobernarlas autoritariamente (sindicatos profesionales, cooperativas, comunas rurales, etc...) El partido comunista tiende particularmente a imponer su programa a las organizaciones políticas nuevas, tales como la de los Soviets, de manera de ejercer ahí un poder absoluto" ("La Comuna del Norte", de 16 de Febrero de 1919).

Esto es claro, esto es franco.

He aquí, además, para completar el pensamiento leninista, con qué vigor Zinoviff se pronuncia sobre el establecimiento de la nueva oligarquía. La tesis fué expuesta en un artículo importante publicado por el "Internacional Comunista" de Moscou (edición francesa, Abril 1920). El artículo trata del papel de los sindicatos obreros y establece los rangos que ocupan en el sistema de los Soviets, el partido bolchevista, el Soviet y los sindicatos.

"El partido comunista es una organización que reune la vanguardia del proletariado y de la clase campesina pobre, la parte de esas clases que, conscientemente, tiende a realizar el programa comunista. El partido comunista se impone la tarea de conquistar una influencia preponderante y la dirección completa en las cooperativas, en las comunas agrícolas, etc. El partido comunista se esfuerza en realizar su programa y en ejercer su dominio completo sobre las organizaciones de Estado contemporáneas" **"Los Soviets"** (página 129)".

Pero, ¿cómo se puede llegar a esta hegemonía orgullosa? Lenin enseñan perfectamente.

"Es absolutamente necesario formar, en todas las organizaciones de los Soviets, fracciones comunistas que obedezcan estrictamente a la disciplina del partido. Esas fracciones deben comprender a todos los miembros del partido comunista ruso que trabajan en el seno de la organización respectiva".

Se comprende, pues, fácilmente, la tarea que las sectores bolchevistas tienen que realizar en el seno de los Soviets y de los Sindicatos.

"El partido comunista lucha siempre por su dominación en el seno de los Soviets, aún cuando no represente allí nada más que la minoría, teóricamente hablando.

El caso de la lucha por la influencia dominante en el seno de una organización política de los Soviets, de dos o tres, y más de un mayor número de partidos, no es imposible. Bajo el punto de vista de las relaciones del partido con los Soviets, no se debe admitir ninguna diferencia en cuanto a la regla de conducta entre la actitud de las fracciones del partido, ya sea que ellas constituyan la mayoría o minoría de tal o cual Soviet.

La Constitución de la Rusia de los Soviets, los decretos y las instrucciones del poder de los Soviets, son evidentemente tan obligatorias para cada miembro del partido comunista ruso como para todas las organizaciones del partido. El partido debe adquirir un control efectivo sobre su actividad, trabajando metódicamente y con abnegación, sin desfallecimiento, en el seno de los Soviets y asegurando la elección para todos los empleos de los Soviets de los miembros más enérgicos y más "abnegados del Partido". Este propósito ha sido, por otra parte, completamente conseguido. "Después de 18 meses de lucha, el partido comunista ruso ha conquistado una influencia dominante casi en todos los Soviets. Actualmente, **el partido comunista es el que orienta la política de casi la totalidad de los Soviets de Rusia.**"

Dejos de sus prerrogativas, los leaders bolchevistas preconizan, además, el control muy estricto del partido y de los Soviets, en despreciar el recurso de las "depuraciones". "Una gran cantidad de elementos extranjeros ha penetrado en la organización de los Soviets. Los Soviets tienen que combatir el burocratismo, las actitudes del formalismo, la negligencia, la falta de competencia de muchas organizaciones, la miopía política de los partidos de ahora, etc.

Al mismo tiempo, se manifiestan síntomas mórbidos en la organización del partido. Si se ve, por una parte, a las mejores fuerzas refluir de la organización del partido a la de los Soviets, para consagrar ahí todas sus actividades y todo su tiempo al trabajo instrumental de los Soviets, se ve afluir al partido, por otra parte, elementos insuficientemente comunistas y aún simplemente pillos.

El partido comunista ruso que retiene en sus manos el poder, se introduce en sus filas, al mismo tiempo que elementos extraños, otros elementos perjudiciales.

Por esta causa, y con toda justicia, fué resuelta la limitación del derecho electoral activo de los miembros del partido en las elecciones de representantes a los Congresos panrusos del partido."

La dictadura llega, en fin, a su apogeo: "Es necesario proceder a una limpieza seria en las organizaciones de los Soviets, así como en las del partido. Es preciso que todos los miembros del partido se sometan sin reserva a la más rigurosa disciplina. Por importantes que sean los puestos administrativos de tales o cuales miembros del partido, ninguno de ellos podrá sustraerse al control del Partido. Además, las organizaciones del partido no deben jamás ejercer una tutela mezquina sobre los Soviets, dejen de intervenir por motivos fútiles en la actividad de los Soviets, y enseñar a sus miembros que la adhesión al partido comunista ruso no otorga ningún privilegio, sino que impone una responsabilidad más grave que en los otros partidos y exige de sus miembros una subordinación ciega a la disciplina de los Soviets."

He ahí la gerarquía singular que establece el régimen de Soviets. Los bolchevistas, además, se revelan contra las esperezas en el Occidente sobre las relaciones entre los partidos socialistas y los sindicatos obreros.

No admiten que los sindicatos obreros puedan conservar su autonomía y que el partido se dedique sobre todo a la acción política. Ese paralelismo, esa "igualdad de derechos" les es insoportable. Volviendo al concepto primitivo de los guesdistas, afirman, por la pluma de Zinovieff, que los sindicatos obreros deben estar sometidos al partido. Esto es la apología de la dictadura política del partido comunista:

"Bajo el punto de vista del Marxismo revolucionario, el partido es la síntesis de todos los aspectos de la lucha de la clase obrera por su emancipación de la esclavitud capitalista. El partido comunista dispone de todo un arsenal de medios de lucha para la emancipación del proletariado. Liga indisolublemente la lucha política y la lucha económica, ilustra y dirige **tanto la lucha política como la lucha económica del proletariado. Es la vanguardia de éste. Por medio de la antorcha del comunismo, alumbra todas las asperezas del camino. El partido es el cerebro de la clase obrera. Por estas razones la acción dirigente por los comunistas en el seno de los sindicatos, es derivada de la acción del partido comunista en su conjunto.**" ("Internacional Comunista", del 9 de Abril de 1920). Y para que nadie se equivoque, ni pueda alterar las interiores bolcheveistas, Zinovieff precisa hace amenazas:

"En período de dictadura, no pueden hacerse concesiones ningún género sobre la teoría de la igualdad de los derechos" (de los sindicatos obreros y del partido). La menor desviación en este sentido encontrará una resistencia despiadada de parte del partido.

"Por esto los sindicatos deben, en su conjunto, considerarse como escuelas de comunismo. En cada sindicato debe existir una fracción comunista rigurosamente organizada y disciplinada. Las fracciones comunistas locales, en todas las cuestiones de política económica, aplicarán para y simplemente las decisiones de la fracción central y parcial de los sindicatos."

La organización de la dictadura del partido político, dictadura que pretende ser la del "proletariado" se precisa más y más. La sub-sección de la organización local. La fracción comunista central de los sindicatos locales está subordinada íntegramente al comité local del partido y la fracción comunista parcial de los sindicatos está subordinada al comité central de los partidos. **En definitiva, el comité central del partido bolchevista, que encuentra en la cumbre de la organización, dirige toda la actividad política y económica del país.**

Bien entendido, el sindicalismo no puede encontrar cabida ante una dictadura semejante. "Los comunistas que militan en los sindicatos deben luchar de la manera más activa contra las tendencias sindicalistas, sin hacerles jamás la menor concesión". Tal es la dictadura ejercida sobre el proletariado.

No cree, por mi parte, que un sistema semejante pueda ser
mplantado en Europa. Corresponde a un nivel muy inferior de
a cultura general y en particular de la educación obrera. En los
países menos atrasados, el movimiento obrero ha formado sus
propios jefes; un Zinovieff o un Tziperovitch, que preside los
Soviets de los sindicatos de Petrogrado, y que no conoce el mun-
o del trabajo más que por la lectura de folletos de propaganda,
o podría alimentar la ambición de representar organizaciones
rofesionales del Occidente. Esta impostura es, desgraciada-
ente, posible en Rusia, donde ayer todavía los sindicatos obre-
os eran perseguidos por los policiales del antiguo régimen. Pe-
o en Occidente, las organizaciones sindicales son y permanece-
án independientes, a pesar de toda demagogia, de todas las pro-
esas insensatas y gratuitas de los intelectuales fascinados por
l ritmo demasiado rápido de sus congéneres en Rusia. ¿Cómo
ubmitirse ante los Soviets, cuando su existencia debe, fatalmente,
ugendrar una nueva oligarquía? No conozco mejor crítica de
ste sistema que la con que Jaurès abrumó el esta-
o de Condorcet con sus asambleas primarias.

"Podía constantemente en juego la soberanía directa de la
ación. Todas las elecciones debían hacerse por el sufragio uni-
ersal directo. No habían electores en segundo grado, ni asam-
leas electorales. Las asambleas primarias nombraban directa-
ente a todos los que eran llamados a representar al pueblo pa-
a legislar, o a administrar en su nombre. Nombraban los magis-
rados, los administradores de los departamentos, los diputa-
os; las asambleas primarias nombraban los jueces, los agentes
unicipales, ellas nombraban los Ministros, el conjunto ejecuti-
o, por un mecanismo algo más bastante complicado. Esta es la
oberanía del pueblo sobre los actos de la representación nacional
y teóricamente, parece que es la democracia ilimitada.

A este sistema, "La Montaña" hacía tres objeciones esencia-
es. Desde luego, constituyendo grandes comunas donde serían
ecesidades y absorbidas muchas pequeñas comunas (4.000 comu-
as han a desaparecer) se trastornaba esa vida municipal secu-
ar, que, por su desmembramiento mismo, había puesto en
uego la espontaneidad de los individuos y prevenido la acción
entralizada y federalista de las administraciones intermediarias
e distrito o de departamento. En segundo lugar debilitaba la
oluntad popular, fingiendo recurrir a ella exclusivamente. El
ueblo agobiado por el exceso de trabajo político, se apartaría
ueno de su propio derecho y dejaría el ejercicio real de la so-
eranía a algunos intrigantes, pues está obligado a pasar su vida
n las asambleas primarias y ¿qué ley podía tener éxito a través
e tales complicaciones?

Esto era organizar el velo de la soberanía nacional sobre ella
isma". "La Convención", página 1.581)

Pero, un partido político, cualquiera que sea, puede llegar
l poder sin recurrir al terror? Quince días después del golpe
e Estado, que implantó la dictadura del proletariado en Ru-
ia, los bolcheviques conocían, entre los cuales los temibles
ukine, Lénine, los camaradas Zinovieff, Kameneff, Rikoff, M-
ghine, daban su misión del Comité Central del

partido, proclamando en una carta resonante los motivos de su determinación.

"Estimamos que es necesario formar un gobierno provisional compuesto de todos los partidos que están representados en los Soviets. Un gobierno puramente bolchevista no podrá mantenerse en el poder más que por **los medios del terror político**. El Comité de los comisarios del pueblo ha seguido este camino. No queremos ni podemos seguirlo. Vemos que esto alejará a las organizaciones proletarias, que representan a las masas, de la gestión de la política y que esto conduce hacia el establecimiento de un régimen de irresponsabilidades y hacia la ruina de la revolución y del país. No podemos, de ningún modo, asumir las responsabilidades de una política semejante y damos nuestra dimisión como comisarios del pueblo."

Todavía más, los autores de la carta, estigmatizaban la política de Lénine y de Trotsky en términos que no podrían ser más violentos en la pluma del anti-bolchevique más convencido:

"Haremos esto para poder decir claramente, a la masa de los obreros y de los campesinos, que la política del grupo que domina en el partido central conduce a la ruina del proletariado, y que ese grupo ha cometido actos que demuestran claramente su intención firme, de no admitir la formación de un Gobierno compuesto de los partidos representados en los Soviets; quiere defender, a toda costa, un Gobierno puramente bolchevista, cualquiera que sea el número de víctimas que cuesten la clase obrera y los soldados."

Desgraciadamente, la cordura de estos protestadores no resistió al atractivo del poder; algunos días después de un veredicto tan desplazado, reingresaron al redil léninista, pero su caso psicológico no nos interesa. Lo esencial es que los bolcheviques más influyentes se daban cuenta a dónde los conducía el método de Lénine y su pretendida dictadura del proletariado: los conducía a un nuevo tsarismo. El advenimiento de la dictadura de un partido en semejantes condiciones anunciaba "la depuración" de los Soviets, de las administraciones, de las fábricas y de todos los servicios públicos que no se avenían a someterse a la tutela léninista. Y todo esto se hacía en nombre del socialismo integral!

Sin embargo, Lénine se daba cuenta perfectamente de que no existía aún socialismo ni comunismo era posible actualmente en Rusia, pero tiende a mistificar al extranjero, porque es para él la única probabilidad de adquirir las simpatías de las masas trabajadoras de Occidente, fascinadas por la leyenda que sus propagandistas han sabido crear y esparcir con una habilidad y una impudencia sin parecido. Todos los funcionarios de los Soviets le hacen coro. Por no hubo una época en que se permitieron la crítica, levantando poco el velo que ocultaba la triste realidad.

Así, Dridzo (Sosnowsky), secretario general de la Sindical Internacional roja, se levantó, en los primeros meses del advenimiento del Gobierno de los Soviets contra las ilusiones—o lo que creía ser tales—de sus amigos léninistas. El diario oficial de la C. G. T. U. contiene, en efecto, artículos debidos a su pluma, cuyas apreciaciones, profundamente justas, no podrían ser destruídas por las declaraciones de este militante bolchevista, demasiado olvidado

La revolución de Octubre, escribía, ha vencido en Petrogrado y en esa serie de grandes centros. Los bolcheviques están en el poder. Se trata de saber ahora si el nuevo Gobierno va a tratar de realizar el socialismo, o si se quedará en los límites del Estado democrático y burgués. Si el Gobierno bolchevista trata de socializar los medios de producción y de cambio, la derrota de la revolución, dado el nivel del desarrollo económico de la Rusia, es inevitable. Toda tentativa de introducir inmediatamente el socialismo apartaría la vanguardia obrera de todas las capas intermediarias, que tienen simpatías por el proletariado, porque desean la paz, la tierra y no el socialismo; todas las tentativas de este género, dado el atraso económico, siempre creciente, provocaría una catástrofe."

Y prosegría su demostración en estos términos:

"Los bolcheviques de la izquierda sostienen que la revolución de Octubre es una revolución proletaria y socialista y que es necesario proceder inmediatamente a la realización del programa máximo. Esto es un error profundo: la Rusia no está todavía madura para la socialización de la producción, y debe todavía pasar por un largo período burgués y democrático; solamente en el caso de una revolución socialista en Europa Occidental, se podrá hablar del socialismo, no a fuerza de decretos, sino del socialismo verdadero. No se ha llegado a establecer un acuerdo entre las diferentes fracciones de la democracia revolucionaria. Los dos extremos olvidan—y esto ha constituído la tragedia de la revolución—que la contra-revolución se aproxima y que su triunfo será el entierro de toda la revolución."

He aquí su juicio sobre la doctrina:

"Es preciso ser ciego para no ver que la dictadura de un partido se apoya sobre una fracción de proletariado y de soldados, no puede resolver los problemas que son planteados por la revolución. O es preciso entenderse con otros partidos socialistas, o si no viene la catástrofe; no hay, no puede haber término medio." (El "Monitor Profesional", órgano del Comité Central de los Sindicatos Obreros, 24 de Noviembre de 1917).

Un mes después, en el mismo diario de la C. G. T. rusa, Dridzo, volviendo a la carga, afirmaba que el socialismo es imposible en Rusia, que "la inmensa mayoría de los sindicatos profesionales es hostil al socialismo a fuerza de decretos", que el Consejo de los Comisarios del pueblo, "funciona sin ningún control", siendo el del Comité central enteramente platónico. ("Idem", N.o del 2 de Enero).

Se ha sabido imponer silencio a este turba-fiestas y se procede a "depurar" la oficina de la central sindical, que llegó a ser una oficina del partido bolchevista; pero los textos están ahí y no pueden ser destruídos.

LA APOLOGIA DE LA INCOMPETENCIA

Veamos ahora qué resultados ha dado la pretendida dictadura del proletariado. Es necesario notar, desde luego, que Lenine aprendió su "experiencia" con un acopio de conocimientos cien-

títicos y una preparación excesivamente modestos. Esto no quiere decir que yo niegue su inteligencia; pero le gustan las ideas fáciles y cadas por otro. No se ha dado el trabajo de estudiar en los detalles las condiciones económicas de la sociedad que se proponía transformar. Lo mismo que, "antes de la guerra", se alimentaba, sin examinarlos por el crisol de la evolución moderna, con los principios enunciados, hace más de medio siglo por Karl Marx, del mismo modo sufrió, durante el gran cataclismo, el ascendiente de los profesores de la Alemania oficial.

Se sabe que toda una pléyade de economistas, de allende el Rhin, mirando con buenos ojos malos procedimientos, se ingeniaba en persuadir a la población, y sobre todo al extranjero, que las medidas excepcionales de reglamentación y el etatismo exagerado, impuestos por las potencias centrales para "durar", constituían un enorme paso en la vía del progreso, y que, sobre todo, preparaban el advenimiento del socialismo. En su torre de marfil de Sils-Maria, el futuro dictador de Moscou fué sorprendido por esta aberración.

Además, vuelto a Rusia, se apresuró a trasplantar sobre el suelo natal los métodos por los que profesaba una tan grande admiración (no habló por el momento de la cuestión agraria).

La víspera de su golpe de Estado, Lénine decía: "Basta un poco de atención y reflexión para convencerse que todos los medios para luchar contra la catástrofe y el hambre, que esos medios son sencillos, al alcance de las fuerzas populares, y que no han sido aplicados porque van a perjudicar los intereses de un puñado de propietarios y de capitalistas".

Lenine ponía la "pizarra" como programa de acción propio, en su condición de buen marxista, la etatización de todos los dominios de la actividad productora. Para esto bastaba ordenar algunos simples decretos:

"1.o La etatización de los sindicatos, es decir de las grandes uniones de capitalistas, que retienen el monopolio de hecho de la industria del azúcar, de la nafta, de la hulla, de la metalurgia, etc.

2.—La unificación de todos los bancos en un solo establecimiento y el control por el Estado de todas las operaciones (nacionalización de los bancos);

3.—La supresión del secreto profesional comercial;

4.—La sindicalización forzada de todos los industriales, comerciantes y del patronato en general;

5.—La sindicalización forzada de toda la población en sociedades cooperativas, bajo el control del Estado." (Lenine, **"Cómo vencer la proximidad de la catástrofe"**), Petrogrado 191[illegible].

Programa grandioso, que parecía a Lénine tan sencillo que se dignaba entrar en los **detalles técnicos**. Se buscará en vano, en todo lo que he citado otra cosa que exposiciones puramente teóricas, afirmaciones gratuitas. Lenine pontifica, no prueba. ¿Acaso no había encontrado la palabra mágica ante la cual todas las dificultades se desvanecen como por encanto: **la tiranía**?

Si sus escritos olvidan completamente el examen técnico del programa económico, contienen, en cambio, un verdadero código penal, donde están preconizadas —con un lujo de imaginación

en contra—toda clase de medidas coercitivas, a fin de forzar al capital y al trabajo a seguir la vía trazada. Es el método militarista aplicado a la ciencia económica y social. No busca, instintivamente, al pie de sus folletos, la firma de un Ludendorff cualquiera, pues su lenguaje está lleno de expresiones sacadas de cosas de la guerra!

Mas tarde cambió. Todas sus ideas sufrieron, desde que subió al poder, una evolución profunda e instructiva. Habiendo perdido la fe en la virtud de los decretos, buscó como excusas su falta de preparación, diciendo que "nadie podía saberlo todo, y que los mecanismos reales de transformación social no se revelan más que por la práctica." Pero, ¿a quién quería contar el cuidado de ejecutar su programa? ¿Pensó en la necesidad de aliarse a todas las fuerzas técnicas e intelectuales? De ninguna manera. Al inspector alemán se agrega, en una amalgama ridícula, el destructor ruso. "Lo que ha sido realizado por la Alemania de los "hohereaux", escribe, siempre en el mismo opúsculo, podría ser realizado perfectamente en Rusia por los Soviets, por la dictadura del proletariado, gracias a esos nuevos rodajes gubernamentales, universales, modernos y anti-burocráticos."

No se preguntó, por un solo momento, si el grado de preparación técnica y de educación social del proletariado ruso era suficiente para que ejecutara el programa económico. Proclamó a priori que por medio de los Soviets, "el proletariado es apto para tomar el poder, para conducir a todo el pueblo hacia el socialismo, para orientar y organizar el nuevo régimen, para ganar, en beneficio de la vida social sin la burguesía y contra la burguesía." ¿Cómo no reconocer en esta fe bolchevista en el proletariado ruso, la fe que tenían los socialistas revolucionarios—sus hermanos enemigos—en las virtudes del campesino ruso "socialista nato"?

Si Lenine hubiera querido, siquiera, a imitación de la Revolución francesa, utilizar la antigua administración, después de haberla adaptado a los nuevos fines, no habría permitido asegurar el paso de un régimen a otro! Pero este demoledor predicaba que era necesario destruir todos los rodajes del Estado, y sobre las ruinas amontonadas, erigir un nuevo edificio. Hacia suyo el puro mito bakuniano: "Todo el poder a los Soviets, esto quiere decir, destruir el antiguo mecanismo del Estado, la supresión de todo, en reemplazo por un nuevo mecanismo, el de los Soviets, que permitirá gobernar a la mayoría del pueblo."

Más tarde, después de ocho meses de experiencia, se vanagloriaba en el Congreso de los Soviet provinciales de no haber "demorado jamás en adaptar los antiguos cuadros al nuevo Gobierno". Agregaba aún: "No lamentamos haberlos suprimido, aunque estuvimos obligados a reconstituirlos con tantas dificultades. Las masas de los campesinos y obreros tienen más capacidad para el trabajo de construcción de lo que se podía creer". Y en el aniversario del golpe de Estado exclamaba en un gran discurso: "La clase obrera ha demostrado que sabe organizar la industria, sin los intelectuales y sin los capitalistas."

Estas declaraciones deben recordarse, con tanta mayor razón cuanto los partidarios del Gobierno bolchevista en el extranjero, mejor informados, reprochan a los intelectuales rusos de haber "saboteado" la obra revolucionaria de los Soviets o al menos de haber entorpecido su obra. En realidad, Lénine y sus amigos, no solamente le hacían imposible la cooperación honrada de los técnicos de la vieja clase, sino que durante largos meses eliminaron y suprimieron sistemáticamente los débiles cuadros de intelectuales que existían en Rusia, (como sectarios envidiosos que eran), hasta en esos días de tiempos en que, ante los resultados desastrosos de esa táctica, Lénine comprendió su falta y predicó el famoso "compromiso" llamando en su ayuda a los técnicos y a los especialistas, demasiado tarde, sin embargo. Como sectarios envidiosos, dije, y esa es la palabra; los bolchevistas han querido manejar el inmenso Estado ruso con los mismos métodos que adoptaron en la época cuando en la emigración, predicaban en el seno del partido socialista ruso, la sumisión a su pequeña capilla.

En el pensamiento inicial de Lénine, la obra económica del bolchevismo debía ser precedida por una eliminación completa de todos los antiguos cuadros de la administración de toda la antigua burocracia, de toda la flor y nata intelectual cuya concurrencia era temida por su partido. La tabla rasa hecha durante este período, los intelectuales del partido bolchevista, convertidos en funcionarios con tendencias que se suponía contrarias a todo bolchevismo, iban, por medio de los Soviets, a etatizar, nacionalizar y socializar lo que quedaba, después del período anárquico, de la actividad económica rusa. Tal era el programa de Lénine. Fué ejecutado concienzudamente por sus discípulos tanto más fácilmente cuanto el golpe de Estado bolchevista encontró a las masas obreras extremadamente fatigadas, pero sin embargo, irritadas, y dispuestas a someterse, a no importa qué bandera, con la condición de que les asegurara del círculo y cosas de vivieres eran mucho más acentuadas que durante la primera revolución, que costó el trono al Zar Nicolás. Las empresas más sólidas, las mejor cimentadas peligraban; el Gobierno de Kerensky no podía asistir, si no con placer, al menos con indiferencia, a la caída del trono; contra los jefes de industria se lanzó la acusación terrible de "sabotage", y los bolcheviques pasaban una propaganda encarnizada en favor de la sub-producción".

Todo el mundo, sin embargo, Gobierno, patronos y obreros estaban de acuerdo sobre un punto: la necesidad de tomar medidas heroicas, extremas, para salvar al país de la anarquía. Solamente el desacuerdo más profundo, irreductible aún, reinaba respecto de los métodos preconizados por los unos y por los otros.

Los patronos, habituados, en general, a vivir bajo la tutela gubernamental, estaban mal preparados para el papel que les había asignado por la revolución. No eran capaces de elaborar ese programa de conjunto—ese programa, sin el cual la estructura del país debía derrumbarse lamentablemente.

El Gobierno tzarista reglamentó parcialmente la producción durante la guerra. Pero sus inmuerables decretos concernían a los reglamentos, los sacrificios, los derechos y las obligaciones

de la actividad privada y de los establecimientos que trabajaban para la defensa nacional, se contradecían tan a menudo, entrelazaban una amalgama tan confusa, que los jefes de la industria se perdían en ellos, en vez de encontrar un hilo conductor. De modo que para reconocerse, una institución oficial publicó aun una guía, denominada por los interesados "Guía a través de las matorrales de oficinas, de las conferencias y de las comisiones".

Efectuada la revolución, hubiera sido necesario proceder rápidamente a la reconstrucción del país; después de los primeros meses pasados en discusiones, después de las vacilaciones inevitables al comienzo y de los errores de una parte y de otra, el patronato se declaraba partidario de una reglamentación de la industria por el Estado.

Por su parte, los socialistas minimalistas, entonces leaders de los Soviets, después de haber perdido sus primeras ilusiones, se pronunciaron resueltamente hacia el mismo fin. Un acuerdo parecía haberse establecido entre los unos y los otros. El diario de la organización panrusa de los artesanos y de los fabricantes se expresaba un mes antes del golpe de Estado bolchevista, en estos términos:

"Estamos perfectamente convencidos de que en el dominio de los intereses económicos, los industriales tienen a menudo más puntos de contacto con la agrupación política de Tsereteli que con la de Miliukoff. En el dominio económico, que prima todas las reivindicaciones ministeriales, los industriales y la clase obrera tienen casi el mismo camino que recorrer. Hoy que se trata de reconstruir la vida económica. Cuando se profundizan las cosas, se comprueba que las dos clases, en el momento, no tienen intereses opuestos".

Seguramente, hubiera sido necesario que el Gobierno suministrara su concurso para abastecer a los establecimientos industriales de materias primas y que decretara, de común acuerdo con los interesados, el modo de repartición. Puede uno figurarse los abusos que nacían alrededor de la industria desorganizada.

Digámoslo francamente: sobre todo, desde la revolución, la Rusia puede ser considerada como el país por excelencia del sabotage en grande, aunque haya sido conocido ya como tal, antes. Para que pudiera continuar aprovisionando su maestranza de combustible y de toda otra materia prima, el industrial fué obligado a dirigirse "a los agentes administrativos" de todas clases, que gravitaban alrededor de los innumerables comités de abastecimiento.

Las materias primas faltaban, sea en razón de la baja del rendimiento de los obreros, sea como consecuencia de la defectuosa distribución. La industria declinaba; el número de establecimientos obligados a cerrar sus puertas aumentaba sin cesar.

Sin embargo, el Gobierno de Kerensky, desamparado, sin programa económico y financiero, contemplaba el progreso del mal. Después de haber perdido cuatro meses, instituyó, a fines de Junio de 1917, un consejo económico superior, que fué encargado "de elaborar el plan general de la organización de la economía nacional y del trabajo". Sobre el papel, como todo lo que concebía el Gobierno, esto era grandioso.

En la práctica, el nuevo organismo no hizo nada, porque su tarea, sus prerrogativas, sus ambiciones estaban todas.

Pero ni aunque el Gobierno lo hubiera querido hubiera podido hacer gran cosa, dada la actitud del proletariado.

Un incidente que se produjo en la primera conferencia de comités de fábricas, en Mayo de 1917, nos demostrará el estado de espíritu que dominaba entonces en las masas. Skobelef, Ministro del Trabajo, pronunció un discurso bastante sobrio, en el que decía que la reglamentación del mercado del trabajo y el control de la industria era obligación, no de una clase social cualquiera sino del Estado. En cuanto a esas clases, su deber era prestar ayuda al Estado. Bien entendido, es necesario que los obreros estén organizados en sindicatos profesionales, de acuerdo con las ramas de la industria."

Estas palabras fueron recibidas con agrado. Sin embargo, ahí que un representante oficial del Comité ejecutivo de los Soviets, socialista de la izquierda, desarrolló su concepción, indicando que la serie interminable de aumentos de salarios no mejoraba en nada no apenas las condiciones obreras, pues los precios de todos los productos experimentaban aumentos correspondientes. En su lugar, decía, el Estado debía introducir la evaluación, y encargarse de la repartición de los productos.

Admitió el control del comercio y de los tratos por el Estado, defendió la sindicación obligatoria de los industriales, y pidió, en cambio, que se dejara a los capitalistas una parte de los beneficios, si no se quería que abandonaran la dirección de las empresas. En cuanto a los comités de fábricas, los invistió de prerrogativas, por ejemplo los encargaba del control del aprovisionamiento y del establecimiento de materias primas.

Y bien, a los aplausos frenéticos de toda la asamblea, un delegado de las fábricas metalúrgicas de Petrogrado, le respondió: "Al escuchar al representante del Soviet, he creído estar oyendo al director de mi fábrica". Lo que, traducido en lenguaje actual, significaba que los socialistas del Soviet, de la primera época, no eran sino "infames contra-revolucionarios".

A todos los proyectos para combatir la crisis, los obreros, patronados por los bolcheviques, oponían una sola reivindicación: el control desde abajo, y, esperando, se cruzaban de brazos.

LOS SOVIETS DE FABRICAS EN ACCION

El control "desde abajo", era indudablemente el reino de los Comités de fábrica. Desde el momento que el Soviet representaba la célula política, era muy natural que el comité de fábrica tendiera a ser el alvéolo económico; los dos organismos correspondientes del mismo estado inferior de la comunidad social. Contrariamente a la doctrina marxista, que reclamaba el etatismo, Lénine, presa de sus exageraciones, se vió obligado a recurrir a estos conductos vehículos del socialismo "autógeno" ruso. Y proclamó la necesidad de la **gestión por la vía colegial y electiva**.

Los comités de fábrica existían en Rusia antes de la revolución; se buscaba, por la reunión de los delegados de taller

ante la ausencia de los sindicatos acorralados. La revolución les da una fuerza de propulsión excepcional. En cada establecimiento industrial, se vió formarse comités compuestos de representantes del personal. He aquí en qué términos uno de los dirigentes de estos nuevos organismos, Lievine, describía su nacimiento, en la relasión que hizo en la primera conferencia de los Comités, que tuvo lugar en Petrogrado desde el 30 de Mayo hasta el 5 de Junio de 1917.

"Son los hijos de nuestra revolución, la sangre de su sangre, la carne de su carne. En las jornadas de Febrero y de Marzo, los obreros abandonaron las maestranzas, las fábricas y salieron a la calle, para acabar de una vez por todas con la hidra tsarista. Las fábricas y las maestranzas se paralizaron en todas partes. En seguida, una semana o dos después de que los fundamentos de las primeras organizaciones revolucionarias políticas fueron fijados, las masas obreras volvieron a las fábricas. Fué entonces cuando comprobaron que muchos establecimients estaban abandonados a ellos mismos. Los administradores, los generales (se ve por esta indicación que la relación trata sobre todo de los talleres del Estado), los ingenieros, los técnicos, los contramaestres, que tenían razones para temer las legítimas represiones de los obreros por las faltas que habían cometido en otro tiempo, habían huido.

Fue necesario volver a trabajar en esas fábricas sin administración. ¿Cómo hacer? ¿No es la administración la base, el motor de la fábrica? Entonces los obreros procedieron sin demora a las elecciones de los Comités de fábricas, con la ayuda de los cuales empezó a restablecerse la vida normal. Los puestos ocupados en otro tiempo por los administradores, los ingenieros, los generales (en las fábricas del Estado), fueron ocupados por los miembros de los comités de fábricas. La misma vida los puso en la obligación de dirigir muchas empresas. Después la revolución entró en su cauce y se tranquilizó. Los profanos se dieron cuenta que los obreros eran menos sanguinarios de lo que ellos creían, y comenzaron a volver a las fábricas. Los directores, los ingenieros, los contramaestres, todos recuperaron sus puestos. Algunos, completamente incompetentes o reaccionarios, no fueron admitidos entre estos obreros. A los otros se les agregó, como ayudas, a los miembros de los Comités de fábricas. Así fué establecido un control de hecho, sobre todo lo que pasaba en la fábrica."

Este cuadro representa la situación en los talleres del Estado y especialmente en la administración de la artillería: después del mes de Abril de 1917, por otra parte, fué convocada una conferencia de los Comités de fábricas de las empresas del Estado, para establecer los estatutos, cuyos artículos 5, 6 y 7, decían:

"Todos los reglamentos que conciernen a la organización interior del taller (la fijación de la duración del trabajo y la de los salarios, el contratar y despedir obreros y empleados, etc.), deben ser fijados por el Comité de fábrica, que informa de esto al jefe de la fábrica o a los jefes de servicio. Todo el personal administrativo, el jefe de la fábrica, los jefes de los servicios y de los talleres, todos los técnicos y otros deben ser aceptados por el comité de fábrica, que anuncia su entrada en funciones, sea en la asamblea general de la fábrica, sea en el taller, por medio de los Comités. El

comité de fábrica tiene el derecho de exigir que se despida a las personas que toman parte en la administración y que no estén en condiciones de garantizar las relaciones normales con los obreros.

El Comité de fábrica es el órgano que controla la gestión de la dirección en los dominios administrativos, económicos y técnicos. A fin de efectuar el control preventivo, el Comité de fábrica nombra, entre sus miembros, representantes en el Consejo de dirección de la fábrica, en los comités de gestión y en los comités técnicos. Y en todos los servicios del establecimiento de todos los documentos tes tienen el derecho de tomar conocimiento de todos los presupuestos y de todos los oficiales de la dirección, de todas las partidas de entrada y de salida."

De esta manera, seis meses antes del golpe de Estado bolchevista en pleno régimen de Kerensky, sin que la opinión lo supiera, eran administrados ya varios establecimientos del Estado, dependientes, en su mayor parte, de la dirección de la artillería.

Pero, en la industria privada, los comités de fábricas, no tenían fuerza para adquirir rápidamente semejante preponderancia. Exigían, es verdad, el control obrero comprendido por los unos como el "derecho de mirar" por los otros, como el derecho de gestión. Pero, en realidad, sus funciones eran mucho más modestas.

Buscaban cómo mantener la actividad de su establecimiento, obrando como agentes intermediarios del patronato. En efecto, algunos patronos, bastante inteligentes para no chocar de frente con la revolución, se arreglaban para estar en las mejores relaciones posibles con sus comités. Los representantes de estos últimos, gracias a su calidad de obreros y de miembros del partido bolchevique o del partido socialista de la izquierda o en fin de la federación anarquista, podían recorrer sin estorbo el territorio de la Rusia en busca de combustible, y formarse así stocks que pudieran asegurar la marcha de su establecimiento. Pero, al mismo tiempo, en otros establecimientos, cuyos patronos eran menos inteligentes, cuyos miembros de los Comités de fábricas no eran bastante "desenvueltos", faltaba combustible y materias primas. Ninguna reglamentación, ninguna distribución de materias primas, cuya necesidad se hacía sentir cada vez más imperiosamente, era posible en este sistema, donde cada comité defendía sus propios intereses, desentendiéndose del vecino. Una especie de **separatismo**, en el cual los comités se levantaban unos contra otros, ponía trabas a toda especie de reglamentación general.

En el momento del golpe de Estado, los comités de fábricas de Petrogrado, poseían todavía un comité central panruso. Todas las esperanzas, todas las aspiraciones les parecían permitidas en su seno. ¿Por qué no tentar sobre una vasta escala para la industria entera, este ensayo de control, que había sido ya introducido parte en los talleres del Estado? El problema del control obrero se planteó con una especie de fuerza mística. A los obreros, les parecía una verdadera panacea. En su propaganda, Lénine ha hecho de ello el punto central de todas las reivindicaciones enumeradas en la concepción inicial de los bolcheviques les prohibía dar la preponderancia a los comités de fábricas. Fué por medio del Estado que el jefe bolchevista, como viejo marxista, pensaba controlar y reglamentar la industria. Lo que él quería era la organización in-

Son los anarquistas quienes, en esa época, dan el tono a los comités de fábricas, y los bolcheviques están obligados a remolcados en la cuestión del control; en cambio, comprueban aruda de los anarquistas en los días de insurrección. Uno de los dores, el obrero Amossoff, respondía a los representantes ofi- del partido bolchevique anunciando que "los comités de fábri- se quisiera o no, estaban llamados a realizar el control en la pro- ca. Son estos comités los que asumen las funciones importan- son ellos quienes dirigen la vida del establecimiento", mientras el obrero Jouk trazaba el sistema siguiente: "Comisiones de trol, compuestas de los obreros de toda profesión, constituyen estás. Estas comisiones forman una federación, que es el órgano supremo económico del país".

Las dos tesis chocaron con violencia después del advenimiento de la "dictadura del proletariado". ¡Cuán edificantes son las discusiones en el Consejo del control obrero! (Sesión del 28 de Noviembre de 1917).

Dridzo, secretario de la Central de los Sindicatos, dijo:

"Es necesario indicar, en las instrucciones sobre el control obrero, que esto no constituye el paso de la empresa a las manos de los obreros de esa empresa, pues las acciones separatistas empujan la anarquía y «volarían todo.» A lo que el representante de los Comités de las fábricas contestó: "Es necesario saber sobre qué va a apoyarse el control obrero y de qué manera serán instituidos los órganos inferiores de control. Los comités de fábricas estiman que el control debe ser atribución del comité de cada establecimiento. Estos comités se reunirán en seguida en cada ciudad para formar el comité central para cada rama de industria y para organizar en seguida la coordinación en los organismos regionales."

Larine, a su vez, buscaba cómo encauzar la corriente, y exclamaba: "El control obrero no es exclusivamente la atribución de los obreros de cada empresa, sino de los obreros de todas las ramas de la industria. Los sindicatos obreros representan los intereses de toda la clase, mientras que los comités de fábricas no representan más que los intereses particulares de su establecimiento; y deben estar sometidos a los sindicatos."

Entonces, uno de los leaders principales de los Comités de fábricas, Jivoteff, impuso a su manera de pensar, anunciando que entre nosotros, en los comités de fábricas, se elabora instrucciones que vienen de abajo para abrazar todas las ramas de la industria; estas son las instrucciones que pueden tener valor. Muestran así que son capaces los comités de fábricas, y por esto mismo deben dominar todo lo que concierne al control obrero."

Los sindicatos obreros trabajaron a partir de este momento contra los comités de fábricas, que se declararon los amos del territorio ocupado por el establecimiento. Pero el soviet bolchevista, que no buscaba más que una cosa, a saber: mantenerse en el poder, se decidió a dar satisfacción a los comités de fábricas, aunque de acuerdo con los sindicatos grupados y aunque en el fondo no pensara más que en la elaboración mismo modo, el proyecto de ley elaborado por los comisarios del pueblo, desde el primer mes después que se apoderaron de la capital, al mismo tiempo que preveía la constitución de un control

...nacional destinado a permitir "al Estado controlar la in-
...la agricultura, etc.", llevaba la marca de la más primitiva
...ía.

...gún escribió Dridzo (Sozovsky) "que este proyecto no sa-
...e en frente de la actividad de los comités de fábricas." (So-
...sky (Dridzo), "El Control Obrero", Petrogrado, 1918, pág. 10).
...ta lucha entre los representantes de los sindicatos obreros y
...s de los comités de fábricas iba a empeñarse a propósito del pro-
...yecto.

...Le parecía, dice, que la célula primera del control debe ar-
...ar en límites trazados rigurosamente por los órganos superio-
...s de control, mientras que los camaradas, que eran partidarios de
...a descentralización del control obrero, preconizaban, por su par-
...te, la independencia y la autonomía de los órganos inferiores de
...ontrol, pues estimaban que la masa sabría encarnar esta misma
...idea de control. Finalmente, el decreto tomó una forma
...ás apropiada para el interés del Estado; pero de todos modos no
...os satisfacemos". En una declaración hecha por el autor, en
...ombre de los sindicatos, cuando se elaboró el proyecto y que fue
...resentado a la oficina del Consejo ejecutivo de los Soviets, se en-
...uentra una severa apreciación de los Comités: "La práctica de
...os Comités de fábricas nos ha enseñado que los obreros y los pa-
...rones llegan a veces a compromisos que son nefastos a los intere-
...es del conjunto del proletariado. Los intereses de una fábrica o
...e una maestranza pueden hacer olvidar los intereses generales.

Por esta razón el órgano inferior debe subordinar su ac-
...ividad a los límites fijados por las instrucciones del Consejo pa-
...a el control obrero. Es necesario decirlo con una crudeza abso-
...uta y categóricamente a fin de que los obreros de cada empresa
...o tengan la impresión que la empresa les pertenece."

El decreto firmado el 16 de Noviembre de 1917, encarga (artícu-
...o 2.) de la ejecución del control obrero", a todos los obreros de
...ada empresa, por medio de sus cuerpos elegidos especialmente: el
...omité de fábrica, los consejos de los delegados de los talleres, etc."

En las condiciones de la época, esto significaba que los comités
...e cada empresa estaban autorizados para hacer lo que mejor les
...areciera, sin cuidarse del programa de conjunto.

El artículo 6 del decreto confería a los Comités de fábricas el
...erecho de "vigilar la producción, determinar los límites mínimos
...e productividad de la empresa, tomar las medidas para calcular
...os precios de costo".

El artículo 7, por otra parte, autorizaba a los Comités de fá-
...icas "para controlar toda la correspondencia de las empresas,
...examinar toda contabilidad no solamente del año corriente,
...ino la de los años pasados."

Un derecho fué concedido a los jefes de industria: ¿subsistían
...stos? , el de reclamar ante el Consejo Supremo del Control,
...uando las decisiones tomadas por los Comités de fábricas no les
...arecían equitativas. Ese Consejo Supremo debía estar com-
...uesto únicamente de delegados obreros. Además, ese Consejo
...ijaba las tareas del control obrero debía, según el artículo 12, "elaborar
...l plan general del control obrero y reglamentar toda la economía
...acional del país." Al mismo tiempo, Lénine creaba el Consejo

Superior de Economía Nacional—compuesto de funcionarios chevriques—que, en su pensamiento, debía elaborar poco a toda la industria, independientemente de la acción de los Co tés de fábricas. Estos, descontentos, a pesar de todas las sug siones del jefe del Gobierno, lejos de seguir el decreto al pie letra, elaboraron su propio decreto, bajo la forma de un **Ma práctico para la ejecución del control obrero**, que, por este l constituye el verdadero catecismo de los Comités de fábrica.

Guardo cuidadosamente esas ocho grandes hojas **in-folio** dobles columnas de texto, que fueron repartidas con profusión los arrabales de Petrogrado. ¡Qué curioso y, digamos la pal emocionante documento de la época!

Comienza por una introducción:

"El control obrero sobre la industria, como parte indivisa control sobre el conjunto de la vida económica del país, no de ser considerado en el sentido estrecho de una revisión, sino en sentido más amplio de **"la ingerencia"**. Esta ingerencia de ejercerse sobre "los capitales de que dispone el que contra obreros, sobre las herramientas y sobre las materias primas stock." El control comprende igualmente "la más activa vigila cia de la ejecución de los pedidos, la explotación de la energía y la mano de obra. "En fin, el control presupone la parte de gest en la producción."

La introducción agrega que en el caso "en que los empre rios cumplieran de una manera poco concienzuda o nefasta obligaciones que les incumben, los obreros no debían titubear usar los más enérgicos medios de represión"; es verdad que autores habían olvidado decir qué clase de obligaciones debe cumplir el patronato.

Bastante prudente para no ofender de frente al Consejo los Comisarios del pueblo, el **Manual** pretende completar "de abajo" la obra que se hace arriba. Obra indispensable para ll minarse al socialismo.

No había que perder tiempo: "Impregnemos el control inmed to por las masas, es decir, por **los comités de fábricas**, de acu do con las resoluciones tomadas en las conferencias".

En fin, "el **Manual**, excusándose de querer preconizar el sep ratismo y el particularismo, anuncia Federaciones regionales una unión nacional de los Comités de fábricas. Después, el **M nual** establece el esquema siguiente: Cada comité de fábrica de formar cuatro comisiones de control: para la organización de producción, para la desmovilización, para el abastecimiento materias primas, para el aprovisionamiento de combustibles. L miembros del Comité de fábrica están autorizados para asi a formar parte de sus comisiones a técnicos elegidos entre el pe sonal, con voz consultiva.

En fin, el Manual dá las más minuciosas instrucciones pa cada una de las cuatro comisiones previstas. **La comisión enc gada de controlar la organización de la producción** asume to las funciones que incumben en general a los ingenieros.

Establece, por lo tanto, la conexión entre los diferentes co partimientos de la fábrica; "verifica" el estado técnico de las h mientas"; examina "el coeficiente de la explotación"; opina sob

...cidad del orden establecido"; fija "el número de los ta-
...res de los obreros, la amortización de las máquinas, de los edi-
...pos, los intereses del capital, los sueldos de los administradores,
...de empleados, de los obreros". En pocas palabras, ningún deta-
...se ha omitido: **es el conjunto más completo de la gestión téc-
...ica de una empresa.**

Además de esto, la comisión emanada del Comité de fábrica, que conserva siempre su supremacía, se ocupa de la "parte financiera". Establece la situación financiera de la empresa "verificando sobre los libros de contabilidad su activo y su pasivo, los encajes disponibles, las cantidades que han de entregarse a los acreedores"; decide "si los fondos circulantes son suficientes o no"; debe pronunciarse sobre el "grado de sinceridad de los balances de las sociedades"; y examina "si el capital social es suficiente para imprimir a la sociedad, en sus orígenes, un carácter especulativo", "si los gastos generales se justifican", etc., etc.

La Comisión del abastecimiento de materias primas debe tener por idea principal "la lucha contra el **sabotage**" del patrón. Hace el inventario de los stocks en todos los depósitos, vigila las salidas y las entradas para cada taller, pone su timbre a cada orden, envía uno de sus miembros a la estación cuando llegan materias primas, opina sobre la necesidad de reducir el consumo de una materia, o de **reemplazarla por otra**, establece el contingente indispensable para la marcha de la empresa, etc., etc.

Funciones parecidas, más vastas y más detalladas, son confiadas a la Comisión de Combustibles. En definitiva esto no es el control que los Comités de fábricas proponían, sino la **gestión completa, soberana y a discreción por los comités de fábricas.**

Pero ¡qué lamentables resultados ha dado la aplicación de esas instrucciones y la del decreto del Gobierno!

Dridzo, en su folleto, no lo oculta. Describe el **inverosímil** "batiburrillo" provocado en todas las empresas, batiburrillo que era ocasionado por un control "introducido" por esos Comités indiferentes a la reglamentación de conjunto de toda la industria. Los obreros comprendieron que la Dirección estaba suprimida y que los otros iban a nombrar una nueva, los otros se creían convertidos en amos de las empresas que manejaban por vía colegial.

No se comprendía, sobre todo, qué papel tenía todavía que desempeñar el Consejo de administración o el patrón: Dridzo hace valer la contradicción que consistía en conservar los beneficios capitalistas, bajo forma de dividendos, invistiendo, a la vez, a los Comités de Fábricas de las funciones del patronato.

Pone de manifiesto, excelentemente, el estado de ánimo de los Comités de fábricas, que no tomaban de ninguna manera en consideración los decretos del Gobierno central, desde que esos decretos perjudicaban sus intereses particulares.

Por ejemplo, la dirección de Tréougolnik había recibido de la Inspección del Trabajo la circular prohibiendo el trabajo de noche a las mujeres. Como esto no le era ventajoso y los obreros no estaban contentos, un acuerdo tuvo lugar entre la Dirección y el Comité de fábrica; este procedió de manera que la circular no fuera aplicada en su fábrica.

En otras empresas, los Comités, después de haber tomado posesión de la administración y echado a los directores, hicieron a estos que volvieran, al cabo de dos semanas de cruentos infructuosos de gestión por vía colegial.

En otras, se vieron obligados a cerrar las puertas del establecimiento; el déficit, como resultado de la mala gestión de los Comités, llegó a ser demasiado considerable.

En otras, en fin, todos los esfuerzos de los Comités, tendentes al aumento de los salarios, los comités consideraban a la empresa como su feudo y los cesantes continuaban recibiendo sus salarios (página 32, 33, 34). Dridzo se detiene particularmente en dos hechos que caracterizan bastante las tendencias de los Comités de fábricas. En los talleres de Pólvoras, los cesantes cuando se restringió la producción, continuaron recibiendo los dos tercios de sus salarios; los que quedaban en la fábrica recibían el salario íntegro más los dos tercios. Por otra parte, la asamblea de los Comités de fábricas de Poutiloff, decidió que los cesantes recibieran los dos tercios del salario, mientras que el pago de los obreros efectivos sería aumentado en otro tanto. ¿Por qué? Porque, decían los Comités, es necesario para establecer el equilibrio!...

Al mismo tiempo, el alto personal técnico perseguido hizo causa común con el patronato y abandonó la fábrica. En cuanto a los obreros de confianza media, se avinieron a ayudar a los obreros. Pero Dridzo, comprueba con tristeza que los obreros se mostraron intratables en la mayor parte de los casos y en desconfianza profunda hacia casi siempre impracticable la colaboración. La industria decae rápidamente. No olvidemos que, nada más que en la toma del poder, los bolcheviques promovieron la desmovilización catastrófica no solamente del ejército, sino también de la industria. Toda transición, por poco racional que sea, de la gestión a guerra a la gestión de paz, fué comprometida. Aun con la mejor voluntad del mundo, habría sido casi imposible "proveerse de herramientas inmediatamente", como lo pedía Lenine para fabricar granadas en vez de cañones.

Como, por otra parte, los bolcheviques estaban empeñados deliberadamente, por el golpe de Estado, hecho en provecho de una minoría, en una guerra civil sangrienta, que debía fatalmente privarlos de combustible y de materias primas, condenaron a la paralización a las aglomeraciones obreras de Petrogrado y luego a las de Moscou. Ahora bien, uno de los primeros actos de este Gobierno sedicente obrero fué la proclamación de un lock-out monstruo, que castigó sobre todo a los proletarios de Petrogrado. La agonía de esta gran ciudad industrial comenzó desde el advenimiento del bolchevismo. Se puede seguir sus fases en el movimiento de los efectivos obreros empleados en la región de Petrogrado (según los datos suministrados por la comisaría del trabajo a "La Comuna del Norte", del 23 de Febrero de 1919).

	1.o DE ENERO		
	1917	1918	
Número de fábricas	429		[illegible]
Número de obreros	405,827	371,101	132,[illegible]

...tos datos no se refieren más que a empresas que ocupan ...ás de diez obreros, como mínimo.

La disminución de los efectivos obreros está marcado por tres ...ños: 50 ojo en el 1.o de Enero de 1918, es decir, en los dos pri... meses del régimen bolchevista; 60 ojo, en el 1.o de Abril ... ...o, en el 1.o de Junio de 1918. Durante el primer año ... dictadura del "proletariado", se despidió alrededor de 300,000 ...eros, sobre todo metalúrgicos. De los 240,000 obreros metalúr... que contaba Petrogrado al principio de la revolución, no ...quedan el 1.o de Abril de 1918 sino 64,000. En la indus... textil el personal pasó durante el mismo período, de 22 mil ... 500 hombres ("Vida Económica", del 1 de Enero de 1919).

...e aquí, en fin, según la Central de los Sindicatos, cuáles eran ...s efectivos obreros, comprendidos los cesantes, cuya propor... es inmensa en la región de Petrogrado, el 1.o de Enero de ...: metalúrgicos, 58,820; tejedores, 24,720; químicos, 10,000; in... ...ria del papel, 10,000; objetos de madera, 9,624. En total, 170 ... ...s de los cuales ¿cuántos trabajaban efectivamente? Nadie ...ría decirlo. ("Gaceta Roja", del 27 de Enero de 1919).

La región de Moscou, que contaba 800,000 obreros, no sufrió ...ada en la desmovilización, pues la mayoría de los obreros esta... empleados en la industria textil; pero hacia fines de 1918 la fal... ...a de algodón hizo desencadenar la catástrofe; la falta de trabajo ...neral y, desde entonces, asistimos a la "liquidación" de la in... ...stria textil de Moscou (ver la "Vida Económica" del 1 de Enero ...e 1919).

Toda esta masa de obreros ociosos se disolvió en el inmenso ...ano de la Rusia rural, y esta vuelta al exclusivismo agrícola ... uno de los rasgos característicos del bolchevismo.

El Gobierno de Lenine sabía cuán trágica era la situación. No ...ía de reconocerlo; pero seguro de sí, queriendo ante todo ... ...", dejaba hacer, para conquistarse el corazón del proleta...do.

El Consejo Central de los Comités de fábricas preside, en ...idad, el control según las instrucciones del famoso **Manual**.

Por fin que los bolcheviques pueden permitirse el lujo de las ...ilusiones, no tienen ninguna dificultad en reconocer "que con ...sulto de la **falta de experiencia y de la perversión de los intere...** ...particulares, las masas obreras no han podido crear un control ...ctivo ni gobernar los establecimientos", de tal manera que, ...as sus tentativas no hacían más que engendrar la anarquía ...a producción". (El "Monitor de los Sindicatos Obreros", 30 de ...ero de 1919, pág. 9).

La extensión del mal era tanto más grande que la mayoría ... empresas había creado comisiones de control, a semejanza ... establecimiento preconizados por el famoso **Manual**.

Algunas cifras mostrarán la amplitud del movimiento en es... ...era. Se contaba hacia el 1.o de Marzo de 1918, nada más que ...a región de Moscou 222 comisiones; de 284 empresas que ...n contestado al cuestionario de la comisión del trabajo, 62 ...ente no poseían todavía comisiones. La baja del rendi... ...a sub-producción eran aterradoras; pues los sindicatos ...ntaban su lucha contra los comités de fábricas y,

juego en el mes de Enero de 1918, uno de sus jefes, Riazanov, las declaraciones siguientes: "Los comités de fábricas deben la solidaridad de los intereses del proletariado, que reemplaza por los mezquinos intereses de cada empresa, lo que constituye la tendencia a reemplazar la reorganización general de todo el mecanismo industrial de los comités de fábricas, es absurdo, pues después de la revolución de Octubre, el control obrero hubiera debido desaparecer automáticamente y ceder lugar al control del Estado sobre todas dirigidas por los obreros. Si esto no sucede de aquí a uno o dos meses, las empresas combatido en la gestión por el patronato. La sola ventaja de los comités de fábricas compuestos por los delegados de los talleres era su fuerza financiera, pues eran ellos eran sostenidos a costa de los presario; ahora esta ventaja desaparece. Para organizar la industria es necesario centralizarla, y, en este trabajo gran parte debe ser ejecutada por las organizaciones profesionales; es necesario suprimir los comités de fábricas en su nera, y transformarlos en filiales de los sindicatos profesionales".

("Isvestia", del 25 de Enero de 1918)

Un año más tarde, el diario oficial del Consejo Superior nómico ("La Vida Económica" de Moscou), apreciaba este de la gestión por vía colegial:

"En la República de los Soviets, hay un nuevo amo, el lelariado; pero, en realidad, ¿hay amo?

En muchas empresas industriales la gestión continúa si no hubiera amos. El antiguo patrón, el administrador, sonal técnico, todas esas personas han perdido enteramente influencia y a menudo son aterrorizadas hasta tal punto, que nen dar un paso por su propia iniciativa. En cuanto al nuevo trón, es decir, las organizaciones obreras y los mismos obreros todavía bastante débil para estar en estado de resolver las cuestiones de las más importantes. No se siente la presencia un jefe que conduzca el negocio con mano segura, y cada día nos lo prueba. Una situación parecida en las circunstancias tuales es absolutamente inadmisible. La mentalidad de las masas no está todavía penetrada de la conciencia de su deber co; este sentimiento del esclavo que busca cómo arranar tado o al capitalista ventajas siempre nuevas, con o sin no ha sido todavía extirpado.

El control obrero en esas empresas no se ocupa más controlar los libros de contabilidad; persigue una quimera, nota que a sus espaldas se desperdician, sin piedad, las nacionales. Nadie se da cuenta, por ejemplo, que el combustible precioso por el momento, la nafta, se quema por simple gencia.

El técnico administrador sonríe al comprobar esta y la manera cómo los "camaradas" trabajan, o bien sufre ramente de todo corazón ante el derroche de las riquezas pueblo, temiendo, si hace una observación, caer en desgracia.

Cuando por cada unidad puesta en obra, se gasta más combustible y energía (como cantidad, no como antes, es evidente que los obreros dilapidan las riquezas

No quedaremos siempre en el mismo punto, mientras continúe dilapidando por mala gestión, nuestros débiles recursos actuales.

Desde entonces, el Gobierno de los Soviets—con ayuda de la inteligencia del país—se reforzó lo suficiente para que Lénine haberá dejado de insistir sobre la gestión ejercida por los obreros. Pero, por desgracia, se fué al otro extremo: a la dictadura económica ejercida por la autoridad. Desde luego, obtuvo la disolución de la central de los comités de fábricas y en seguida «eclipsó» las prerrogativas y los poderes de los comités de fábricas a su más simple expresión, subordinándolos en todo y por todo a los sindicatos profesionales.

El reglamento de los comités de fábricas, elaborado por la central sindical el 15 de Abril de 1919 y ratificado por la Comisaría del trabajo el 20 de Junio, significa el fin del régimen soviético de esos Comités. El artículo primero declara que el Comité es "el órgano del sindicato profesional", que cada empresa no puede tener más que un solo comité compuesto únicamente de los obreros y de los empleados, con exclusión de los directores, de los jefes de servicio, de los técnicos, etc.

Cada miembro del Comité debe estar sindicado, en cuanto a sus funciones.

Cada Comité, como órgano del sindicato, hace aplicar en su empresa todas las decisiones que conciernan a la reglamentación de la industria, a la legislación del trabajo, etc., que les envían los sindicatos, y sus órganos."

En vista de lo cual el Comité:

"Toma sus medidas para hacer sindicarse a todo el personal de su empresa y aplica al personal la estricta disciplina prescrita establecida por el sindicato;

Vigila la aplicación de todas las órdenes de la Comisaría del trabajo, relativas a la protección y a las condiciones del trabajo.

Vigila la aplicación de las medidas dictadas por el Consejo Superior Económico y las Uniones Profesionales, con el propósito de aumentar la productividad y de mantener la marcha normal de la empresa;

Vigila la observancia de la tarifas;

Aplica el control obrero;

Se ocupa de suministrar al personal los productos de primera necesidad;

Organiza escuelas, conferencias, etc."

En fin, todo comité de fábrica hace aplicar las decisiones del tribunal arbitral de los obreros en caso de infracciones a la disciplina y, además, toma parte en el acto de contratar y despedir obreros y empleados (de ningún modo del personal administrativo y técnico), según las instrucciones elaboradas por los sindicatos.

Esto era la muerte de los Comités de fábricas, el fin del control obrero y de la gestión por vía colegial. La lección rusa es verdaderamente instructiva. En lugar de extasiarse ante una «novedad», acaso no sería mejor, no sería tiempo aún de meditar lo?

LOS FERROCARRILES PARA LOS FERROCARRILEROS

Con el ejemplo de los transportes podremos juzgar mejor efectos del sistema colegial ruso. La crisis de los transportes Rusia! ¿De qué proviene? "Del bloqueo" responde la propaganda bolchevista en el extranjero. Pero el comisario bolchevista de vías de comunicación, Nevsky, nos dice otra cosa: Proviene:

"1.o De la guerra, que desorganizó toda la vida económica pais, comprendidos los transportes;

2.o De la gestión sin control de ninguna especie de comi rios, emisarios, enviados extraordinarios, generalísimos y simp pillos, bandidos y rateros, encastillados en todas las múltiples i tituciones y Ministerios, y que, bajo el amparo del Gobierno los Soviets, viajaban en coches-salones, armados de fusiles y ametralladoras, a veces acompañados de trenes blindados, saqueando los trenes de provisiones, asesinando a los ferrocarrileros, sembrando descarrilamientos y suponiendo, en su ignorancia, que sus maniobras mejoraban los transportes." ("Monitor de Vías y Comunicaciones", Moscou, N.o 5).

¡Hermoso cuadro de costumbres! ¿Acaso no es suficiente testimonio, autorizado, patentado, si puede decirse, ante el palidece todo lo que podría contar un observador extranjero. En este desorden, había sin embargo un sistema, "i de la ge por los obreros, y esto es lo que nos interesa aquí. No se tra los comités de fábricas propiamente dicha, sino de los sind de los ferrocarrileros, que intentaron administrar por sus pr fuerzas las vías férreas rusas.

Desde el comienzo de la revolución, todo un enjambre d mités de gestión, compuestos exclusivamente de ferrocarri se desparramó en las redes férreas rusas, y los bolcheviques los más ardientes preconizadores de este sistema.

En el mes de Julio de 1917, un antiguo diputado de la Du trazó ante el Consejo económico instituido por Kerensky, el dro siguiente sobre la situación de los ferrocarriles. S, en es ro, damos la palabra por una vez, no a un bolchevique, ni un revolucionario, es porque estos informes, de orden pura técnico, fueron en seguida comprobados y reconocidos como ex os por los mismos bolcheviques. He aquí lo que dice: "E ferrocarril del Norte (3,000 kil.), existen comités centrales mités regionales, que "en los organismos principales; en se da existe todavía una serie de comités, de nudos, de estac de selección, etc., que no están aún registrados oficialmente rán datos precisos, esos comités cuentan 420 agentes qu responden a un gasto de 1.742,000 rublos por año. Ahora bi por casualidad se hubiera puesto en esos comités a mala dos, no podrían ser de ninguna utilidad. Si se hubiera colocad mejor elemento, la explotación de los ferrocarriles sufriría privada de sus mejores operarios, pues según la circular los miembros del Comité no trabajan. Y he aquí lo que se Toma la estación de Tver, sobre ocho mecánicos, cuatro elegidos miembros del Comité. En la mañana siguiente se c la una cantidad de locomotoras paralizadas. ¿Por qué? Porq

...obreros rusos no bastaron para la tarea, y fue impo... ...necesario otros muchísimos.

...tampoco un mes, las redes han estado sin jefes, pues éstos no ...pueden trabajar; saben, en efecto, que por toda tentativa que ...gan para dirigir efectivamente las redes, serán casi-zados, y ...de los suyos.

La Asamblea interviene iba a sancionar estos métodos de ...pedido.

En ...se encuentra el sistema colegial y electivo. La ...diferencia extraordinaria de los sindicatos de los ferrocarrileros, ...ensayada en el primer período del régimen soviético, había ins... ...tituido un servicio de comités ejecutivos a quienes encargó ella de ...todas las funciones asumidas en otro tiempo por la dirección de ...los ferrocarriles.

Los comités ejecutivos eran elegidos por los sindicatos de ferrocarrileros y tomaban todas las decisiones después de ...largas discusiones bastante laboriosas. "Bajo el punto de vista técnico, ...dice un ferrocarrilero, informante de la primera conferencia ...de los ferrocarrileros comunistas, este sistema mostró luego su in... ...adecuación al transporte de los hombres y de las mercaderías y, en ...un todo mecanismo de este género, deben obedecer a una voluntad ...única, que los oriente hacia un fin único. Cada pieza de este ...mecanismo debe estar ligada orgánicamente a las otras, debe fun... ...cionar sus funciones sin turbar las de las otras. El mecanismo de los ...transportes exige en la dirección una rapidez imposible de obte... ...ner en el sistema colegial y electivo."

He aquí algunos ejemplos que recogí por casualidad entre una ...cantidad de otros y que muestran cómo los bolcheviques, después ...de ciertas comprobaciones, condenaron el régimen establecido por ...los ferrocarrileros.

En el congreso de los ferrocarrileros, abierto el 20 de junio de ...1918 en Moscou, el comisario de las vías férreas, Kolomeff, decla... ...raba que la red del Asia central y de Turkestán está dividida en ...sectores de 400 kilómetros; cada sector, en virtud del famoso ...principio "del derecho de cada uno de disponer de sí mismo", goza ...de la autonomía más absoluta, que ha sido introducida aun en los ...talleres; "los obreros, agrega, se conducen vergonzosamente y ...ninguna locomotora ha sido reparada. Al mismo tiempo, los fe... ...rrocarriles de la misma red, considerando a los comisarios del ...pueblo como empresarios, presentan, en nombre del comité de ...gestión, reivindicaciones escandalosas, exigiendo por ejemplo cin... ...cuenta botellas de vino por velada de fiesta."

En el mismo Congreso de Moscou, por una mayoría de 60 votos ...contra 49, los ferrocarrileros aceptaron la resolución que de... ...cía que la causa principal de la desorganización de los transportes ...en Rusia es la ingerencia de los elementos extraños y su falta de ...conocimiento del servicio de los ferrocarriles, lo que acarrea la ...baja de la productividad en todo el país. La minoría afirmaba que ...sólo la guerra de tres años explicaba la desorganización y que no ...podían reorganizar los ferrocarriles, sino poniendo en práctica ...el decreto de Enero de 1918, que preconiza la gestión por vía cole... ...gial. Después de este Congreso, un ferrocarrilero denunciaba los

defectos del sistema, en el diario de Máximo Gorky, el 2 Junio de 1918, en los términos siguientes: "En nuestra época, sitoria, cada uno se cree autorizado para entrometerse en el vicio de los ferrocarriles. Sin temor de exageración, se puede cir que es raro el Soviet entre las ciudades situadas sobre la férrea, que no se entromete, de una manera o de otra, en servicio.

Hubo casos en que a instancias de tal o cual institución, omités locales de los ferrocarriles despedían a empleados exper mentados que no agradaban al Gobierno para reemplazarlos personas menos experimentadas, pero más "seguras". Antes de revolución, bajo el antiguo régimen, para formar parte del p sonal de los ferrocarriles, era preciso ser "seguro" bajo el pu de vista político, pero al mismo tiempo se hacía caso de las ap ridades del empleado. Después de la revolución, cuando muc empleados "seguros" y capaces han sido obligados a abandonar servicio, se les ha reemplazado por personas muy honradas, m seguras bajo el punto de vista político, pero que no han ser jamás en los ferrocarriles, que no conocen sino su profesión. L tas personas han intoxicado rápidamente los ferrocarriles por intolerancia y las querellas de partido, y siendo honradas y lle de buenas condiciones, han contribuido mucho a su desorga zación.

Los recién llegados, organizando los sindicados y las uni de los empleados subalternos, de los conductores, etc., prop ban el odio contra los profesionales técnicos y contra los inge ros del servicio. Excitaban a los empleados subalternos contra personal técnico superior, de manera que muchos trabajadores servicio se han visto obligados a abandonar la red, aún cua la mayor parte de ellos hayan sido partidarios del gobierno re lucionario."

Los comités gobernaban los ferrocarriles, exclusivamente su propio interés, como los comités de fábricas. Hé aquí relación hecha en la conferencia de las fábricas nacionali por el representante del Gobierno bolchevista: "Muchas esta ben; basándose en la decisión de los comités, **se apropiaban los** **greso**; por ejemplo, en la red del Asia y del Cáucaso, los via son obligados a tomar los boletos de una estación a la otra enviar las mercaderías de la misma manera, hasta que lle a su destino, para que el Comité de cada estación, pueda tom parte en las entradas."

En una de las vías de la red de Moscou, un contramaestre visando la vía, comprobó que los pernos estaban desatornil Comunicó el hecho al Comité de la tracción, quien dirigió ob ciones al guarda-vías. Entonces el comité de guarda-vías, rem do por este empleado, hizo una advertencia al contramae rmenazándolo con despedirlo si continuaba quejándose.

Nombrado dictador de los ferrocarriles, el ingeniero Kob dirigió a los ferrocarrileros, el 14 de Mayo de 1918, un man que dice entre otras cosas:

**"El poderoso esfuerzo del proletariado de los ferrocarri tomado las formas más monstruosas del corporativismo. La jor de ocho horas y el salario por jornada han desmoralizado de

...a las masas inconscientes que han comprendido estas ...no como un llamado al máximo de productividad, diri- ...a los ciudadanos libres, sino como un derecho a la pereza.

...primeros comités de los ferrocarrileros y de los talleres de ...dujeron diariamente una vergonzosa campaña de maledi- ...el estribillo: "¿Para qué trabajar, cuando nuestros ver- ...ven el salario por hora cruzándose de brazos?". En donde los ...han elegido para los puestos responsables a buenos orado- ...pero malos administradores, yo despediría a esos preten- ...dos en nombre de la dictadura del proletariado.

Los oradores tienen su puesto en nuestra organización para la propaganda, para la agitación, pero no como administradores."

Algunos días después el mismo comisario atacó la reorganización de los ferrocarrileros en los términos siguientes: "Los obreros y empleados deben comprender que la organización de los ferrocarriles no existe para ellos, que la palabra de orden 'los ferrocarriles para los ferrocarrileros' no nos conviene". Todas las cuestiones principales deben decidirse en el Centro, pues es inadmisible que el sindicato de los ferrocarriles sea un Estado en el Estado."

Sin embargo, estos pobres ferrocarrileros, alarmados, no hacían más que aplicar el programa de Lenin! Lo decían francamente. ¿Acaso no eran lógicos cuando insertaban en la "Pravda" palabras de fe del primero de este? (No del 8 de Diciembre de 1917):

"El 2111, a las 23 horas, acaba de organizarse el Soviet general de las estaciones de Petrogrado, que tomó la resolución siguiente:

Considerando que solamente las organizaciones democráticas —creadas por las masas obreras y los empleados de los ferrocarriles— son aptas para reglamentar el servicio, los comités de estaciones de Petrogrado, han decidido confiar toda la gestión al Soviet general. En efecto, el Gobierno dice que la plenitud de los poderes debe pertenecer a los Soviets. Declara, por otra parte, que la dirección y la gestión de la red férrea deben ser confiadas a los Soviets locales."

Alarmados por las perspectivas de la paralización completa de los transportes, los bolcheviques se decidieron a modificar este régimen. Pero, sin atreverse a disolver los comités ejecutivos de los ferrocarrileros, diseminados en todas las redes, recurrieron a un artificio. Al lado de los comités elegidos por ellos, los "Comités especialistas, ingenieros en su mayor parte, fueron nombrados en todos los servicios por las autoridades centrales: era el sistema del mixto.

Pero, lejos de remediar la crisis, esta medida agravó todavía la desorganización, pues resultó una extrema confusión: en lugar de la unidad de dirección se comprobó, durante todo el año de 1918, la multitud increíble de autoridades que mandaban.

Los ferrocarrileros defendían su "autonomía", contra viento y marea. "El poder sobre los ferrocarriles debe ser confiado a los comités obreros formados sobre los principios del régimen" y los delegados, decían uno de los suyos en la conferencia de 1918,

(Procesos verbales de la primera conferencia de los ferrocarriles comunistas, página 11).

"Sólo la clase obrera puede y debe asegurar la gestión de los ferrocarriles. Como los transportes son el patrimonio del conjunto de la clase obrera, decía otro, la gestión debe hacerse por los comités elegidos por los delegados obreros y soldados. No queremos comisarios designados por el centro, pues esos comisarios no comprenderán nada de las necesidades de la región y la situación se empeorará." A lo que los partidarios del sistema mixto—gestión de los ferrocarriles como ser, agregados, comisarios y especialistas—respondieron: "Los sindicatos profesionales son muy incompletos para que puedan encargarse de toda la gestión. Los comités deberían sobre todo encargarse de la disciplina obrera, dejando a los especialistas el cuidado de dirigir la explotación.

Ante la gravedad de la crisis, el Gobierno se decidió al fin a combatir abiertamente la interpelación de los "ferrocarriles por los ferrocarrileros". El presidente del consejo moscovita superior, Rykoff, hizo derecho de Lenine, en una declaración publicada el 14 de Enero de 1919, revelaba netamente las causas principales del mal:

"Ante todo, es necesario suprimir la multiplicidad de los poderes, que existe en las redes. Hasta el momento actual, al lado de la Comisaría de las vías de comunicación, que es la encargada de dirigir los ferrocarriles, funcionan especialmente dos sindicatos profesionales, sin hablar de los colegios; ellos se entrometen en los servicios.... al lado de las órdenes que emanan del Gobierno, otras órdenes lanzadas por los comités locales rigen a las redes de tal modo que los empleados no saben a quién obedecer.

La defensa de los derechos profesionales de los ferrocarrileros debe estar asegurada exclusivamente por los sindicatos profesionales de los obreros y empleados; en cuanto a la gestión y la explotación de los ferrocarriles, es la comisaría de vías de comunicación la que debe encargarse de ellas, sin que sus órdenes, que deben ser obligatorias para todo el mundo, puedan ser suprimidas por cualquiera."

En fin, Krassine formulaba de la manera siguiente los principios adoptados por el Consejo ejecutivo de los Soviets el 4 de Febrero de 1919, y dados a la publicidad en Abril. ("Izvestia" del 4 de Abril de 1919):

"Centralización de la dirección de todas las redes, suprimiendo los comités irresponsables en el hecho; dirección personal con el máximo de responsabilidad; supresión de la gestión por colegial.

Empleo de los técnicos y de los administradores.

La comisaría central de las vías de comunicación dirige por medio de sus agentes:

Todos los comités centrales (comité de tracción, consejo general, consejo financiero, consejo técnico superior) son órganos consultativos;

La Comisaría central de las vías de comunicación dispone de la plenitud de los poderes, pero es responsable, nada más que ante el Consejo de los comisarios del pueblo".

(Procesos verbales de la primera conferencia de los ferrocarriles, página 44).

"Sólo la clase obrera puede y debe asegurar la gestión de los ferrocarriles. Como los transportes son el patrimonio del conjunto de la clase obrera, decía otro, la gestión debe hacerse por los mismos nombrados por el centro, pues esos comisarios no comprenderán nada de las necesidades de la región y la situación se empeorará." A lo que los partidarios del sistema mixto—gestión de los ferrocarriles como set, agregados, comisarios y especialistas—respondieron: "Los sindicatos profesionales son muy deficientes, su grado de preparación técnica es muy incompleta para que puedan encargarse de toda la gestión. Los comités deberían estar encargados de velar de la disciplina obrera, dejando a los especialistas el encargado de dirigir la explotación."

Ante la gravedad de la crisis, el Gobierno se decidió al fin a combatir abiertamente la concepción de los "ferrocarriles para los ferrocarrileros". El presidente del consejo económico supremo, Rykoff, hizo derecho de Lénine, en una declaración publicada el 14 de Enero de 1919, revelaba agriamente las causas principales del mal:

"Ante todo, es necesario suprimir la multiplicidad de los poderes, que existe en las redes. Hasta el momento actual, al lado de la Comisaría de las vías de comunicación, que es la encargada de dirigir los ferrocarriles, funcionan especialmente dos sindicatos profesionales, sin hablar de los colegios; ellos se entrometen en los servicios.... al lado de las órdenes que emanan de Centro, otras órdenes lanzadas por los comités locales rigen a las redes de tal modo que los empleados no saben a quién obedecer.

La defensa de los derechos profesionales de los ferrocarrileros debe estar asegurada exclusivamente por los sindicatos profesionales de los obreros y empleados; en cuanto a la gestión y la explotación de los ferrocarriles, es la comisaría de vías de comunicación la que debe encargarse de ellas, sin que sus órdenes dejen de deben ser obligatorias para todo el mundo, puedan ser suprimidas por cualquiera."

En fin, Krassine formulaba de la manera siguiente los principios adoptados por el Consejo ejecutivo de los Soviets el 4 de Febrero de 1919, y dados a la publicidad en Abril. ("Izvestia del 4 de Abril de 1919):

"Centralización de la dirección de todas las redes; supresión de los comités irresponsables en el hecho; dirección personal con el máximo de responsabilidad; supresión de la gestión colegial.

Empleo de los técnicos y de los administradores;

La comisión central de las vías de comunicación dirige por medio de sus gerentes;

Todos los comités centrales (comité de tracción, consejo general, consejo financiero, consejo técnico superior) son organos consultativos;

La Comisaría central de las vías de comunicación dispone de la plenitud de los poderes, pero es responsable, ante más que el Consejo de los comisarios del pueblo."

Krassine anunció oficialmente la vuelta al sistema de gestión que estuvo en vigor en la época pre-revolucionaria:

"Considero como imposible la realización de la reforma regiaista destinada a reemplazar al antiguo régimen de gestión. Es necesario suspender en todas partes las medidas tomadas en ese sentido y retirarse sobre las antiguas posiciones, restableciendo y manteniendo el antiguo mecanismo técnico.

Es necesario, declaraba, introducir, en todas partes, el sistema de la responsabilidad personal de los funcionarios. Es necesario colocar, en todas partes, personas competentes. El sistema colegial es el sistema de los irresponsables.

En todos los puestos, ya se trate de la dirección de los talleres, ya de la de los sectores, etc., será colocado un jefe competente y responsable de toda gestión. Si el jefe es un bolchevique, tanto mejor; sino se le pedirá de no combatir al Gobierno de los Soviets, pues **es necesario ante todo suprimir la gestión por los sindicatos.** Un comisario bolchevique, además, vigilará la actitud política de esos técnicos especialistas; pero Krassine prevenía de todos modos, que este comisario tenía el derecho "de entrometerse en las decisiones tomadas por los jefes, en caso que no le parecieran razonables". Debía, entonces, dirigirse a la instancia superior, y en ciertos casos, "citar a los especialistas ante el tribunal revolucionario".

Por este medio, el Gobierno de los Soviets esperaba controlar estrechamente la actividad del personal no bolchevista.

Todos los nombramientos se hacen por la comisaría central. Se derogó la elección por los comités y los sindicatos, y se adoptó, por supuesto, el sistema de primas y de tareas en todo lo que concierne al material rodante. ¿Pero qué se obtuvo con esta "vuelta atrás"?

Recorramos el prefacio de Dridzo (Sosnsky) a la obra sobre las medidas susceptibles de mejorar los transportes:

Dridzo estigmatiza, desde luego, la hipocresía de los jefes bolcheviques, dirigiéndose más especialmente al "sistema de tareas y otras "bellezas del sistema de salarios puramente socialista". Trata con ironía a esas "inyecciones sub-cutáneas" que se ponen al régimen sedicente comunista para hacerlo durar! "Para salvar transportes, es necesario volver a la explotación del trabajo, según el viejo sistema Roukloff, ministro reaccionario bajo Nicolás II. He ahí la última palabra de la obra constructiva del socialismo, escribe con amargura. En verdad, nunca todavía, bajo pretexto de comunismo se ha hecho reaparecer vestigios tan vergonzosos y dañinos del régimen burgués y capitalista." (**Cómo mejorar la productividad de los ferrocarriles**, Moscou 1919, prefacio de Dridzo, Pág. 7-8).

¿Qué hacer, sin embargo? Y plantea la pregunta de cuya contestación depende el **porvenir de la Rusia:**

¿Qué vale más hacer: quedarse con los principios y sin transportes, o bien, tener transportes y sacrificar los principios?

Pero, desde luego, ¿qué se ha hecho para reorganizar los transportes, conservando os "principios? "¿Se ha suprimido la dualidad de los poderes en los ferrocarriles? No. ¿Se ha introducido una forma única de gestión en todas las redes? ¿La Comi-

sarla de vías de comunicación ha tentado, no sobre el papel, sino por actos, de centralizar la gestión de toda la red? ¿Ha tomado iniciativas para reorganizar los servicios que existían antes de la Revolución? ¿Ha procedido a la simplificación de todo el inútil ingenieros de salón? Nó, nó, tres veces nó.

¿Qué ha hecho de nuevo, de revolucionario, en el sistema de gestión? Nada. ¿En qué se distinguen el nuevo aparato y los métodos de trabajo del antiguo, pre revolucionario? En nada.

La esterilidad de la comisaría nos explica muchas cosas!"

Esta esterilidad se manifiesta en todos los dominios, y es evidente que, sin sacrificando sus principios, los bolcheviques llegarán a dominar la anarquía. Así, pues, lo mismo que los comités de fábricas, los sindicatos no existen en estado de organizar la producción por sus propias fuerzas.

"Todo el mundo ve en el presente los tristes resultados de la explotación de los ferrocarriles exclusivamente por los sindicatos profesionales de los ferrocarrileros, decían oficialmente los "Izvestia" del mes de Mayo de 1918 (No 105). Ha sido preciso volver al sistema en vigor antes de la revolución, para encauzar lo que mal, las consecuencias de la gestión directa de los sindicatos. Los resultados de la explotación por los sindicatos en la navegación de los ríos no son mejores.

Y uno de los teóricos del bolchevismo, Arsky, escribía en la "Vida Económica" del 12 de Enero de 1919:

"El sindicato profesional de los ferrocarrileros no pudo realizar la tarea de que está encargado. La reorganización de los transportes es una obra demasiado grande para que pueda ser tentada con éxito por un sindicato cualquiera.

Arsky estimaba necesario llamar en su ayuda a otros sindicatos obreros; pero ya el Gobierno había tomado medidas para militarizar la vida económica del país.

LA NACIONALIZACION ANARQUICA

"Después de haberse servido de los comités de fábricas como vehículos del socialismo, era preciso, ante la evidencia del fracaso, recurrir a la organización por la autoridad". Se procedió entonces a la "nacionalización".

Muy gravemente, el teórico bolchevista Bonkharine, dio en esta ocasión, en la "Pravda" (de Moscou), del 4 de Enero de 1918, este extracto de la historia económica del bolchevismo:

"Primer período **anárquico**, en el cual la masa se apodera en algún método de las empresas industriales; segundo período comienza la organización de la producción y del control obrero—actual—en que se hace un llamado para elaborar un plan de conjunto para organizar toda la producción por el proletariado. A estas etapas industriales corresponden las de la historia del bolchevismo, indicadas en una relación leída en el congreso de los bancos por el comisario Milun, el 14 de Enero de 1918: "Primer período, el en que se obraba de acuerdo con los soviets de los guardias rojos (seguían a los que os han seguido)

según A vuelo de pájaro de orden de Lénine; segundo, cuando se hizo un llamado a la virtud: "Contad lo que se acaba de saquear"; tercero, actual, "el de la construcción orgánica socialista". (Ver el diario "La Vida Económica", Moscou 15-16 de Enero).

Veamos lo que vale este "tercer período". En verdad, aún en este período los bolcheviques fueron precedidos por las comisiones de control que, apoderándose de los establecimientos, "nacionalizaban" a su manera la producción, de tal modo que el Gobierno, en la mayor parte de los casos no tuvo más que sancionar el hecho consumado.

Los restos de la industria fueron "nacionalizados" enseguida. En todas las ramas de la actividad económica, se produjo lo que describe el autor en un artículo sobre la industria del algodón:

"En primer lugar, fueron nacionalizadas las fábricas abandonadas por sus propietarios y eran casi siempre las empresas que valían menos. Después se comenzó a nacionalizar por decreto, lo que sembró el caos completo; el patrón de la empresa, considerando que tarde o temprano se le eliminaría, buscaba sin descanso el medio de desorganizar su fábrica. Cuando, en el verano último, se nacionalizó todo definitivamente, la mayor parte de las empresas se encontraban en «el estado más lamentable" "Vida económica", del 1o de Enero de 1919).

Actualmente, según la relación de Rykoff, el número de empresas nacionalizadas en el territorio de la "República de los Soviets", es decir, las que son dirigidas o vigiladas por el consejo superior económico, es de 1,125 (sin contar la industria del vestido y la confitería). Pero hacia el 15 de Julio de 1918 el 28 % de las empresas solamente fueron nacionalizadas por orden del Consejo de los Comisarios del pueblo y por el Consejo superior económico, es decir, por el Gobierno; el 24 % lo fueron por orden de las organizaciones locales y el 51 % por orden de los organismos regionales.

"Resulta de esto, escribe Milioukine, en la Revista de "Economía Nacional", del 5 de Julio de 1918 y de donde extraemos estas cifras, que el proceso de la nacionalización partía de abajo y que las autoridades centrales soviétistas seguían de atrás, no llegando a dirigirlo, aunque hubieran publicado muchas órdenes prohibiendo a las organizaciones locales efectuar ellas mismas la nacionalización. Esas cifras muestran con evidencia que la desaparición del antiguo régimen era necesario (?) y que se obraba sin esperar las prescripciones de la autoridad. Por cierto, que no fué para la destrucción que se ha ocasionado por este procedimiento, pero no fué nuestra falta, sino nuestra desgracia, la desgracia de no haber podido disponer de un mecanismo completo y bien coordinado."

Despojando estas comprobaciones de todo artificio, podemos decir que los obreros, representados por sus comités de fábricas, se apoderaron caóticamente de los establecimientos industriales, mientras que las autoridades soviétistas trataban de disfrazar por medio de un eufemismo que no engañaba a nadie: "nacionalización por los organismos locales". Los obreros eran empujados a estos actos por toda la propaganda de los bolcheviques, en tiempos en

que ellos no asumían todavía la aplastadora responsabilidad del poder. Sin estas características de la democracia. Como quiera que el Gobierno se vió obligado a aprovecharse de esta situación económica y especulativa, a fin de hacerse dueño de la vida económica de la Rusia de los Soviets está centralizando rápidamente a las mil maravillas. Todo está centralizado y dirigido por el Consejo superior económico, o sea este sólo órgano encargado, según los términos del decreto de Lenine (1-12-1917), de organizar la economía nacional y las finanzas públicas, coordinando la actividad de los diversos ministerios y la de las numerosas instituciones surgidas durante la revolución y que se esfuerzan en centralizar y en reglamentar la producción y la repartición.

Sus atribuciones son tan extensas como su proyecto es amplio. Todos los derechos inmediatos, todas las medidas correctivas, todas las sanciones se son otorgadas por el mismo decreto: confiscaciones, requisiciones, secuestros, sindicalización obligatoria, en pocas palabras, todo lo que es propio para cooperar voluntariamente a la tarea del Consejo "en el dominio de la producción y de la repartición".

El Consejo superior económico cuenta con 24 oficinas y comisiones, correspondiendo cada una a una rama determinada de actividad económica, por ejemplo, a la industria de la hulla, la tracción de automóviles, a la explotación de los bosques, a la navegación, la agricultura directa en la creación económica, etc. De su competencia sino de la de 25 "órganos reguladores" que el Consejo se ha agregado. La primera categoría de 24 oficinas se ocupa del servicio de estadística y de informaciones; la segunda, de 25, de la gestión y de la dirección. La mayor parte de estos "órganos reguladores" llevan el nombre de **Centrales**: centrales de los cueros, de los tejidos, de los metales, de la malla, de los barnices, del cemento, etc. Esto es, otros tantos **trusts**, que, en el régimen bolchevista, asumen el papel del patronato supresor, administran los establecimientos industriales nacionalizados y explotan las riquezas naturales socializadas.

Con todos estos consejos económicos regionales, provinciales o de barrio y con su personal prodigiosamente numeroso de burócratas bolchevistas, este organismo no carece de amplitud, como se ve. Esto se tiene a la descripción que se hace en los periódicos de los formidables, ante las que desaparecen todas las despilfarradas de el antiguo régimen; sus apologistas dicen que jamás fué obra de semejante esfuerzo por el Estado industrial, comercial y de cultor, en lo que tienen razón. "El mundo entero nos mira", clama los bolcheviztas que no han pecado nunca por exceso de modestia.

Y bien, desde el mes de Diciembre de 1917 fecha en que comenzó a funcionar este Consejo económico, ¿qué es lo que ha hecho en realidad? ¿Cuál es su método? ¿Cuál es su práctico? Un bolchevique de los más sinceros, Nogin, relatos en jefe de la "Pravda", de Moscou, afirma que

...participado como reporter, en el Congreso de los ...egios regionales del mes de Enero último, Mestchersinkoff fue ...ce desde luego que el Congreso no decidió la cosa esencial, es... lo es cómo organizar, en fin de cuentas, este órgano único de economía ...ional, cómo organizar especialmente el Consejo superior.

Y después de haber pasado revista a las circunstancias que ...ntorpecían la obra de los Soviets, concluye:

"Los consejos económicos regionales no tienen todavía ni ...quiera definitivamente elaborado, ni método, ni organización. ...n la forma actual, el Consejo superior económico no es más que ...n anexo del Ministerio de la industria; como tal, no es, de ningún modo, ...n consejo superior de toda la economía nacional. Es preciso, ...pues, proceder a la organización de un verdadero consejo su... ...perior, después de haber redactado un plan de gestión para toda ...a vida económica, plan que sería coordinado en todas sus par... ...es." ("Vida Económica" del 18 de Enero de 1918 . ¡El no era en... ...ces soñado!

¡Cómo! ¿Después de un año de "socialización" a rompe y raja, ...l órgano directivo se encuentra aún en ese estado? ¿Está aun ...cupado en encontrar un plan de trabajo, un modo de organiza... ...ión? He ahí donde se muestra en toda su amplitud, falta espe... ...al de la herencia criminal de Lénine, que creía que las peras fríamente ...ían a Rusia bastarían para que sus discípulos transformaran ...a vida económica del país. Y he ahí también donde se pueden ...er con el dedo las faltas del reglamentismo económico que es la ...se del régimen de los Soviets; ya en el mes de Agosto último, un ...olchevique que parece dotado de un sentido crítico bastante ...rado, Orlof, se atrevió a condenar, en un periódico oficial de los ...oviets, toda la obra económica de su Gobierno, sin miramiento a ...a susceptibilidad de los "legisladores", socialistas.

"La experiencia ha demostrado que es necesario separar ...s ramas directivas. El Consejo superior económico debe estar ...eparado de la gestión directa de la industria, por no tener fa... ...ltades legislativas, las del control y de los estudios. Los ...ismos todo deben estar separados de toda ingerencia, en la ...a... ...ión de la producción, los sindicatos profesionales obreros, como ...mbién los comités de fábricas. Se debe organizar una comisión ...n de la producción que obre por medio de directores especia... ...stas, pasados por medio de una participación y sometidos al ...ontrol obrero y gubernamental." **(Boletín de la Comisaría de Abastecimiento**, Agosto 1918 .

El Consejo económico no solamente está condenado en sus ...ideas, sino también toda la nacionalización bolchevista: esto es un ...hecho, apenas disfrazado, a la vuelta de las prácticas capita... ...listas. Pero, el mismo Lenine, ¿no renegó de su doctrina el día en ...que dijo a sus discípulos: "Haré una granjeración a capitalista ...que los enseñe el arte de organizar la industria?" "El Comunis... ...", Abril 1918 .

Sin embargo, sería conocer mal a los bolcheviques creer que ...después de una experiencia tan desastrosa tuvieran mayor pru... ...dencia en la administración de las cosas económicas. Con los mis... ...mos métodos, la misma falta de preparación, extendieron su ma-

nacionalización absurda sobre el comercio, y esto apenas en el despues del fracaso incontestable y confesado de la socialización de la industria.

"La nacionalización del comercio comenzó por las provincias sin ninguna preparación... Ella llega ahora a su apogeo. Sin embargo, las personas que están encargadas de la nacionalización tanto en el centro como en provincia, no tienen normas directivas ni instrucciones.

Una serie de conferencias fueron consagradas a este problema. Moscou fué visitado por los representantes de las provincias en busca de soluciones; y perdieron su viaje. Es inadmisible que cada uno pueda nacionalizar el comercio como mejor le parezca, que un Soviet local cualquiera aplique sus propios métodos de lucha contra el capitalismo. Es inadmisible que en asuntos de tanta importancia, reine el caos que se observa en todas partes. Es necesario encontrar la manera cómo realizar la nacionalización del comercio. Desgraciadamente, la conferencia de los Consejos económicos no ha dado ninguna instrucción práctica en este sentido." ("Vida Económica", del 5 de Enero de 1919).

El órgano director de la "socialización" bolchevista ha resultado, pues, tan impotente en la industria como en el comercio. Sin embargo, aunque los léninistas hubieran sido perfectos organizadores, en posesión de un plan, de los datos y del saber que les faltan completamente, en realidad, no hubieran podido ejecutar su proyecto, pues el mismo régimen de los Soviets, que habían implantado, se opone tercamente a ello.

No hay reglamentación posible sin un poder central riguroso. Ahora bien, la República de los Soviets implica fatalmente la independencia de hecho de los Soviets locales, que el Gobierno lo quiera o no. Adaptando, al comienzo de su dictadura, esta doctrina extraña, anti-estatista por excelencia: "La plenitud de los poderes locales para los Soviets locales". Lenine se adelantaba a los apetitos desencadenados de los bajos fondos de los arrabales que, en agradecimiento, lo elevaron al poder. No hubiera hecho jamás suya esa palabra de orden anárquica, si no hubiera sido demagógica indiferente a la naturaleza de los procedimientos puestos en práctica.

En el dominio económico, el régimen de los Soviets, mientras dure, no podrá nunca salir de este estado "anárquico" que según el teórico bolchevista Boukharine, caracteriza los comienzos del bolchevismo.

Indómitos, los potentados de la provincia, provistos de un poder de los Soviets locales, y rodeados de bandas de jóvenes armados, defienden sus feudos contra toda intromisión del poder central. Viviendo con los fondos acumulados por el trabajo de generaciones enteras, se negarán a ejecutar los decretos del Kremlin mientras haya algo que repartir. Y cuando todo haya sido desbarrado, la "socialización" será inútil, por falta de objetos que socializar...

Basta con leer los debates de la conferencia de los Consejos económicos regionales que tuvo lugar en Moscou, el 12 de Enero último, para ver hasta qué punto el régimen de los Soviets es

compatible con toda acción económica ordenada según un plan único.

Bajo el pretexto de hacer participar a las masas en los negocios públicos, de luchar contra la nueva burocracia, de amparar el principio: "la plenitud de los poderes locales para los Soviets locales", un gran número de oradores se levantaron en el curso de esta conferencia, contra la política centralizada del Consejo supremo económico; repasaron todos los argumentos que había inventado Lénine en sus comienzos. Y fué el discípulo fiel del maestro, Rykof, quien combatió a esos bolcheviques ortodoxos.

"Los trusts industriales que organizamos deben ser independientes de los Soviets locales, exclamaba desesperadamente. "El comité superior económico debe tener el poder absoluto en el dominio industrial, pues sería criminal perder el tiempo en colaborar con los numerosos Soviets, para saber de qué manera administrar tal o cual rama de la industria, que se encuentra en la zona de esos Soviets."

Nogine, otro intérprete del pensamiento actual de Lénine, viene en ayuda de su camarada: "Los que ignoran la orientación general de nuestro poder pueden decir que dirigimos una campaña contra los Soviets. Ya que estamos empeñados en organizar la producción, sería necesario una mano de hierro para ejecutar las medidas que nos son impuestas por nuevas condiciones de la vida. No suprimimos los Soviets sino que introducimos la división del trabajo entre el poder central y los organismos locales. Por esta razón es necesario que el centro pueda aplastar los obstáculos que se levantan contra su política." ("Vida Económica", del 11 de Enero de 1919).

He ahí, pues, a los más "puros" leninistas apresados en defenderse contra el proyecto tenebroso de suprimir los Soviets.

¿Se quiere ahora saber lo que es la "dictadura" decretada por Lénine y aplicada por los Soviets locales? Tomaré un ejemplo típico. Todo el mundo sabe que la mayor preocupación de la República de los Soviets es el abastecimiento de combustible. Como el carbón del Donetz y la nafta del Caucaso se encuentran en las regiones asoladas por la guerra civil, es preciso dirigirse, es preciso atenerse, al consumo de la leña. La explotación es tan crítica que, si el control y la reglamentación severas del Estado se imponen alguna vez, es cuando por una política prudente y sabia se hace necesario recuperar el precioso combustible. Ahora bien; bajo el título: "Robo forestal", la "Vida económica", del 18 de Enero de 1919, explica el por qué la población de las ciudades rusas se hiela en sus casas y por qué los establecimientos industriales cierran sus puertas.

El autor se queja, desde luego, de que la explotación de los bosques, en su conjunto, sufra todos los horrores del "período caótico"; toma de posesión desordenada de las empresas, confiscaciones y requisiciones absurdas; despilfarros, duplicaciones que se suceden sin interrupción. Los aserradores son requeridos y confiscados por las instituciones más imprevistas, así por los grandes Soviets provinciales como por los minúsculos Soviets de las comunas.

Los establecimientos requeridos son a menudo ...
...mplimiento; se amplían las cercas de transmisión para ...
...ruedas de zapatos; los tornos y los materiales encontrados ...
...prendentes. Lo que se ha dilapidado sin piedad, son los ...
...ha. En un lugar se los vendía a mitad de precio al primero ...
...ervir a la calefacción doméstica, sin cuidarse de que per...
...ían a una fábrica, a una compañía de ferrocarriles o a la ...
...ciación; en otra, los materiales nacionalizados por un ...
...primero y el del distrito, se podrían sin encontrar empleo, ...
...las centrales de bosques de provincia los venden a los comer...
...cuando se pierden en el despilfarro de la leña. Además de los ...
...nas de pequeños brutales y de las explicaciones, las organiza...
...nes locales de los Soviets prohíben el corte y el transporte de ...
...ña".

El autor, de un rango, nos inicia en los misterios de la ...
...ganización soviética:

"Todas las organizaciones centrales de los Soviets que se ...
...han hecho entregar combustible, soportan la interminable ...
...de obstáculos que encuentran de parte de los Soviets locales. ...
¿Acaso un Soviet de distrito se pone en contradicción la leña ...
...tada al Consejo de los comisarios del pueblo?". Es ...
...el tiempo tratar de acordar a los Soviets locales la conciencia ...
...los intereses generales. Os responderán lo mismo que contesta ...
...comité, a quien se reprochó de haber dilapidado el stock de ...
...ña requerida por una gran asociación profesional: "No hubo ...
...una dilapidación sino venta en buena y debida forma, apro...
...chando las buenas ocasiones".

En efecto, el "aprovechamiento de las ocasiones", en ...
...venta de la leña requerida, "se practicaba a más y mejor", ...
"La Vida Económica", en el mismo artículo. He aquí la relación ...
...comunas, que vendían la leña; en seguida venían los repre...
...tantes de los distritos, dentro de cuyos límites se encontraban ...
...comunas, que vendían siempre la misma leña a la población ...
que a menudo pertenecía a un ferrocarril o a una fábrica, cu...
...esfuerzos no bastaban para hacerla transportar a su destino ...
...vez la población termina por cortar toda esta leña y a ...
...saba de ello más que recuerdos, mientras que en Moscou ...
...otra parte, se "vendía" siempre la famosa leña.

La "Vida Económica" que es, lo repito, el órgano oficial del ...
...nité Superior económico, no trata de esconder a sus lec...
...on la esperanza de un porvenir mejor:

"Todo esto parece una fábula, sin embargo, es la ...
...realidad. Las hechos mencionados se repiten a cada paso. En ...
...vincia, se puede explicar, en rigor, por la ignorancia y la ...
...dez de la población local, que tiene a la cabeza de sus comi...
...terminga poco honorables. Pero, ¿como explicar lo que pasa ...
...inseitos, en Moscou? En estos últimos tiempos se practi...
...ada instante formas de posesión de la leña. En un barrio ...
...nión extraordinaria de combustible; en un barrio, otra ...
...ón de los conferencistas de la ciudad; en un cuarto era ...

"Los establecimientos requeridos son a menudo empresas
s mplemente; se emplean las correas de transmisión para fa
suelas de zapatos; los tornos y los materiales encuentran
prendentes. Lo que se ha dilapidado sin piedad, son los
les. En un lugar se les vendía a mitad de precio al pueblo
servir a la calefacción doméstica, sin cuidarse de que
dían a una fábrica, a una compañía de ferrocarriles o a la
nistración; en otro, los materiales nacionalizados por un
comunal o el del distrito, se podrían sin encontrar empleo.
tas centrales de bosques de provincia los venden a los
les y a los propietarios de aserraderos. Pero todo esto no es
cuando se piensa en el despilfarro de la leña. Además de
mas de posesión brutales y de las confiscaciones, las
nes locales de los Soviets prohiben el corte y el
leña."

El autor, de un rasgo, nos inicia en los misterios de la
nización soviética:

"Todas las organizaciones centrales de los Soviets que se
han hecho entregar combustible, conocen la interminable
de obstáculos que encuentran de parte de los Soviets
¿Acaso un Soviet de distrito no puso en entredicho la
tinada al Consejo de los comisarios del pueblo?". Es
el tiempo tratar de mentar a los Soviets locales la
los intereses generales. Os responderán lo mismo que
Comité, a quien se reprochó de haber dilapidado el
ña requerida por una gran aserración profesional: "No
cuna dilapidación sino venta en buena y debida forma,
chando las buenas ocasiones".

En efecto, el "aprovechamiento de las ocasiones", es
venta de la leña requerida. "se proseguía a más y mejor".
"La Vida Económica", en el mismo artículo. He aquí la
que hace: "A Moscou llegaban los representantes de los
comunales, que vendían la leña; en seguida venían los
tantes de los distritos, dentro de cuyos límites se encuentran
comunas, que vendían siempre la misma leña a la población—
que a menudo pertenecía a un ferrocarril o a una fábrica,
esfuerzos no bastaban para hacerla transportar a su
veces la población termina por saquear toda esta leña y
caba de ello más que recuerdos, mientras que en Moscou
otra parte, se "vendía" siempre la famosa leña."

La "Vida Económica" que es, lo repito, el órgano oficial
nité Superior económico, no trata de consolar a sus
con la esperanza de un porvenir mejor:

"Todo esto parece una fábula, sin embargo, es la
realidad. Los hechos parecidos se repiten a cada paso. En
vincia, se puede explicar, en rigor, por la ignorancia y la
dez de la población local, que pone a la cabeza de sus
personas poco honorables. Pero, ¿cómo explicar lo que pasa
nosotros, en Moscou? En estos últimos tiempos se
cada instante tomas de posesión de la leña. En un
viet se apoderaba de los depósitos de leña; en otro, era
misión extraordinaria de combustible; en un tercero, era
ción de las construcciones de la ciudad; en un cuarto era

cién armada de requerimientos que obraba por cuenta del Comité de Abastecimiento. A veces las puertas de los depósitos estaban provistas de sellos del comité forestal; pero las organizaciones que acabamos de enumerar, hacían poco caso de ello y fundían esos sellos para colocar los que a ellos les convenían.

Las hostilidades entre los organismos regionales de todas las centrales deproducción continúan a más y mejor las regiones y las localidades se han levantado unas contra otras: "Esta guerra es feroz", decían quejándose los bolcheviques que no han podido aún teóricamente, en los tres congresos de los comitées económicos, llegar a establecer un **modus vivendi** cualquiera.

He ahí lo que se llama la nacionalización anárquica.

¿DE QUE VIVE EL OBRERO "COMUNISTA"?

Pero, al menos, ¿ha aumentado el sovietismo el bienestar de los obreros rusos?

Transportémonos a los primeros días de la revolución de 1917. El antiguo régimen ha caído; los obreros exaltados y alegres buscan medios de mejorar sus condiciones de existencia.

Las simpatías de la opinión pública les son favorables. ¿No toleraba el tsarismo abusos en las fábricas que provocaban la indignación de todo hombre de corazón? Los gastos de alimentación ¿no aumentaban sin cesar, cuando el nivel de los salarios no progresaba, bajo el antiguo régimen, sino muy lentamente?

Según los datos oficiales del Ministerio de Comercio y de Industria, el 41.08 o/o de obreros adultos ganaba un rublo por día en 1916; esta categoría no formaba más que el 8.08 o/o del conjunto. Por el contrario, el porcentaje de los que ganaban dos rublos pasó de 29.3 o/o en 1914 a 41.75 o/o, en 1916, y el de los que eran pagados con 7 a 10 rublos había subido de 0.09 o/o en 1914, a 3.84 o/o, en 1916. Pero al mismo tiempo el costo de la vida registraba un alza vertiginosa: en el período del 1.o de Julio de 1914 al 1.o de Julio de 1916 el precio del pan había aumentado en 80 o/o, en la de carne de 100 a 120 o/o, etc. Al mismo tiempo se ve a los empresarios acordar, desde el comienzo de la revolución, los aumentos que les son pedidos. Pero, la falta de una organización que hubiera coordinado las reivindicaciones, elaborado tarifas, según las condiciones y las posibilidades del mercado del trabajo, los obreros obraban separadamente en sus fábricas respectivas, sin preocuparse de lo que se hacía en la fábrica vecina, aun cuando perteneciera a la misma rama de la industria.

Los comitées de fábricas, elegidos entre los delegados de los talleres estaban encargados de tratar directamente con los jefes de industria. Se figura fácilmente las dificultades y las complicaciones surgidas a causa de este primitivo modo de proceder. Sin embargo, los empresarios pagaban, los salarios subían en todas partes y al mismo tiempo se introducía la jornada de ocho horas. Durante este período, en que este movimiento tiene un carácter sistemático, de Enero a Julio de 1917, los salarios se cuadruplican. Sin embargo, la situación se agrava, en seguida, pues los salarios no llegan a cubrir el costo de la vida, aumentado durante los mis-

seis meses en cinco o siete veces. Los obreros se sienten
encerrados en un círculo vicioso: sobre esta situación los bo
viques especulan, en demanda del poder. Habiendo penetrado
los comités de fábricas presionan vigorosamente a los obre
para que pidan el alza perpetua de los salarios. Su cálculo es sen
cillo: se trata de arrastrar al fracaso a los jefes de industria, de d
mostrar que las fábricas estando dominadas por el capital, no e
posible ninguna mejora; prolongan la sub-producción, aumentand
así la producción aumentará cuando la dictadura del proletari
haya sido establecida.

Los obreros prestan un oído atento a la propaganda bolch
vista. Estos grandes niños ingenuos y crueles se arrojan audaz
damente, en la lucha contra los empresarios, guiados por el s
lo alimento de la ganancia inmediata. Se les ve llegar, a veces, ha
viendo sacos para tomar de las cajas de fierro de los estable
cimientos las sumas que se les deberían si las nuevas tarifas hubier
estado en vigor desde diez, quince o veinte meses antes; el efec
retroactivo debía, según ellos, tener efecto, sobre todo en el p
ríodo que comprende la duración de la guerra. Los jefes de i
dustria que intentan explicarse son molestados; las discusione
son bastante a menudo inútiles. Esto es la carrera hacia los a
mentos continuos, y al mismo tiempo el malthusianismo de la p
ducción, aplicado en una vasta escala.

Sin embargo, los obreros saludan con entusiasmo el adv
nimiento de la "dictadura del proletariado", pues sienten obs
curamente la necesidad de volver a establecer el orden en el ca
desencadenado. Ahora bien, ¿cuál es la situación del proletari
desde que ejerce su pretendida dictadura? Tengo ante los ojos l
resultados de una encuesta muy seria hecha un año después d
advenimiento de Lénine: fue hecha sobre 2,173 presupuest
obreros industriales de Moscou, durante los meses de Octubre
Noviembre de 1918 (**Estadística del trabajo**, Enero-Febrero 19
rones que nos llegan de allá dejan creer que las proporcio
extremadamente interesantes que están determinadas ahí, pero
zcan constantes. La encuesta comprende 238 establecimie
rincipales de Moscou, de diferentes ramas de industria. De
los 2,173 presupuestos, el 23.5 o/o se refieren a obreros solt
de los cuales el 60 o/o son mujeres; 1,661 presupuestos son de
obreros casados, cuyas familias están ya en Moscou, ya en
campo. Ahora bien, de esto se deduce, que el salario de un ob
soltero no le permite cubrir más que el 74 o/o de su presupu
mensual; gana en la fábrica Rb. 462.20, cuando está obli
estar 624.30. Los obreros que tienen familia están en una
ción peor todavía; para Rb. 1,078 de gastos, no disponen m
de 66.5 o/o de salario. En suma, **el establecimiento indust
cual el obrero de Moscou se cree dueño, no le permite m**
cubrir los dos tercios de su presupuesto, (exactamente 6
extraña paradoja soviétista, en verdad!

Entónces, ¿cómo hacer frente a las necesidades? Es n
"ingeniarse". En efecto, los ingresos que da la Estadísti
Trabajo contienen un capítulo titulado: "Otras entrad
entradas suplementarias alcanzan a 50 o/o del conjunto

presupuesto ; entre los solteros 35 o/o, entre los casados, 25 o/o. ¿De qué están compuestos? ¿Por qué procedimiento el obrero comunista de Moscou puede saldar su presupuesto? Gastando sus economías, endeudándose, llevando objetos a las agencias, vendiendo su ropa, pidiendo adelantos, comerciando.

He aquí, además, cómo se descomponen en cifras esas entradas "suplementarias" del obrero de Moscou, siempre según la misma encuesta:

	Solteros	Casados
	(Por 100)	
Salario	74.0	65.5
Sacado de las economías	12.5	17.8
Deudas, agencias	5.7	9.3
Sub-arriendo	0.5	0.7
Venta de objetos	2.2	2.2
Subsidios	2.0	2.0
Beneficios comerciales	3.1	2.5
Total de las entradas suplementarias:	26.0	34.5

Es preciso notar que, según otra encuesta hecha sobre las condiciones del proletariado de Petrogrado, para el mes de Mayo de 1918, las entradas suplementarias son más elevadas todavía: (**Estadística del Trabajo**, Moscou, 15 de Octubre de 1918) :

Salarios: 51 o/o; sacado de las economías, 11 o/o; venta de objetos, 5 o/o; deudas, agencias, 10 o/o; otros recursos, 9 o/o. La encuesta no encuentra la procedencia del 12 o/o necesario para que el presupuesto fuera cubierto y terminaba por comprobar un déficit permanente. Verosímilmente, no ha tenido en cuenta los beneficios que procura el tráfico a que se dedican los obreros.

Se llega, pues, a esta conclusión engañosa que el **obrero ruso, a pesar de ser dictador, no puede vivir de su trabajo!**

Los informadores bolchevistas están obligados, por otra parte, a hacer comprobaciones, por lo menos desalentadoras e imprevistas. Escriben: "La composición del capítulo "entradas" del presupuesto obrero se ha modificado enteramente con relación a la época pre-revolucionaria: mientras antes de la revolución, esta composición era variada y soportaba la comparación con los presupuestos de los obreros de las diferentes regiones de la Rusia y aún de la Europa Occidental, hoy día, este presupuesto es absorbido por la alimentación que, como el Moloch, domina todas las otras necesidades". En efecto, nada más que para la alimentación, el obrero de Moscou gasta el 75.7 o/o de sus entradas, o sea el 95.5 o/o del salario de un soltero y el 97.9 o/o del de un obrero casado.

Nos parece que es instructivo reproducir la composición de ese presupuesto antes y después de la revolución:

	Antes de la revolución		Nov. 19
	Petrogrado	Bakou	Mosc
Alimentación	37.3	34.5	75
Menaje	14.7	12.0	3
Vestidos	13.8	12.8	7
Higiene	3.5	4.2	1
Instrucción	6.4	2.6	2
Envío a la familia	10.9	27.6	2
Diversos	13.4	6.3	5
	100	100	100

El descenso de nivel moral resultante de la situación ac... del obrero ruso se ve claramente en este cuadro. Todas las nec... sidades, excepto la alimentación, acusan disminuciones consid... rables.

Es necesario detenerse sobre una de las causas de esta ... mala.

La encuesta establece que una parte muy insignificante d... productos, de la vestimenta es comprada con ayuda de las co... las alimenticias y otros medios. El régimen de los Soviets ha ... suprimido los mal llamados abastecimiento y la venta de la vestimenta p... el Estado, que esos obreros se ven obligados, como el resto de la p... blación, a ir ellos mismos a casa de los productores a buscar los ... jetos de que tienen necesidad, a no ser que los encuentren ... el mercado libre, más florecientes que nunca, a pesar de los decr... tos. El obrero obtiene con las cartas solamente el 11.5 o/o de ... alimentación necesaria, es decir, por los precios fijados por el E... tado; en cuanto al resto, hace viajes que le cuestan 24 o/o ... precio de compra y, además, paga más caro. Del mismo modo, ... el resto de su vestimenta, el 6.1 o/o solamente representan los pr... cios fijados por el Estado. De manera que, por intermedio ... Estado, el obrero no satisface más que el 8.6 o/o, de sus gas... y, agregando aún el alquiler, no pasará del 13 o/o, como máxim...

Tal es la situación del obrero en el régimen de los Soviets ... se ha agravado desde entonces. Oigo decir: todo esto es con... cuencia del bloqueo. Pero la verdad cruda es que la República ... los Soviets posee en su territorio una cantidad suficiente de pr... ductos; pero los malos implantadores del régimen "comunis... son totalmente incapaces de organizar aun la repartición.

La Rusia de los Soviets no alcanza a satisfacer sus necesid... es un hecho reconocido oficialmente, y es superfluo indicar ... vez más, a que pequeña ración de pan están reducidos los ... hoy día.

Sin embargo, el Gobierno de los Soviets anunció que la c... cha de 1918 pasó del término medio: alcanzó en 25 gobierno... a 1,236 millones de **pouds** (un **poud** equivale a 16 kilos 38). La ... cha de 1919 pasó igualmente del término medio y fué ... que la del año precedente. (Ver el Internacional Communis... 3, 1919, Moscou, pág. 1,102).

El mercado exterior está cerrado. Todo puede ser cor... do en el país. ¿Cómo es entonces que las ciudades no pue...

abastecerse? Situación paradojal, que los mismos bolcheviques se encargan de explicarnos. Han instituido el monopolio de los cereales; su servicio nacional de abastecimiento procede a la compra y a la repartición de los productos. Y bien, este servicio no ha podido recoger en 1917-1918, más que 30 millones de pouds de cereales, en 1918-1919, más que 110 millones, y en 1919-1920 sólo 177. La progresión que se observa no proviene de ningún modo del mejoramiento del servicio sino únicamente del crecimiento del territorio de los Soviets, después de las victorias alcanzadas por ellos en el sur. Retengamos la última cifra: el servicio de abastecimiento soviético dispone de 177 millones de pouds, cuando el país necesita más de 1.230 millones! Resultado lamentable, pues nada más que para abastecer al ejército rojo y a los principales centros industriales, Moscou, Petrogrado, etc., es indispensable una cantidad de 300 a 400 millones de pouds.

Estas son comprobaciones y datos que contienen los "Isvestia" del 22 de Junio de 1920, diario oficial de los Soviets.

¿Tiene el bloqueo alguna parte en esta situación? Nadie podría sostenerlo. Se sabe, por otra parte, que la Rusia no importaba cereales, sino, al contrario, vendía al extranjero sus excedentes (más de 500 millones de pouds por término medio cada año). El comisario Melnikoff, expuso en el diario de su ministerio (el "Boletín de la Comisaría de Abastecimiento" Nos 12, 13 y 14 de 1918), los resultados obtenidos por la supresión de todo comercio libre y la organización de los cambios directos entre las ciudades y los campesinos que cambiaban sus granos por productos manufacturados: "Es necesario confesar francamente que no hemos tenido la capacidad para organizar un servicio que hubiera aprovisionado a los campos de los objetos de primera necesidad. Hemos perdido la primera campaña porque la emprendimos sin preparación suficiente, y sin haberemos dado cuenta de la inmensidad de esa tarea económica. Es necesario confesar que, no solamente en la práctica, sino aún en el papel, no hemos hecho nada de lo que era preciso antes de proceder a las operaciones. ¿Dónde están nuestros planes, instrucciones, esquemas? ¿Acaso tenemos una instrucción cualquiera para la teoría y la práctica de los cambios? ¿Acaso no hemos caído en el sistema de las transacciones comerciales de la humanidad primitiva?".

He aquí la verdad desnuda: el comunismo "moderno" de Lénine es una concepción de las hordas salvajes primitivas. Al pobre Moujik, por su credulidad ilimitada, le han hecho tomar cabra por liebre...

En Diciembre último, Rykof, presidente del Consejo superior económico, confesó, honradamente: "La crisis actual de las subsistencias no proviene de ningún modo de la falta de productos, o sólo en parte, porque al hambre natural se agrega el hambre artificial, debido a nuestra incapacidad para suministrar a los consumidores las mercaderías que estamos en estado de encontrar. En efecto, en toda una serie de sitios, donde los productos yacen acumulados durante largos meses, las organizaciones locales son incapaces de organizar el abastecimiento. Los motines de los campesinos, que se producen en una gran parte de la Rusia

de los Soviets se deben sobre todo a esta mala organización." ("V... da Económica" de Moscou, del 22 de Diciembre de 1918).

En fin, en el mes de Enero de 1919, el diario oficial del Cons... jo Económico, completando esas declaraciones autorizadas, dec... después de haber comprobado el fracaso de la política de alim... damiento de los Soviets, que "toda la crisis de las subsistencias y... bería impedido por una buena organización de la repartición. Y... trataba de hacer llegar rápidamente el producto hasta el cons... midor. Ahora bien, la repartición es defectuosa entre nosotros. Nuestras organizaciones encargadas del abastecimiento ha... comprendido su tarea de una manera terriblemente doctrinaria. En lugar de facilitar las llegadas, las entorpecen, estableciendo barreras con alambres de púas." ("Vida Económica" del 15 de Enero de 1919).

Tres días después, Lénine, en la sesión memorable del Comité ejecutivo de los Soviets, se vió forzado a anunciar oficialmente, solemnemente, el fracaso de toda su concepción estatista. Renunció al servicio nacional de abastecimiento, restableció la libertad parcial del comercio, limitándose a agregar: "La tarea era superior a nuestras fuerzas". Hubiera sido mejor darse cuenta de ello antes del golpe de Estado.

Pero, ¿los transportes? Al reorganizar las redes férreas ¿no se pudo, al mismo tiempo, cambiar las condiciones de país? Veamos las cifras.

Según la "Vida Económica" de Moscou, del 4 de Julio de 19... el número de las locomotoras en circulación sufrió, desde la re... lución la siguiente disminución:

	Locomotoras
1917	17,012
1918	14,519
1919	4,577
1920	3,069

He ahí, se nos dirá, las consecuencias del bloqueo! Si el ... tranjero hubiera enviado a Rusia las locomotoras que le ... falta, se habría podido reorganizar los transportes. Solamente ... preciso no olvidar que en el pasado, la Rusia construía ella ... la mayor parte de las locomotoras y del material de ferrocarril ... que su red tenía necesidad. (Construía aún en tales cantid... que conoció crisis de sobre-producción). Aquí también se co... prueba un retroceso, no solamente con relación a los años de ... les sino todavía con relación a los años de guerra. El mismo ... mero del diario bolchevista indica, en efecto, cuál era el nú... de las locomotoras salidas de los talleres durante esos últ... años:

1915	903
1916	509
1917	806
1918	191
1919	85

Si los bolcheviques son incapaces de organizar sus talleres (todos estatizados) ¿es a causa del bloqueo?

Se objetará, puede ser, la falta de mano de obra. Esto es un error, pues en los talleres de Toula, por ejemplo, para cada locomotora reparada se contaban 8 obreros en 1916, mientras que en 1918 el mismo trabajo era realizado ¡por 41 obreros!

En Mayo de 1920, Trotsky, con el propósito de remediar el desastre, lanzó su famosa orden N.o 1,042. Decretó que un contingente determinado de vagones y de locomotoras debía ser reparado en un plazo de seis meses, instituyendo primas por toda unidad entregada, y previendo castigos en caso en que el programa no fuera ejecutado. Ahora bien, leo en la "Gaceta Roja" de Petrogrado, de fecha del 30 de Junio de 1920, de qué manera los talleres del ferrocarril de Nicolás (Moscou-Petrogrado), cumplieron su tarea. Capturaron las locomotoras que circulaban en la vía que debían ejecutar, las colocaron en las locomotoras que debían reparar y la trampa estaba hecha. Este es el sistema lo mostrenco...

Cuando se ha creado en el personal de trabajo un estado de ánimo que permite hechos semejantes, no conviene, me parece, acusar al extranjero de todas las desgracias posibles e imposibles y de aferrarse a la disculpa del bloqueo.

LA DECEPCION DE LENINE:

De la anarquía a la autoridad

Hemos indicado, en la exposición de la teoría de Lénine que, sea por cálculo sea por ilusión, el *jefe del Gobierno* amurallaba al obrero ruso que no tenía más que manejar el mismo los negocios públicos: no necesitaba ninguna preparación, el cenit de la incompetencia parecía ser la base de su sistema. Decía comprender, habría dicho Jaurès, que "en el orden del saber, no es bueno tener más de 3,000 francos de renta, y que una honrada ignorancia es el complemento democrático de una honrada pobreza".

En su obra "El Estado y la Revolución", Lénine escribió, en efecto, que "el capitalismo ha simplificado hasta tal punto la producción, los ferrocarriles, los correos, los telégrafos, etc., que su gestión está reducida a las operaciones más elementales de registro y de verificación, de tal modo que, las funciones necesarias de esta gestión pueden ser comprendidas por todo hombre que sepa leer y escribir, pueden ser desempeñadas por un simple salario de obrero, y no necesitan de ningún modo, la presencia de un jefe o de un privilegiado". En la sesión de la sección obrera del Soviet, del 4 de Diciembre de 1917, en la que los obreros calificados se trabaron en disputa con los obreros manuales, oí a Lénine, entre entusiasmado y temeroso, exclamar: "Toda la organización de la producción debe ser asumida por la clase obrera. Rompamos, una vez por todas, con el prejuicio que la dirección del Estado, de los bancos, de las Fábricas, sea una tarea imposible para la clase obrera. Que cada comité de fábrica tenga conciencia de que debe, no

Si los bolcheviques son incapaces de organizar sus talleres (todos etatizados) ¿es a causa del bloqueo?

Se objetará, puede ser, la falta de mano de obra. Esto es un error, pues en los talleres de Toula, por ejemplo, para cada locomotora raparada se contaban 8 obreros en 1916, mientras que en 1918 el mismo trabajo era realizado ¡por 41 obreros!

En Mayo de 1920, Trotsky, con el propósito de remediar el desastre, lanzó su famosa orden N.o 1042. Decretó que un contingente determinado de vagones y de locomotoras debía ser reparado en un plazo de seis meses, instituyendo primas por toda unidad entregada, y previendo castigos en caso en que el programa no fuera ejecutado. Ahora bien, leo en la "Gaceta Roja" de Petrogrado, de fecha del 30 de Junio de 1920, de qué manera los talleres del ferrocarril de Nicolás (Moscou-Petrogrado), cumplieron su tarea. Capturaron las locomotoras que circulaban en la red, extrajeron de esas locomotoras, en perfecto estado, las piezas que debían ejecutar, las colocaron en las locomotoras que debían reparar y la trampa estaba hecha. Este es el sistema D moscovita...

Cuando se ha creado en el personal de trabajo un estado de ánimo que permite hechos semejantes, no continúese, por favor, en acusar al extranjero de todas las desgracias posibles e imposibles y de aferrarse a la disculpa del bloqueo.

LA DECEPCION DE LENINE:

De la anarquía a la autocracia

Hemos indicado, en la exposición de la teoría de Lenine que sea por cálculo sea por ilusión, el jefe del Gobierno anunció al obrero ruso que no tenía más que manejar él mismo los negocios públicos: no necesitaba ninguna preparación, el culto de la incompetencia parecía ser la base de su sistema. Dejaba comprender, habría dicho Jaurès, que "en el orden del saber, no es bueno tener más de 3,000 francos de renta, y que una honrada ignorancia es el complemento democrático de una honrada pobreza".

En su obra "El Estado y la Revolución", Lénine escribió, en efecto, que "el capitalismo ha simplificado hasta tal punto la producción, los ferrocarriles, los correos, los telégrafos, etc., que su gestión está reducida a las operaciones más elementales de registro y de verificación, de tal modo que, las funciones necesarias de la gestión pueden ser comprendidas por todo hombre que sepa leer y escribir, pueden ser desempeñadas por un simple salario de obrero, y no necesitan de ningún modo, la presencia de un jefe o de un privilegiado". En la sesión de la sección obrera del Soviet del 4 de Diciembre de 1917, en la que los obreros calificados se trabaron en disputa con los obreros manuales, oí a Lénine, entre embarazado y temeroso, exclamar: "Toda la organización de la producción debe ser asumida por la clase obrera. Rompamos, una vez por todas, con el prejuicio que la dirección del Estado, de los Bancos, de las Fábricas, sea una tarea imposible para la clase obrera. Que cada comité de fábrica tenga conciencia de que debe, no

solamente interesarse en los negocios de su empresa, sino tambi
constituir el alvéolo de toda la vida de Estado. No puede hab
un plan concreto de la organización de la vida económica. Nad
puede darlo. Es la masa quien puede elaborarlo desde abajo, p
medio de la experiencia."

Podría acumular cita sobre cita para mostrar hasta dónde ll
Lénine en su manía de adular o en su ilusión. Ahora bien, hoy di
ese mismo Lénine cree necesario insertar en el programa ofici
y teórico del partido bolchevista, programa renovado en el Con
greso del Partido en 1919, un pasaje en el que se mofa de las
ilusiones y sus declaraciones primitivas:

"Las fuerzas productivas del país no pueden ser restauradas
y desarrolladas más que por la disciplina fraternal de los trab
jadores, y ésto con la condición que un máximo de iniciativa y de
sentimiento de las responsabilidades exista respecto a la produc
ción del trabajo. Para alcanzar este fin, es necesario un trabajo
lento y metódico de reeducación de las masas que deben llegar a
la convicción que el nivel de su prosperidad depende únicamen
te de la buena disciplina de su trabajo. El mismo problema de
desarrollo de las fuerzas productivas exige una utilización amplia
e inmediata de todos los especialistas en materia de ciencia y de
técnica, que hemos heredado del "capitalismo", aunque estén en
su mayor parte penetrados de ideas y costumbres burguesas."

Y he ah, que Lénine arroja estas palabras terribles, esta con-
denación del bolchevismo, su propia condenación:

"El partido debe combatir sin piedad la pretensión arrogan
te y semi-radical en verdad, de que los obreros estarían en esta-
do de vencer al capitalismo y al régimen burgués sin utilizar la
enseñanza de los especialistas burgueses y sin explotar sus co-
nocimientos, instruyéndose en su escuela, trabajando a su lado."
("La Comuna del Norte", del 2 de Marzo de 1919.)

No me imagino, en verdad, que después de este cambio de
frente, un hombre de Estado hubiera podido quedar en el pod
en cualquier otro país que no fuera la Rusia Soviética. Para ha
cer a ideas tan primarias, tan elementales, ¿valía la pena de sa
crificar la ruina de la industria?

Y esta no es la única manifestación del nuevo pensamiento d
Lénine, de su decepción. Cuando, en 1918, se trató de hacer la p
az con los socialistas minimalistas y revolucionarios, a quienes Le
nine rechazaba, en otro tiempo, sin piedad, bajo el pretexto de s
espíritu "un poco burgués", no titubeó en hacer lamentables de
clinaciones:

"Decimos que la dictadura del proletariado debe significar s
dominio sobre todas las otras clases. Pero aplastando a la bu
guesía y a los terratenientes, debemos arrancarnos a la pequeña bu
guesía democrática.... No podemos edificar un gobierno sin h
redar esta herencia de la civilización capitalista, que constituye l
cuadros de los intelectuales."

Y de nuevo la clase obrera es amonestada:

"El proletariado consciente debe comprender que su dom
nio no significa, de ningún modo, que debe llenar él mismo to
las funciones. Los que piensan así no han aprendido nada de
experiencia de un año de revolución. Esos señores harían bie

a la escuela para aprender ahí alguna cosa, mientras el que ha comprendido alguna cosa se dirá: utilizaremos ahora a los intelectuales para hacer la obra constructiva del socialismo.

¡Oh, Lenine! ¿por qué no fuiste tu mismo "a la escuela" un poco antes?

Esos "señores" que no habían seguido con la rapidez requerida el cambio de frente de Lénine, la prensa bolchevista, después de haber adulado al proletariado, comenzó a injuriarlo, después de proceder a la militarización del trabajo. Ya en el mes de Agosto de 1918, el comisario Federoff dejo comprender, en el Boletín de la Comisaría de Abastecimiento, que se hacia tabla rasa del pasado:

"Es difícil admitir que un Comité de fábrica nacido en los medios obreros, de los cuales depende, pueda ser el verdadero guardián de los intereses del Estado en toda la empresa y que manifieste siempre el deseo de trabajar por la cosa pública. Es todavía más difícil imaginarse que los comités económicos regionales y el Comité superior económico den prueba de energía y de experiencia respecto al terrorismo de la explotación. En fin, es de todo punto imposible admitir que una rama de industria pueda levantarse si se coloca a su cabeza un comité ejecutivo cuya mayoría pertenezca a menudo al sindicato obrero correspondiente."

Probaremos, además,—y otras citas serían fastidiosas—que no los bolcheviques llegan a negar, no solamente el principio de la gestión por vía colegial y electiva, sino también por los sindicatos obreros.

Como quiera que sea, la decepción de Lénine es un hecho bastante significativo, tiene un alcance demasiado universal para que nosotros no procuremos indicar una última razón. Puede ser que la ilusión del sovietismo se disipe entonces completamente.

Para asegurar su dominio, los miembros del partido bolchevista invadieron las administraciones antiguas y nuevas y formaron así una burocracia soviética. ¿Cuál es el estado de ánimo de esas personas que asumen una responsabilidad tan pesada y que realizan la pretendida dictadura del proletariado? ¿Cuál es su competencia, su capacidad de organización? Informados sobre este punto, comprenderemos bastante bien las razones del cambio de frente leninista.

Bajo el título pomposo de "Pensamientos burgueses", el mismo Federoff, alto funcionario de los Soviets, nos contesta en el "Boletín de la Comisaría de Abastecimientos", Agosto de 1918:

"¿Cuántas instituciones no hemos creado, en donde, desde la mañana hasta la noche, cientos de personas se agitan, se interrogan, responden, sesionan, discuten, abruman a las estaciones telegráficas de circulares, de despachos y de decretos urgentes? Y sin embargo, la situación económica no cambia. Decenas, centenares, millares de comisarios, grandes y pequeños surcan la República en todos sentidos, en trenes especiales y en automóviles, sin llegar a otro resultado que a embotellar las estaciones inútilmente y a quemar la preciosa bencina.

¡Y cuántos escritos son redactados y copiados entre nosotros, escritos de entradas y de salidas, que se multiplican sin ninguna

periodo! Se borrones notas escritas en mal ruso, tonta y tan ramplo

Establecido lo anterior, nuestro bolchevique, en su afán de revelaciones, edita este juicio sobre el funcionamiento de la dictadura del proletariado:

"Cuando se mira un poco esas cosas como testigo, parece que la mitad de la población está empleada en las oficinas, un cuarto hace especulaciones y un cuarto solamente se dedica al trabajo productivo, trabajando poco y ratagrientamente. ¿Se puede imaginar, entonces, que este país no solamente no se haga más rico de lo que se empobrezca?

Las filas de los funcionarios del partido bolchevista se ha reforzado con los intelectuales y semi-intelectuales que buscan una protección. Pero nuestro autor estima que es tiempo de despedir de todas las oficinas, comités, Soviets, comisiones centrales, subcomisiones, el 80 ojo del personal que los forma, y destinar a esas personas a hacer un ajo productivo.

"Lo que proclamamos, es la responsabilidad personal de la funcionaria, la simplificación de la contabilidad personal. Los cuerpos de talleres están vacíos, mientras que los hoteles de muchos ejes están llenos de rasca plumas: ¡qué desbarro!

"La República de los Soviets envía al otro mundo a los pillos, no puede hacer administradores embrutecidos que cultivan la pereza de funcionarios. En el occidente capitalista, una numerosa clase de empleados almacena enormes fábricas, en las que hallan un montón de abrevos. He ahí a lo que nosotros debemos imitar."

Desesperando, el autor se dirige a los intelectuales del partido, que arruinan la dictadura.

¿Acaso nuestro proletariado intelectual se siente devorado por la llama creadora? El tiene una gran opinión sobre sus capacidades; pero esto no impide que, en su conjunto, sea incapaz de hacer un trabajo práctico, cualquiera.

"Después de haber leído muchos buenos libros, conocemos todas las sutilezas filosóficas y estéticas, pero somos incapaces de redactar una buena respuesta práctica sobre una cuestión práctica, somos incapaces de dividir un trabajo en dos copistas y estimamos que es fastidioso consultar las obras especiales, consagradas a las cuestiones que resolvemos en las oficinas, y por cuya solución somos pagados por el pueblo."

Pero, entre los miembros del partido, que encarna la dictadura del proletariado, no hay más que intelectuales salidos de la burguesía y de la nobleza.

"Si miramos hacia las clases populares y examinamos la obra creadora de los proletarios y de los campesinos, el cuadro no cambiará de aspecto. Por cierto que el obrero y el campesino se han elevado hasta la comprensión de sus intereses colectivos, se encuentra en contacto con el Comité de fábrica, con el sindicato profesional, con la caja de seguros, con la Bolsa del trabajo, con el comité rural, y con la cooperativa; pero cuando pide en todas estas instituciones otra cosa que no sea un abrevadero, un trabajo permanente, o nuevos métodos, inmediatamente las decoraciones cambian, y a la benevolencia y a la cor

suceden la voracidad y la estupidez, el egoismo miope y brutal. Todo el país parece ser una aglomeración de egoistas y de fatalistas, que esperan un milagro, incapaces de tener un pensamiento vivo, de dedicarse con placer al trabajo colectivo. El Estado se mantiene por la energía sobrehumana de un puñado de idealistas. Si este puñado desaparece mañana, es muy probable que nos disolveremos en pequeños pedazos, como un cuerpo en putrefacción.

En otra parte, el autor comprueba, siempre en el mismo diario oficial de su comisaría, que "nuestros comisarios conocen poco la vida, de la que están separados por una formidable papelería, que llega a formar una verdadera barricada. Respecto a nuestros jefes de servicio, etc., es decir, al personal que, de hecho, administra todos los dominios económicos, puede asegurarse que ignoran completamente la realidad. Este es el motivo porque la ignorancia y la estupidez de los funcionarios de los Soviets han llegado a ser proverbiales "y se puede hacer esta observación curiosa:

"Ningún Ministerio ha sabido formar personas de iniciativa. No se forman más que en el trabajo libre, es decir en el mundo comercial y en las profesiones liberales."

Lénine, en su soberbio desprecio por todo el pasado, proponía que los Soviets, rodajes verdaderamente "modernos", no podría tolerar la burocracia; según él, era necesario introducirla en el régimen de los Soviets nada más que para desprenderse de ella. Y bien, el alto funcionario de quien hemos tomado ya tantas citas, le responde:

"Observad la actividad de una gran sociedad de seguros por ejemplo; y comparadla con nuestra administración. Echad una mirada a las ante-cámaras de nuestros pequeños funcionarios donde cientos de personas hacen cola durante largas horas. Se nos dirá: "Pero era la misma cosa en el antiguo régimen político". Desgraciadamente, por razones que hemos indicado, las cosas son bastante peores bajo los Soviets, que en el antiguo régimen."

En pocas palabras, los funcionarios bolcheviques—"el cerebro del proletariado"—administran tan bien la cosa pública, que, según el "pensamiento burgués", del mismo Federoff, "si en la sociedad capitalista los directores responsables y los ingenieros trabajaran de este modo, los señores accionistas no podrían dormir tranquilos. Ahora bien, hemos llegado a ser todos accionistas del país, todos estamos interesados en ver prosperar nuestras empresas industriales. En ellas está nuestra salvación, nuestro porvenir. Es natural que observemos con espanto su ruina completa, ruina cuya razón primera se debe a nuestra falta de experiencia y de organización. El mal ha llegado a ser tan grande que el Gobierno de los Soviets se ha visto obligado a buscar el medio de combatirlo. En su séptimo congreso, el partido bolchevista creyó necesario hablar de su programa y trató de explicar, a su modo, el advenimiento del nuevo funcionarismo:

"Nada más que gracias a la organización del poder en Soviets, la revolución de los proletarios pudo arrasar de un solo golpe el viejo aparato burgués, burocrático y judicial, hasta destruir aún los fundamentos. Sin embargo, el nivel intelectual poco elevado de las grandes masas, insuficientemente instruídas, la ausencia

de práctica gubernamental en los individuos a quienes esos Soviets confían los puestos administrativos más importantes, y la necesidad de asegurar, en las condiciones más difíciles, la colaboración de los especialistas de la vieja escuela, así como atraer a la mejor capa de los obreros de las ciudades al trabajo para los resultados de la guerra—todo esto ha hecho revivir parcialmente la perversión en el burocratismo administrativo de los Soviets.

El programa bolchevista radica, por otra parte, los remedios, obligar a los miembros de los Soviets a desempeñar obligatoriamente tales o cuales funciones administrativas públicas.

Hacer pasar a cada uno por esas funciones, de modo que todos se ejerciten poco a poco en las ramas de la administración.

Hacer colaborar progresiva y activamente en el manejo del Gobierno a toda la población trabajadora."

Estas son las declaraciones de orden general. Veamos ahora de más cerca el funcionamiento de los servicios bolcheviques del abastecimiento, esto es el más fácil, el de la repartición, no el de la producción. De esta suerte nos formaremos una idea del régimen de los Soviets y de la competencia de los organizadores socialistas rusos. Recorramos los informes de los inspectores encargados por la comisaría de abastecimiento central para estudiar la situación en provincia (informes que se encontrarán in extenso en los boletines bimestrales de esa comisaría). En vano se buscará en ellos una comprobación alentadora. El cuadro semeja se desprende de todas las descripciones.

"En la **provincia de Jarodan**, el Soviet creó una sección especial para el abastecimiento. Esta sección se dividió en catorce (!) comisiones, cada una de las cuales era dirigida por un comité de tres personas, sin contar los suplentes. Cada comisión tenía su servicio financiero independiente. A la cabeza de la sección fue colocado un presidente; pero de hecho toda la gestión fué confiada a su secretario, un antiguo escribiente de la intendencia. La ignorancia absoluta de esas personas es asombrosa, y la falta de hombres preparados no permiten esperar un porvenir mejor.

En la **provincia de Viatka**, la inspección comprobó la existencia de fuertes reservas de trigo "que habrían podido alimentar toda la región del norte". Solamente, cada distrito obra independientemente defendiendo su interés exclusivo, pues la concepción del interés general "hace falta aún en el Soviet provincial" de tal modo que "esas organizaciones entorpecen toda la obra del abastecimiento".

Otro inspector es más exacto en el juicio que emite sobre esa región: "Los comités de abastecimiento detienen aquí todas las llegadas de trigo. Los intereses del Estado desaparecen ante los intereses locales, egoístas. Los Soviets de distritos están en puestos de especuladores. Casi en todas partes, a la cabeza de organizaciones, se encuentran personas que conocen mal la cuestión del abastecimiento, y a menudo ignorantes o interesadas".

En la **provincia de Koursk**, el servicio de estadística es rudimentario que no es de ninguna utilidad. Las organizaciones encargadas del abastecimiento no están aun en condiciones de presentar los pedidos a los campesinos, lo que no les permite combatir a las cooperativas, violando las prescripciones de

por Lénine. Las mismas costumbres existen en la provincia de Kornidge donde, además, "los Soviets de los distritos, desobedeciendo al Soviet principal, publican sus decretos propios. Los Soviets de las comunas no toman en cuenta para nada ni a los Soviets Centrales ni a los de los distritos, y obran como mejor les parece."

En la **provincia de Tambof**, el Soviet "funciona a tontas y a locas". Es un cuadro del desastre completo de todas las operaciones de abastecimiento; la incapacidad infantil corre parejas con la ignorancia absoluta de lo que les corresponde hacer.

Un comisario relató en la conferencia de Moscou, donde se discutió la crisis de las subsistencias, un hecho que puede ser considerado como típico de la organización bolchevista.

En una región, los campesinos, después de un motín reprimido con violencia por los bolchevistes, decidieron enviar cereales, con el fin de congraciarse con el Gobierno de los Soviets y de este modo más de 200 carretones cargados de trigo fueron conducidos hacia una estación del ferrocarril. El representante del servicio nacional de abastecimiento bebía en ese momento su té, y no se dignó aparecer sino varias horas después, para declarar a los campesinos que debían volver a llevarse el trigo a sus casas y traerlo de nuevo al día siguiente, pues sus horas de servicio habían concluído. Naturalmente, no volvió a ver ni a los campesinos ni al trigo.

Los otros oradores citaron hechos análogos. En la provincia de Viatka, por ejemplo, los campesinos prepararon 300 toneladas de cereales; durante seis semanas no pudieron conseguir de los agentes de la comisaría de abastecimiento la autorización para embarcarlos; al fin de este plazo el río Viatka se puso innavegable a causa del hielo. Algunas personas que pertenecían al servicio de abastecimiento, trataron de enviar a su destino el cargamento inmóvil, pero fueron detenidas por el Soviet, quien hizo fusilar a un comunista conocido. Por otra parte, se comprueba que los depósitos y las fábricas estatizadas habrían podido bastante bien suministrar a los campesinos los objetos necesarios; pero la capacidad de los organizadores bolchevistas es tal, que la central de los textiles no ha podido hacer sino un inventario de las mercaderías secuestradas en el mes de Julio. En algunos departamentos, los productos manufacturados, se amontonan sin que se les pueda utilizar por falta de inventario y de contabilidad. Las fábricas se llenan de productos textiles, la población no recibe nada. La central del tabaco elaboraba proyectos de reglamento para el despacho del tabaco, cuando la materia prima estaba repartiéndose en provincias", *etc., etc.* ("Vida Económica", del 10 de Diciembre de 1918).

He aquí otro hecho:

"En los depósitos de los zemstvos se encuentran cantidades considerables de hierro, pieles, tejidos, objetos fabricados y nosotros carecemos de todo. Los productos están ahí hace un año, y se pierden. **Los depósitos de todas las administraciones** están en un estado lamentable; materias inflamables yacen al lado de stocks de objetos de primera necesidad... En las redes férreas, las vías y los vagones están repletos de objetos útiles para la pro-

dicado, mientra que en los establecimientos industriales, las cosas están de para. Involuntariamente, uno se pregunta: ¿no sería más ventajoso despedir a todos esos administradores cuya actividad no impide que se pudran las riquezas coloniales del país? ("Pravda" de Moscou, 26 de septiembre de 1918).

Lenine quería, desde luego, que los soviets hicieran trabajar por fuerza a los técnicos, los ingenieros, los economistas, pequeños burgueses. "Bajo el control directo e incesante de los obreros". Pero el desaparecido Federoff le hizo notar que los Soviets funcionaban de tal manera "que ningún ingeniero que respete su saber y su experiencia entrará en ellos, pues, a cada paso, un pelado de obreros ignorantes, celosos de sus estrechos intereses, entrometerán en iniciativa. Tenemos tan pocos hombres dedicados a la causa e instruídos, que bastan apenas para arreglar los asuntos de los comisarios.

He aquí, después de quien sabe qué comprobaciones, el Gobierno bolchevista empleó por militarizar el trabajo y por introducir el imperio de la fuerza y los trabajos forzados por cualquiera infracción a la disciplina.

Lo que domina la situación económica de la Rusia de los Soviets, es la cuestión de la productividad obrera. A pesar de todos sus esfuerzos, los bolcheviques no consiguen inculcar el sentimiento de la responsabilidad a la masa obrera, desmoralizada por ellos mismos durante los tres primeros años de la revolución.

El desparrame del proletariado ruso comenzó desde el advenimiento de los bolcheviques; una parte de los obreros se desarrolló a través de los campos, con el fin de que no se les olvidara cuando llegara la distribución de las tierras. Otros se dedicaron a toda clase de tareas lucrativas en las ciudades, ya sea para cubrir su puesto, pues hemos visto que el salario no les permitía cubrirlo, ya sea para llegar a ser nuevos ricos, formando los cuadros de la pequeña burguesía, que siempre ha faltado en Rusia. No quedaban en las fábricas más que los que preferían el bienestar de pensiones del Estado a la incertidumbre del mañana, ya que con fabulosas el Gobierno ha entregado a los obreros, que se consideran como funcionarios de los establecimientos nacionalizados.

Desde hace más de dos años, el Gobierno y la Central de sindicatos, luchan desesperadamente por obtener el aumento de la producción, pero se estrellan contra la mala voluntad de los obreros.

En la época en que la falta de materias primas se hace sentir particularmente, y en la que las calles de Petrogrado están llenas de cesantes, los establecimientos que quedaban en actividad se quejaban de la escasez de la mano de obra. Por más que el Gobierno había ordenado la inscripción obligatoria de los cesantes en los registros de la Bolsa del Trabajo, los obreros se burlan taimados.

A pesar de la dictadura del proletariado, bastantes obreros consideran su trabajo de la misma manera que en la época en que eran explotados. Cosa asombrosa: el obrero que no es explotado por nadie, que no trabaja más de ocho horas por

hace su tarea tan mal como en la época en que era esclavo del capitalismo."

Así expresaba la "Bandera del Trabajo", a fines de 1918, las quejas de los dirigentes sivietistas.

Es necesario subrayar esta apreciación. En efecto, es preciso distinguir en el dominio de la industria lo que es inherente al régimen de los Soviets y lo que es ocasionado por la carencia de las materias primas.

Rykoff, presidente del Consejo superior económico, confesó un día en plena sesión pública, que la crisis de las subsistencias se explicaba por la incapacidad bolchevista y no por el bloqueo. Además escribió a fines de 1918 "que no se utilizaba más del 30 a 30 o|o de los recursos de que disponía la Rusia de los Soviets, y que la situación industrial cambiaría si se pudiese llegar a poner en acción el resto." ("Vida Económica", del 27 de Diciembre de 1918).

Se comprende, entonces, por qué motivos el Gobierno ha debido prohibir a los cesantes, por un decreto de fecha 3 de Septiembre de 1918, rehusar el trabajo que se les ofrecía.

Un hecho verdaderamente prodigioso por su monstruosidad, nos dará a conocer el grado de de moralización y de indiferencia de la masa obrera.

La "sección de metales" había elaborado un programa de trabajos para las trece grandes fábricas metalúrgicas de la región de Petrogrado. La ejecución de este programa no exigía más que 9,705 obreros; ahora bien, no se llevó a efecto por una cantidad de razones. ¿Cuáles? "La falta o el atraso en la entrega del combustible y de las materias primas; **la falta de mano de obra calificada y no calificada**; los motines de los obreros, impulsados por los enemigos de la Rusia de los Soviets, lo que obligó a cerrar temporalmente una serie de grandes fábricas; **el asueto de verano** concedido a los obreros por el decreto Schlapnikoff, lo que acarreó el cierre de los establecimientos por un período bastante largo." ("Vida Económica", del 5 de Enero de 1919).

Las "circunstancias atenuantes" indicadas arriba, muestran claramente la responsabilidad de los bolcheviques en el desastre de la industria, desastre que se complacen en presentar como efecto fatal del "carácter sísmico" de la revolución. Reconozcamos, sin embargo, esta circunstancia apenas creíble, que en una ciudad que contaba entonces 58,820 metalúrgicos sindicados, cuyos dos tercios estaban cesantes, fué imposible encontrar 9,705 obreros para reparar y construir vagones.

Entonces, el Gobierno se decidió a introducir el trabajo por piezas, a trato, el sistema de primas (entre otras, bajo forma de ración suplementaria de pan), el método Taylor, etc., en pocas palabras, según la expresión de Dridzo, que ya hemos citado, recurrió a "inyecciones sub-cutáneas" para salvar al comunismo.

¿Quién ha olvidado, sin embargo, la campaña encarnizada que los mismos bolcheviques dirigieron bajo el régimen de Kerensky, en favor de la tarifa uniforme y del nivelamiento de todas las condiciones? Esto era el **credo** de Lénine. Por otra parte, la militarización del trabajo debe, según los bolcheviques, mejorar la

disciplina y el rendimiento. Sin embargo, el ejército de los campesinos aumentó y las agencias de empleos siguieron vacías.

Leed atentamente el último Informe, de fecha del 20 de Febrero, publicado in extenso por la "Revista Comunista" de París, y veréis cómo, tratando el plan de conjunto, no se sabe aún cuál es la capacidad de las fábricas automóviles; se permanece en plena región de lo desconocido. Pero lo que es más grave es que la inercia y la mala voluntad de los obreros no parece haberse moderado desde la introducción de las medidas draconianas en las fábricas.

"En las fábricas la crisis del personal y de los obreros es particularmente importante, pues aun en la organización de las ramas especiales de la industria, que trabajan para el ejército, hemos que luchar continuamente contra la falta de obreros calificados. Durante semanas y meses no hemos podido dar a las fábricas el número de obreros suficiente para suministrar al ejército rojo los fusiles, las ametralladoras y los cañones de que tenía necesidad. Y por la falta de veinte o treinta obreros nos hemos encontrado en las más grandes dificultades. Nos hemos visto obligados a irlos a buscar en la Bolsa del Trabajo, a las corporaciones, al ejército y a las aldeas."

Una vez más, Rikoff demuestra que la crisis no se debe a la falta de materias primas, sino a la penuria de la mano de obra, que se desparrama siempre y se muestra refractaria a la disciplina.

"Lo que constituye el más gran peligro de la crisis económica actual, es el desperdicio de lo que la producción posee de más precioso: la fuerza viva del trabajo. Este síntoma ha tomado hoy día un desarrollo formidable; así, pues, **numerosas fábricas privadas de combustible y de materias primas no han podido continuar su explotación**. Por estos motivos, el Gobierno de los Soviets ha podido aún utilizar las máquinas que estaban a su disposición. Una gran parte de las fábricas han detenido su explotación, y sus talleres no la continúan sino parcialmente." (Página 210.)

Rikoff termina, con toda claridad, que "los Soviets tienen **todo lo necesario**" para el éxito, ya que disponen de combustible y de materias primas, y que poseen reservas inmensas de fuerzas vivas". Y sin embargo, el tono de su informe es lúgubre, pues desconfía de la actividad obrera.

Hoy día la fábrica rusa vuelve al régimen autocrático. Sentado por un comisario del Gobierno, quien investido de poderes absolutos, dirige y vigila la actividad productora. La dictadura del proletariado es definitivamente una dictadura que pierce sobre el proletariado.

El ciclo se ha completado y mientras que la industria vuelve a las antiguas prácticas, sobre el inmenso territorio de la Rusia agrícola surge una nueva burguesía rural, conservadora y temible.

CONCLUSION:

EL EMPUJE DEL MOUJIK

Cualquiera que sea el aspecto bajo el cual se le considere, el régimen de los Soviets y la pretendida dictadura del proletariado han dado resultados desastrosos. "La experiencia" social de Lénine ha sido el fiasco más espantoso de la historia, y no podía suceder otra cosa en un país esencialmente rural. El elemento campesino domina—en la actualidad más que nunca—pues la Rusia, después del fracaso de su industria, vuelve al exclusivismo agrícola.

Por más que se haga, y por más que se diga, la revolución rusa es ante todo una revolución campesina; en un segundo volúmen indicaremos las causas y las consecuencias. Con riesgo de anticiparnos, debemos hacer notar que esta revolución de los campesinos es burguesa por excelencia y no puede tener por fin el establecimiento de un régimen socialista o comunista cualquiera. Nadie lo ha visto y experimentado mejor que Lénine.

Enemigo de la "socialización" de las tierras, que él ha ridiculizado, Lénine no cesó desde 1905, de afirmar que para "resolver la tierra, abolir el régimen feudal agrario ruso, no había más que dos medios:

O crear, al lado de los bienes nobles, rompiendo violentamente la antigua propiedad colectiva rural, categorías de campesinos ricos—medio empleado por Stolypine;

O, eliminando, a la vez, la propiedad colectiva y los bienes nobles, hacer nacer sobre el suelo ruso una masa de colonos, como en América.

En uno como en otro caso, el capitalismo, lejos de desaparecer, debía, al contrario, desarrollarse. Ahora bien, Lénine eligió el segundo medio. Su ideal es el colono americano. Lo dice y lo repite todavía hoy día volviendo a editar, de intento, un libro escrito en 1907 y confiscado en esa época por la censura tzarista:

"Mientras más decisiva y más completa sea la victoria de la revolución campesina, más rápidamente los campesinos llegarán a ser libres colonos burgueses que se separarán del "socialismo" popular. La masa de los colonos libres pueda constituir la base de la expansión capitalista en Rusia. La marcha del capitalismo que resultará de ahí, será más amplia, más libre de toda traba, dado el desarrollo formidable del mercado interior."

Y Lénine agrega esta fórmula que no presenta ningún equivoco:

"Podemos elegir entre una república burguesa de los campesinos transformados en colonos y una monarquía burguesa centralizada de los propietarios "**hobereaux**". (Lénine, **El programa agrario en la primera revolución**, Petrogrado 1917).

Por supuesto que ningún "colono" al estilo americano existe todavía en el suelo ruso; pero decretando, en nombre del socia-

cuna la abolición de la propiedad privada de los campos y la
rando al mismo tiempo su grito de guerra: "saqueo". Lénin
hacía posible una formidable subdivisión de la tierra. Con su ge-
ción en el poder ha hecho posible el acceso a la propiedad a la
ellos se encontraban desposeídos. La división de la
tierras se efectuó en Rusia, gracias a él, no según las "necesi-
des del cultivador" y conforme a la justicia social, como lo ha
lan soñado los revolucionarios idealistas, sino en un verdadero
cuerpo a cuerpo, en el curso del cual se produjo una selección
para ilustrar una tesis de Darwin, en provecho del más
Fuerte y en gran perjuicio del débil... Es que Saint-Just decía
"El pueblo en cuyo Guillermo Tell se precise que le apunte a la
A través de los temores de la anarquía y del desorden estimó
observador superficial no advierte los signos que permitían supo-
rar que el pueblo ruso saldría de su entorpecimiento para organi-
zarse con perseverancia. Las apariencias le dan la razón. Así como
la revolución francesa, a pesar de todas las crisis, fué una epo-
de profunda intensa de progreso en todos los dominios, así
culó por la explosión de la anarquía, la revolución rusa sorprende
por la depresión moral y social que caracterizan a todas
sus etapas.

Del mismo modo, el ruso de antes de la guerra desaparece
ese ruso que, según la expresión ordinaria del historiador Kluts-
chesky, estaba avasallado, por la naturaleza y el clima en
que vivía, a "mirar sólo el camino recorrido, en vez de trazar-
se un camino futuro", y que "cultivaba el don de hacer los bal-
ces, en lugar de establecer presupuestos".

Ahora bien, forzado a reconocerse a sí mismo en el caos so-
cial y económico desencadenado hoy día, el pueblo ruso se vuel-
más enérgico, más serio, más accesible a la comprensión del in-
erés general, aunque los Soviets representen justamente el triun-
fo de los intereses particulares.

El período soviético de la revolución rusa fué una verdade-
talidad histórica. En un país donde la dignidad humana es-
despreciada, donde el respeto al trabajo no había existido jamás
donde ayer todavía se asesinaba a los médicos y a los farmacéuticos
cuando el cólera o la peste realizaban sus estragos, era casi in-
table que el Estado se disociara en una multitud de comités
de cuyo conjunto han sido llamados "Soviets". Este período soviético
es una fase particularmente terrible de la revolución. No es ne-
cesario decirlo por cierto. Es el abceso del tsarismo que reventó. Era to-
eso que toda la podredumbre acumulada por los siglos de ser-
vidumbre de una parte y de servilismo de la otra, se vaciara para que
el alma rusa pudiera respirar. Curarse por medio de dura prueba
La estructura social de la Rusia sufrió entonces cambios
profundos. Clases medias, urbanas y sobre todo rurales, sur-
gen más o menos por todas partes, gracias al traspaso de las
tierras, efectuado por el gran nivelamiento. Una burguesía
nueva se está formando. La verdadera víctima de la dictadura
del proletariado", es, en definitiva, el obrero y el artesano,
ese, ese comunista ultra-proletario, en su fraseología, no es

que el artífice de una revolución burguesa. He ahí lo que hay oculto el espejismo de los Soviets.

Compadezcamos a la pobre Rusia, que sufre tan cruelísimo martirio y de los constructores de sistemas y que ella sigue su marcha inexorable.

Pero, aun cuando la Rusia no estuviera dominada por el elemento campesino, el régimen de los Soviets no habría podido llegar a otra cosa que a una catástrofe.

No se crea en los laboratorios sociales las condiciones de la vida moderna. La vida no se somete a la inteligencia ratificada de los doctrinarios, se mofa de los decretos, aunque estos sean bien dictados. Si en una sociedad las clases dirigentes en decadencia llegan a ser incapaces de asegurar su mando, y las clases nuevas no están preparadas moral y técnicamente para asumirlas, resulta indudablemente un interregno social y la caída de la civilización industrial; y este fenómeno es lo que constituye el bolchevismo.

Pongámonos en guardia: la lección rusa es luminosa. Las clases nuevas, llegadas al poder por un salto contrario a la evolución económica no adquieren la experiencia necesaria para el manejo de la cosa pública, sino muy lentamente. Durante todo este período de vacilaciones y de ensayos, las masas, abandonadas en su papel de productores, viven de los fondos acumulados por el trabajo de las generaciones pasadas.

Y un día se advierte, en esta tormenta, que sobre las ruinas del país se levanta una nueva oligarquía, que la dictadura del proletariado ha servido de trampolín a una casta de privilegiados, mientras que el pueblo, resignado y paciente, abandona los Soviets, se aleja de esos clubs revolucionarios, en otros tiempos llenos de vigor, pero hoy convertidos, como resultado sobreentendido, en órganos de división y de comunismo primitivo: el de la miseria.

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA

BIBLIOTECA RACIONAL
11 JUL. 1961
Secc. Control y Cat.

ERRATAS

Página	línea	dice	debe decir
8	16	muerte;	muerte,
10	18	se la utilizado	se las ha utilizado
"	35	pueden asegurar	puede asegurar
11	12	destinado a ser	destinado a dar
12	6	Estimaron	Estimularon
"	18	comunidad e	comunidad de
13	21	precursos	precursor
"	36	campesino pueden	campesino ¿puede
"	41	orgulo	orgullo
21	29	peliberado	deliberado
31	1	Insolejia	Insolejia
63	6	o	Lo
69	2	ulilizarlo	utilizarlo
72	38	impuso a su	impuso su
76	38	mitoria	minoria
77	30	contdol	control
82	16	al cuarda-viso	al guarda-vias
88	penúltima	relacion	relacion
89	24		
"	35	trabsformarán	transformarán
"	36-37	entrol	control
94	42	na-cha	mar-cha
95	5	cubrir nys	cubrir mas
106	11	mparada	reparada
"	12	entrá	entraria
"	última	Tenemo	Tenemos
107	4	que no trabajo	y que no trabajo
"	7	Sividistas	Sovidistas
141	21	cegimen	régimen
		económic	económica

.....

Página	línea	debe decir	dice
15	36	bases	basar
18	9-10	según su parecer	a su saber
19	23	prepararación	preparación
21	15	paro fácil	pero fácil
23	25	total	ratal
"	26	podría ser	podía ser
24	36	contribuyeron	contribuyó
25	6	en frases	con frases
"	16	castas	casta
"	28	desenfrenadamente	desenfrenadamente
34	28	pradojal	paradojal
36	28	las profesias	las protestas
37	última	desconfiacos	desconfiados
40	6-7	interés histórico	interés: histórico
43	penúltima	pero i	pero el
44	40	s de	s de la
"	49	burguesa	burguesía
45	17	Fuero	Fuera
46	6	contrario	contrario
"	20	humidad	humanidad
47	34	(borrado)	Su publicida
55	40	"no hace mjs que charlatanear y es incapaz de todo	No se estuvo ningún caso
"	45	"No hace	"no hace
56	38	libertistas	hebertistas
"	40	que, no	que no
57	2	anunciado	anunciando
58	3	concentrar todas	concentrar todos
60	2	revelan	rebelan
61	última	su misión	su dimisión
62	3	ahora i	ahora si
65	9	excusas	excusa
66	24-25	burocratismo	burocratismo
"	27	progroma	programa
69	6	relasión	relación
78	14	pues eran eran	pues eran
85	37	Para salvar	Para salvar los
86	8	distinguen	distingue
87	27	(cin contar	(sin contar
88	antepenúltima	prpráctico?	práctico?
"	"	cnocidos, Nesmena koff	conocidos Mesmer
"	penúltima	atisface	satisface
89	21	amplitud, falta	amplitud, la falta
"	24	transformarán	transformaran
91	50	aserradores	aserraderos
104	7	meconismo	mecanismo
"	38	exclusivo	exclusivo
105	16	co,	con
109	49	capitalismo	capitalismo